

510
(114)
1979



Seguridad Nacional



SANTIAGO, CHILE, 1979

Academia Superior de Seguridad Nacional, 1970
Inscripción N° 43.038
Impreso en
EDITORIAL UNIVERSITARIA

Seguridad Nacional



N° 14

SANTIAGO, CHILE, 1979

Publicación de la

ACADEMIA SUPERIOR DE SEGURIDAD NACIONAL

JULIO - AGOSTO - SEP. 1979

© Academia Superior de Seguridad Nacional. 1976
Inscripción N° 45.638

Impreso en
EDITORIAL UNIVERSITARIA
San Francisco 454 - Casilla 10220
Santiago - Chile

IMPRESO EN CHILE/PRINTED IN CHILE

SUMARIO

Editorial	5
Algunas Definiciones y Alcance de la Geopolítica <i>Julio Von Chrismar Escuti</i>	7
Visión Geopolítica Mundial <i>Luis Bravo Bravo</i>	21
Bolivia, un Pueblo Enfermo <i>Jorge Mendoza Bahamonde</i>	45
Estructuración Geográfica de América. Agrupación o Confederación del Pacífico <i>Ramón Cañas Montalva</i>	51
Reflexiones Geopolíticas sobre el presente y el futuro de América y de Chile <i>Ramón Cañas Montalva</i>	59
Chile, el más Antártico de los Países del Orbe y su responsabilidad continental en el Sur-Pacífico <i>Ramón Cañas Montalva</i>	89

CONSEJO CONSULTIVO

Presidente:

GENERAL DE BRIGADA RIGOBERTO RUBIO RAMIREZ

Vocales:

CAPITAN DE NAVIO (IM)	HUGO OPAZO STEVENTON
CORONEL (EJERCITO)	JULIO VON CHRISMAR ESCUTI
CORONEL (AVIACION)	LUIS HERNANDEZ MONTECINO
CORONEL (CARABINEROS)	OMAR FUENZALIDA TOBAR
CAPITAN DE NAVIO	LUIS BRAVO BRAVO

Director:

CORONEL (EJERCITO) JULIO FRANZANI PINOCHET

Secretario:

MAYOR (J) EJERCITO ELEAZAR VERGARA RODRIGUEZ

ACADEMIA SUPERIOR DE SEGURIDAD NACIONAL

Departamento V. "Extensión Académica"

ELIODORO YAÑEZ 2760 - TELEFONO 740286

SANTIAGO - CHILE

Los conceptos, puntos de vista e ideas expuestos por los autores de los artículos que se publican, son de su exclusiva responsabilidad. Por lo tanto, no representan, necesariamente, la doctrina ni el pensamiento de la Academia.

La Revista acepta la colaboración de los lectores reservándose el derecho de publicar o rechazar los artículos remitidos. Las colaboraciones enviadas no serán devueltas a sus autores.

La Revista se encuentra a disposición de todos los lectores nacionales mediante suscripción, cuyo costo se establecerá semestralmente, así como a disposición de todas las Escuelas e Institutos extranjeros que lo soliciten, ya sea mediante canje con publicaciones similares o por suscripción directa.

EDITORIAL

En la tarea de hacernos algunas reflexiones en torno al tema de la Seguridad Nacional, debemos buscar un punto de partida que nos dé una perspectiva adecuada, y en esa búsqueda, nos encontramos en forma ineludible con la "persona humana"

En efecto, persona individual y Nación, aparecen como conceptos análogos no sólo en cuanto a sus elementos constitutivos, sino también en cuanto al universo de las relaciones en que se encuentran comprometidas.

Señalaba un eximio pensador español, que "La persona humana es el arquetipo de todas las personas colectivas", y que "las relaciones que se encuentran como esenciales en el hombre, tienen que encontrarse también de alguna manera en las otras sociedades, porque dejarían de ser humanas si no se conformasen con la naturaleza del hombre y no la reflejaran".

Persona y Nación buscan, respectivamente —en una perspectiva finalista— su bien particular y el bien común, como fines específicos, perfectamente armonizables y, más aún, necesariamente comunicables.

Sin embargo, los fines que hemos señalado, no son alcanzables en forma directa e inmediata por la persona y la Nación sino en virtud de valores subordinados a dichos fines, que posibilitan su ulterior realización. Entran aquí en juego valores fundantes, que tienen un sentido funcional en relación a los valores fundados.

En la sociedad, jurídica y políticamente organizada, encuentra el hombre su ambiente natural para lograr su destino natural y espiritual, y en dicha organización, los valores seguridad jurídica y justicia, son los fundamentos que configuran la situación de bien común.

Estos valores se encuentran en distintos planos en la escala jerárquica, íntimamente relacionados y condicionados entre sí. Su condicionamiento recíproco se manifiesta en que una seguridad injusta no es tal, y a una justicia que no ha podido ser asegurada le falta uno de sus elementos esenciales.

La seguridad jurídica, valor típicamente funcional, aparece como un fin próximo e inmediato perseguido por la sociedad, en vista de su fin superior y más remoto, que es la justicia, cuya realización hace posible, como un requisito previo, y ambos conjuntamente, el bien común.

Así desde la perspectiva de la persona humana, la importancia del valor seguridad jurídica, garantiza al individuo que su persona, sus bienes y sus derechos, no serán objeto de ataques violentos o que, si éstos llegan a producirse, le serán asegurados protección y reparación por la sociedad.

Análogamente, desde la perspectiva de la sociedad, resalta la importancia del valor Seguridad Nacional, puesto que el primero de los bienes comunes a los hombres, es la existencia misma de la sociedad, y en función de ello, la Seguridad Nacional es el valor que garantiza la continuidad histórica de la existencia nacional.

Sin embargo, por una parte, la seguridad jurídica adquiere valor en la medida en que es instrumentalizada por la justicia, en la cual encuentra su sentido y razón de ser, y por otra, la Seguridad Nacional estará legitimada en la medida que oriente las energías nacionales a sus finalidades específicas, las cuales están determinadas por la denominada "constitución interna" de la Nación, manifestada fundamentalmente por aquellas tradiciones que han sido depuradas por la evolución histórica.

ALGUNAS DEFINICIONES Y ALCANCE DE LA GEOPOLITICA

JULIO VON CHRISMAR ESCUTI, Coronel de Ejército, Oficial de Estado Mayor, Profesor de Academia. Jefe del Departamento Ciencias Militares de la Academia Superior de Seguridad Nacional y Profesor de Geopolítica en la mencionada Academia.

...“Chile debe intentar alcanzar simultáneamente y armonizar en forma equilibrada la libertad como forma de vida, con el desarrollo acelerado de nuestra economía y el progreso o justicia social. Y a eso, que ya constituye un desafío de gran magnitud, debe agregarse el requerimiento de hacerlo satisfaciendo las inquietudes espirituales del ser humano, edificando día tras día una nación que se acerque más a ser una morada digna para el hombre. Pretender la plenitud en tal esfuerzo sería aspirar a una utopía histórica contraria a las posibilidades reales de la naturaleza humana. Por eso no cabe plantearlo como “modelo” que pueda lograrse a través de una receta ideológica, sino como una meta hacia la cual debemos tender en un camino colectivo que procure acercarse hacia aquélla gradualmente y en la mayor medida posible”.

De la “Declaración de Principios del Gobierno de Chile”.

Si se revisan y estudian algunas de las numerosas definiciones de la Geopolítica, formuladas por diversos autores, puede deducirse que es posible agruparlas, en general, en tres conjuntos:

- a) Es la ciencia del Estado, considerándolo como un organismo vivo y fenómeno en el espacio;
- b) Es la Geografía aplicada a la Política;
- c) Es la Geopolítica, combinada o enriquecida con otras ciencias, aplicada a la Política.

A fin de poder clasificarlas adecuadamente, se transcribe a continuación algunas de las más conocidas en nuestro medio:

KARL RITTER

“Geopolítica es la ciencia que, considerando a la Geografía como ciencia del globo viviente, estudia los aspectos morales y materiales del mundo, con vistas a prever y orientar el desarrollo de las naciones, en el que influyen profundamente los factores geográficos.”

FRIEDRICH RATZEL:

“La Geopolítica es la ciencia que establece que las características y condiciones geográficas y, muy especialmente, los grandes espacios, desempeñan un papel decisivo en la vida de los Estados y que el individuo y la sociedad humana, dependen del suelo en que viven, estando su destino determinado por las leyes de la Geografía. Proporciona al conductor político el sentido geográfico necesario para gobernar.”

HALFORD J. MACKINDER:

“La Geopolítica estudia los hechos políticos, considerando al mundo como una unidad cerrada, en la que tienen repercusión según la importancia de los Estados. En este sentido, los factores geográficos, principalmente la situación, extensión, población, recursos y comunicaciones, tienen gran importancia y deben ser tenidos en cuenta para orientar la política exterior.”

RUDOLF KJELLEN:

“La Geopolítica es la teoría del Estado como organismo geográfico o fenómeno en el espacio, es decir, el Estado como Tierra (país), territorio, dominio o más distintamente como reino. Como ciencia política tiene siempre en vista la unidad del Estado. Mientras que la Geografía Política estudia la tierra como el hogar de las comunidades humanas, en su relación con los atributos restantes de la tierra.”

HERMAN FRANKE:

“Es una disciplina que prepara al investigador para el arte de la política y de la estrategia, de acuerdo con las líneas probadas por la historia, que corren a través de la faz de la tierra.”

ROBERT STRAUSS HUPE:

“La Geopolítica es la ciencia de las relaciones de ámbito mundial de los procesos políticos. Se basa en los amplios cimientos de la Geografía, en especial de la Geografía Política, que es la ciencia de los organismos políticos en el espacio y de la estructura de los mismos. Además la Geopolítica se propone proporcionar los útiles para la acción política y da las directrices para la vida política como conjunto. De este modo, la Geopolítica se convierte en un arte, es decir, el arte de guiar la política práctica. La Geopolítica es la conciencia geográfica del Estado.”

KARL HAUSHOFER:

“Geopolítica es la base científica del arte de la actuación política en la lucha a vida o muerte de los organismos estatales por el espacio vital.”

DE LOS EDITORES DE LA “REVISTA DE GEOPOLITICA DE MUNICH”:

“Geopolítica es la ciencia que trata de la dependencia de los hechos políticos con relación al suelo. Se basa sobre los amplios conocimientos de la Geografía; en es-

pecial, de la Geografía Política, doctrina de la estructura espacial de los organismos políticos.”

“La Geopolítica aspira a principios que sirvan de guía en la vida política. La Geopolítica debe convertirse en la conciencia geográfica del Estado.”

HANS WEIGERT:

“La Geopolítica es la Geografía Política aplicada a la política de Poder Nacional y su estrategia de hecho en la paz y en la guerra.”

EBERARDO BACKHEUSER:

“La Geopolítica es la ciencia política orientada en armonía con las condiciones geográficas.”

VICENS VIVES:

“Geopolítica es la doctrina del espacio vital. Resume los resultados de la Geografía Histórica y de la Geografía Política en una síntesis explicativa, que intenta aplicar a la consideración de los sucesos políticos y diplomáticos contemporáneos. No pertenece propiamente a la ciencia geográfica.”

GENERAL AUGUSTO PINOCHET UGARTE:

“La Geopolítica es una rama de las ciencias políticas que, basada en los conocimientos geográficos, históricos, sociológicos, económicos, estratégicos y políticos, pasados y presentes, estudia en conjunto la vida y desarrollo de una masa humana organizada en un espacio terrestre, analizando sus múltiples y recíprocas influencias (sangre-suelo), para deducir sus objetivos y estudiar sus proyecciones, con el fin de lograr en el futuro un mayor bienestar y felicidad para el pueblo.”

CORONEL, JORGE ATENCIO:

“Geopolítica es la ciencia que estudia la influencia de los factores geográficos en la vida y evolución de los Estados a fin de extraer conclusiones de carácter político.”

“Guía al estadista en la conducción de la política interna y externa del Estado y orienta al militar en la preparación de la Defensa Nacional y en la conducción estratégica; al facilitar la previsión del futuro, mediante la consideración de la relativa permanencia de la realidad geográfica, les permite deducir la forma concorde con esta realidad en que se pueden alcanzar los objetivos y, en consecuencia, las medidas de conducción política o estratégica convenientes.”

THORSTEN KALIJARWI:

“La Geopolítica combina los hechos de la historia, la geografía y la política en una explicación y predicción de la conducta de las naciones, tanto dentro de sus propios límites como entre ellas mismas.”

NUEVA ENCICLOPEDIA “SOPENA”:

“Doctrina según la cual la política de un país está determinada por su posición geográfica antes que por sus inclinaciones de carácter étnico o ideológico.”

ENCICLOPEDIA “ESPASA”:

“Ciencia que, combinando la Geografía Política, la Historia y la Geografía descriptiva, estudia la causalidad espacial de los fenómenos políticos, sin tener en cuenta las posibles causas psicológicas, sociológicas, etc.”

ENCICLOPEDIA “VERGARA”:

“Ciencia que estudia la vida e historia de los pueblos en relación con el territorio que ocupan.”

Como puede apreciarse de estas definiciones, ellas contienen algunos elementos, ideas y conceptos comunes, así como otros diferentes. Presentan enfoques distintos, lo que permite clasificarlas —volviendo a nuestro propósito inicial— en alguno de los tres tipos de definiciones anteriormente enunciadas.

Así tenemos:

TIPOS

DEFINICIONES

(Autores)

A. Geopolítica; Ciencia del Estado, considerándolo como un organismo vivo y fenómeno en el espacio.

1. KJELLEN
2. HAUSHOFER
3. RATZEL
4. RITTER
5. ENCICLOPEDIA VERGARA

B. Geopolítica; es la geografía aplicada a la política.

1. WEIGERT
2. BACKHEUSER
3. EDITORES REV. GEOPOLITICA DE MUNICH
4. FRANKE
5. STRAUSZ
6. ATENCIO
7. NUEVA ENCICLOPEDIA SOPENA

C. Geopolítica; Geografía, combinada y enriquecida con otras ciencias, aplicada a la política.

1. MACKINDER
2. General AUGUSTO PINOCHET
UGARTE
3. V. VIVES
4. THORSTEN KALIJARWI
5. ENCICLOPEDIA ESPASA

Como puede deducirse si se combinan los grupos B y C, que en su esencia son bastante similares, quedan sólo dos grandes grupos, el A y el BC, cuyos conceptos son:

A. Ciencia del Estado, como fenómeno vivo en el espacio terrestre.

BC. Geografía integral aplicada a la Política; o lo que es lo mismo: Política orientada fundamentalmente por la aplicación de la Geografía.

Pues bien, como la política es la ciencia de la conducción del Estado y éste es un fenómeno político, orgánico y geográfico, ambos tipos de definiciones pueden sintetizarse en una sola, ya que el Estado (polis) es el objeto de estudio, tanto de la Ciencia Política como de la Geopolítica y de la Geografía Política.

Esta última, que es una rama de la Geografía, estudia al Estado en su relación recíproca con la Tierra.

Surge la lógica pregunta: ¿Para qué constituir una "Ciencia del Estado como organismo vivo y fenómeno en el espacio" (Kjellen) si el Estado, en todas sus facetas, es un fenómeno que debe ser estudiado por la política, para poder conducirlo científicamente?

A esta interrogante habría que contestar con —por lo menos— tres argumentos que, estimamos, son importantes para ordenar esta materia:

1. El Estado, que estudia la política no es un fenómeno puramente geográfico u orgánico, sino un fenómeno mucho más complejo, en el cual intervienen aspectos filosóficos, jurídicos, sociales, antropológicos, económicos, estratégicos, etc., conjugados por una ciencia integradora, que es la Geopolítica. Por lo tanto, la índole geográfica del Estado es sólo una importante faceta de este fenómeno; pero no la única. No es papel de la Geopolítica investigar fenómenos geográficos, pero

necesita de esos conocimientos para aplicarlos en la conducción del Estado. De tal necesidad, nace la Geopolítica.

2. La influencia de los fenómenos geográficos sobre la Política es enorme, especialmente a largo plazo. Por esta razón se hace necesario que la Política dedique una importante rama al estudio de esa influencia. La rama de la ciencia política encargada de ese estudio es la Geopolítica.

3. Las relaciones entre la Política y la Geografía son recíprocas, es decir las condiciones geográficas, más o menos permanentes, ejercen una determinada influencia sobre los fenómenos políticos (decisiones, acontecimientos, tratados, guerras, poder nacional, desarrollo social y económico, etc.) y éstos pueden modificar a las condiciones geográficas. Por lo tanto, el conocimiento de esas influencias recíprocas, probadas por la historia y que se prevé se cumplan en el futuro, debe ser previo y debe estar en la mente del Estadista (Político), para que, al adoptar ciertas resoluciones trascendentales, aproveche positivamente al máximo tales influencias en beneficio de los objetivos nacionales, el interés nacional, el bien común y, en general, de todos los ideales posibles que busca el Estado, para así servir al ciudadano (población) a través del Desarrollo y la Seguridad Nacional.

Como la influencia prevista o comprobada puede ser modificada con el objeto de que su aplicación o efecto sea más razonable y eficaz, surge la necesidad de conocerla cabalmente, y en su verdadera esencia, para poder aprovechar al máximo sus efectos positivos, paliar sus efectos negativos y perfeccionar las condiciones geográficas, por medio de medidas o acciones políticas, con el fin de obtener el consiguiente mejoramiento de la futura influencia geográfica sobre los fenómenos políticos.

Hasta aquí nuestros tres argumentos sobre esta materia.

En síntesis, las relaciones de la Geografía con la Política son recíprocas, y su conocimiento verdadero es el objetivo fundamental de la Geopolítica, ya sea enfocada principalmente como Geografía aplicada a la Política o como Política que aprovecha a la Geografía, o bien como ciencia del Estado, como fenómeno geográfico y político.

Como puede apreciarse, el campo de estudio de las relaciones recíprocas de la Geografía y de la Política es vasto y a la vez complejo, ya que, aunque la Geopolítica pertenece a la Política, siendo ella su razón de ser, constituye una rama tan importante, que bien merece ser considerada una ciencia.

Si bien es cierto que la ciencia política tiene por objeto el estudio del Estado para gobernarlo, debe recordarse que no todas las acciones o influencias que promueven el desarrollo y la seguridad de un Estado se generan en el Gobierno, ya que también existen innumerables fenómenos: sociales, políticos, económicos, ideológicos, religiosos, culturales, etc., que diariamente están influyendo, positiva o negativamente, en el destino del Estado; algunos de los cuales son trascendentales por sí solos, pero muchos de ellos lo son al sumarse o restarse las múltiples actividades de los ciudadanos del Estado.

De lo anterior se deduce que, aunque un Estado esté bien organizado y constituido, y tanto su Gobierno como las instituciones fundamentales y los ciudadanos conozcan cabalmente sus funciones, sus derechos, sus deberes y los cumplan escrupulosamente, y, aunque se practique intensamente las virtudes ciudadanas, se respete celosamente la libertad de cada uno y todos actúen con gran patriotismo, espíritu cívico e iniciativa y estén altamente motivados por su participación en esta gran institución y empresa nacional que es su Patria, siempre la acción del Gobierno, y por lo tanto, del Estadista será limitada y relativa, ya que el ciudadano se mueve en distintos grupos y niveles, entre los cuales el más importante es la familia, base fundamental, a su vez, de la sociedad y de la nación.

Por lo tanto, cabría preguntarse si es la política el principal y único sentido hacia el cual se orienta la acción del aprovechamiento de las condiciones geográficas o si éstas son, a su vez, un objetivo que debe perfeccionarse por sí mismo, en beneficio del bien común, aunque no necesariamente desvinculado de la acción política.

Sin embargo, la tendencia general en el mundo actual es el aumento de la importancia del Estado y de las acciones políticas, derivadas fundamentalmente del aumento de los efectos de las acciones humanas, especialmente por la multiplicación del poder de los medios de comunicación social y de las armas, lo que produce un aumento de la inseguridad colectiva tanto nacional como internacional.

De las numerosas definiciones de esta ciencia puede deducirse que la Geopolítica presenta características bien marcadas que no sólo la constituyen en una ciencia, sino en una ciencia aplicada que, como un puente entre la Geografía y la Política, sirve a esta última proporcionándole la información geográfica, combinada y enriquecida con otras ciencias tales como: la historia, la economía, la estrategia, etc.

Así considerada, la Geopolítica desempeña un papel importantísimo como consejera del Estadista y tiene enorme trascendencia en el Desarrollo y en la Seguridad de los Estados.

Este papel puede desglosarse, en general, en los siguientes aspectos:

1. Proporcionar las informaciones geográficas relativas o integradas (enriquecidas con otras ciencias) a la Política para:

a) Aprovechar las ventajas o paliar las desventajas que dan los factores geográficos en sus influencias diferenciales (ventajosas o desfavorables) sobre los aspectos políticos;

b) Indicar a la Política las medidas más adecuadas para mejorar los factores geográficos, con el propósito de modificar y orientar su futura influencia, para que sea más ventajosa, de acuerdo a los objetivos y necesidades del propio Estado.

2. Perfeccionar al Estado, en general, conforme a las necesidades que se deduzcan, ya sea:

a) De las discordancias, desarmonías o defectos del Estado, en sus elementos constitutivos, contextura o evolución (ciclo vital) para aumentarle sus virtudes o bondades como Estado y como nación, haciéndole mejor y más desarrollado, más fuerte y poderoso, más cohesionada su nación (unidad nacional) y más integrado y organizado físicamente su territorio (unidad geográfica).

b) De los desequilibrios y discordancias externas con respecto a otros Estados o naciones, tanto en los aspectos de soberanía como de poder nacional, en relación al desarrollo y a la seguridad del Estado.

De los aspectos enumerados pueden deducirse necesidades, aspiraciones y posibilidades geográficas, las que permiten formular objetivos geopolíticos, que son las metas ideales posibles, que solucionen las discordancias o mejoren al máximo las condiciones geográficas y humanas, para un mejor desarrollo y seguridad del Estado y, por lo tanto, para obtener mejores condiciones objetivas y lograr así el bienestar y felicidad de la población del Estado, en sus aspectos espirituales y materiales.

Las características más resaltantes de la Ciencia Geopolítica, que la diferencian netamente de otras disciplinas, son las siguientes:

- Es una ciencia aplicada.
- Es una ciencia integradora de otras ciencias, puras y aplicadas.
- Es una ciencia interesada, ya que se aplica a un determinado Estado o a organizaciones políticas.

Esta última característica es la que la distingue más nítidamente de otras ciencias, especialmente de la Geografía Política, de la Geografía Humana e incluso de la Geohistoria.

La Geohistoria es la combinación de la Geografía con la Historia; estudia las relaciones e influencias recíprocas entre ambas ciencias y explica los antecedentes históricos fundamentales por la influencia de la Geografía y analiza también los cambios que la política (en el pasado, Historia Política) produce sobre la Geografía, especialmente sobre los factores geográficos políticos: fronteras, tratados, crecimiento y expansión de los Estados, decadencias, regresiones, secesiones, etc.

El hecho de que la Geopolítica sea una ciencia aplicada e interesada, no significa que esta disciplina no sea una ciencia verdadera y universal, con metodología general, aplicable a cualquier país. Sin embargo, al aplicarse a casos concretos, a un determinado Estado o a un conjunto de Estados, siempre tiene en vista la influencia de la geografía sobre la política de un Estado específico.

Esto significa que el concepto de “modificar” o de “mejorar” los factores geográficos se refiere al efecto o influencia relativa que la Geografía tendrá sobre un determinado Estado. La Geopolítica considera que ningún factor geográfico es verdaderamente “neutral”, ya que siempre estará influyendo, positiva o negativamente, sobre la Seguridad y el Desarrollo de un Estado determinado.

Por ejemplo, cualquier mejoramiento de las condiciones geográficas, políticas, sociales, económicas o militares de un Estado vecino, significa un relativo desmejoramiento del propio Estado, al propender al desequilibrio entre ambos. Si el Estado vecino aumenta aceleradamente su población, esto podría constituir una posible futura amenaza al propio Estado; si ese Estado instala nuevas e importantes industrias pesadas, esto podría significar una competencia económica o una posibilidad de aumento de su poder bélico, etc.

Por el contrario, retrocesos o decadencias en los Estados vecinos, problemas en su unidad nacional, regresiones económicas, disensiones internas, secesiones, conflictos con otros Estados, etc., constituyen, en la balanza del equilibrio, aspectos que restan poder o influencia a esos Estados sobre el propio, lo que significa, relativamente, un aspecto favorable para el propio Estado, al disminuir las posibilidades de amenazas por esos Estados vecinos.

La construcción y mejoramiento de las vías de comunicaciones internacionales tienen un doble efecto; en general, favorecen el desarrollo económico y social de los Estados que unen, aunque en muchos casos favorecen más a uno de ellos, espe-

cialmente cuando las economías y las condiciones sociales son diferentes y diversas, y desde el punto de vista de la seguridad nacional, favorecen más al Estado más poderoso, ya que abren mayores posibilidades a la descarga de influencia, poder, proyección política y militar, al Estado de mayor potencialidad, en forma similar a la ley física de los “vasos comunicantes” o a la descarga eléctrica desde el alto al bajo voltaje. Es como abrir las compuertas de una represa.

Por estas causas, es que toda modificación geográfica o geográfico-política o geopolítica importante que se produzca en cualquier lugar de la Tierra tiene, directa o indirectamente, en mayor o menor medida, una influencia, y por lo tanto, un significado geopolítico sobre el propio Estado, aunque tal acontecimiento suceda en un país lejano.

De lo anterior se deduce la necesidad ineludible de que el gobierno y los ciudadanos del propio Estado deben estar permanentemente bien informados de todo lo que acontece en el mundo, especialmente de aquello que más les puede afectar, positiva o negativamente, y su significado, presente o futuro, para el propio Estado.

Cabe hacer notar lo importante que es el aumento absoluto de la propia capacidad ciudadana y poder nacional, ya que los mejoramientos relativos del equilibrio, al no depender exclusivamente del propio Estado, pueden ser efímeros y peligrosamente variables y a veces, difícilmente previsibles.

La ciencia busca la verdad y su aplicación: el bien; por lo tanto, debe servir a ambos valores; buscar la verdad de cada Estado y buscar su bien común. Esto último se realiza por medio de la política, pero orientada por la verdad de la ciencia.

Siendo la Geopolítica una ciencia política y aplicada, participa también de estas características: buscar la verdad y el bien.

Por lo tanto, en su aplicación política, el mejoramiento de los factores geográficos del propio Estado debe buscarse sin ir en desmedro de los factores geográficos de otros Estados.

Esto es conveniente dejarlo claramente establecido; ya que la Geopolítica, en ningún caso, preconiza medidas que deterioren los factores geográficos de otros Estados, sino, exclusivamente, medidas que mejoren al propio, o en algunos casos, medidas que mejoren a los Estados más amigos o aliados del propio.

Guerras, persecuciones, genocidios, terrorismo, etc., son fenómenos sociales violentos que —desafortunadamente— suceden entre los hombres y entre los Estados y demás grupos humanos.

Lógicamente, ellos deben ser estudiados por la Geopolítica, porque afectan a los hombres y a los Estados. Sin embargo, son procedimientos totalmente ajenos a esta ciencia. No podría ser de otra manera, ya que la Geopolítica, como ciencia asesora de la Política, busca lograr a través del Desarrollo y la Seguridad Nacional, el mayor bienestar y felicidad para la población del Estado. Además, como ciencia del Estado, como organismo vivo, no puede estimular ningún procedimiento reñido con la Etica ni con el Derecho.

Por lo tanto, las acusaciones que suele hacersele a la Geopolítica, de Pseudociencia o ciencia nazista, o agresiva, carecen de todo fundamento verdadero.

La Geopolítica, como toda ciencia y como todo conocimiento, es sólo una herramienta o instrumento que puede ser usado para bien o para mal, aunque haya sido creada sólo para un uso benéfico.

La Geopolítica, en su aplicación particular a un Estado, se abanderiza con él, con su destino, sus objetivos e intereses, pero trata de orientar al Estadista en busca del mejor destino del Estado, dentro de los procedimientos normales y morales del progreso de las naciones y enmarcado en el más absoluto respeto a las normas de convivencia interna y previsoras. En lugar de ciencia agresiva, la Geopolítica es una ciencia provisoria y precursora que, cual "Medicina Preventiva" del Estado, advierte en forma temprana los síntomas de cualquier problema, para solucionarlo en su gestación y evitar conflictos más graves. Es por lo tanto una ciencia defensiva y preventiva y altamente respetuosa de la Etica y del Derecho nacional e internacional.

Al propender a un desarrollo y a un crecimiento armónico, orgánico e interno del Estado, busca fortalecerlo y mejorarlo, sin interferir a otros Estados; asimismo, trata de lograr el máximo de armonía y concordancia entre los factores geográficos políticos del propio Estado y un adecuado equilibrio con otros Estados.

En esta forma, previene y evita los posibles futuros conflictos internos o externos. Por lo tanto, nadie puede, con razón, decir que es una ciencia agresiva.

Sin embargo, las desigualdades, diversidades y diferencias geográficas, tanto físicas como humanas, de los distintos Estados de la Tierra, producen desequilibrios naturales entre ellos.

Si a lo anterior se agrega la compleja influencia de todo tipo de factores geográficos, históricos, políticos, sociales, económicos, estratégicos, etc., se concluye que un equilibrio perfecto y permanente entre los Estados es un ideal utópico, que desgraciadamente jamás ha existido en nuestro planeta. Además debe considerarse que la situación actual o en cualquier momento de la historia no es sino un retrato instantáneo de grandes transformaciones y dinámicos movimientos, con sus áreas motoras, sus áreas de atracción, sus líneas de movimiento, el sentido

y la intensidad de las influencias y proyecciones y las líneas de resistencia, que frenan o encauzan las presiones. Numerosas situaciones actuales son el resultado de anteriores movimientos, conquistas, anexiones y otros fenómenos, en pleno desarrollo, y que, generalmente, constituyen conflictos vigentes o latentes o insatisfacciones de los Estados.

El permanente cambio y desequilibrio ha caracterizado las relaciones internacionales en todos los períodos de la historia universal.

Por lo tanto, lo más probado, probable y seguro es que tales modificaciones y desequilibrios continúen en el futuro.

Buscar las soluciones pacíficas, éticas y jurídicas a los conflictos que de ellas se deriven; preverlos, en cuanto a lugar, tiempo y forma en que podrían producirse y aconsejar cómo prepararse en la mejor forma para evitarlos, afrontarlos y solucionarlos, es una de las tareas más importantes y de profundo significado ético de la Geopolítica.

Como conclusiones del presente artículo, deseamos enfatizar los siguientes conceptos:

1. Las definiciones de la ciencia Geopolítica son numerosas y diferentes en su forma; pero, en su fondo, son bastante similares y, corresponden a la Geografía, combinada con otras ciencias, aplicada a la Política, ciencia y arte de gobernar un Estado.

2. La Geopolítica es una ciencia que ha existido desde que existe el fenómeno geográfico y político denominado Estado y desde que existe la Ciencia Política, vale decir desde cuando el Gobernante o Estadista recurrió al auxilio de la ciencia para poder conducir al Estado, especialmente cuando se estudió la intensa y permanente influencia de los fenómenos geográficos respecto de los acontecimientos políticos y de éstos sobre aquéllos.

3. El objeto de estudio de la Geopolítica es el Estado en todos sus aspectos: geográficos, históricos, jurídicos, políticos, económicos, estratégicos, etc.

Su principal aplicación es la deducción de los problemas fundamentales del Estado, especialmente sus factores ventajosos y desfavorables, los poderes y vulnerabilidades que se producen.

Una de sus más importantes aplicaciones es el estudio comparativo entre las circunstancias reales y las ideales posibles, para deducir objetivos y necesidades de

perfeccionamiento geográfico del Estado, con la finalidad de que éste pueda servir en la forma más eficiente y segura al logro de los objetivos nacionales y del Bien Común de la ciudadanía.

4. La necesidad de la Geopolítica es evidente, ya que toda resolución política que se adopte, influye, directa o indirectamente, en las condiciones geográficas y geográfico políticas del Estado y, por lo tanto, en su desarrollo económico y social y en su Seguridad Nacional. A su vez, dada la enorme influencia de la Geografía sobre la Política, es imprescindible que el Estadista conozca cabalmente la Geografía y la Historia del Estado que gobierna, como asimismo la forma en que influye la Geografía sobre la Política. De esta manera, estará en condiciones de poder aprovechar adecuadamente tal influencia en beneficio de la obtención de los objetivos políticos.

5. La Geopolítica es una ciencia verdadera, pero aplicada. Su previsión del futuro y el estudio de cómo solucionar pacíficamente los posibles conflictos, buscando el adecuado equilibrio, armonía y perfección, por medio de métodos racionales, humanos y en forma progresiva y gradual, demuestran que no es una ciencia agresiva, sino, todo lo contrario; una ciencia que se basa en realidades naturales y humanas, pero que respeta y aplica celosamente los procedimientos éticos y jurídicos.

6. El estudio científico del propio Estado, por los Estadistas y Gobernantes, como también por sus ciudadanos, es no sólo una necesidad ineludible; constituye un deber nacional y una fuente de inspiración intelectual y sentimental, que contribuye en forma importante a fortalecer los vínculos espirituales que unen a los ciudadanos entre sí y con su país natal. Cada uno en su puesto y en la forma establecida por la Constitución y las leyes, tiene el sagrado deber de conocer su Patria, para fecundarla con su amor y su noble trabajo y defenderla con su sangre, si fuese necesario.

7. En síntesis, puede decirse que la Geopolítica es la geografía integrada, aplicada científicamente a la Política.

Para cumplir su importante función, la Geopolítica estudia un Estado específico, sus actuales condiciones geográficas y políticas, su evolución histórica y sus diversas relaciones con los demás Estados, poderes y áreas del planeta; analiza sus factores: humanos, físicos y políticos, y su permanente, dinámica y evolutiva influencia sobre su desarrollo y seguridad, con el objeto de deducir sus problemas dominantes, ventajosos o desfavorables, y su futura proyección en el espacio y en el tiempo; especialmente en relación con otros Estados o poderes, que puedan afectarlo positiva o negativamente; proponer las posibles soluciones, orientadas a aumentar sus capacidades y virtudes y a disminuir sus vulnerabilidades y de-

fectos; determina sus principales necesidades, aspiraciones y posibilidades para formular sus objetivos nacionales, los objetivos políticos derivados de sus problemas geográficos y la forma de alcanzarlos, mediante el armónico perfeccionamiento de sus elementos constitutivos, contextura y evolución; con la finalidad de servir en la forma más eficiente los intereses colectivos vitales de carácter más permanente de sus ciudadanos.

La Geografía sobre la Política. De esta manera, estará en condiciones de poder aprovechar adecuadamente tal influencia en beneficio de la obtención de los objetivos políticos.

5. La Geopolítica es una ciencia verdadera, pero aplicada. Su previsión del futuro y el estudio de cómo solucionar pacíficamente los posibles conflictos, cuando el adecuado equilibrio, armonía y perfección, por medio de métodos racionales, humanos y en forma progresiva y gradual, demuestran que no es una ciencia agresiva, sino, todo lo contrario; una ciencia que se basa en realidades naturales y humanas, pero que respeta y aplica celosamente los procedimientos éticos y jurídicos.

6. El estudio científico del propio Estado, por los Estadistas y Gobernantes, como también por sus ciudadanos, es no solo una necesidad ineludible; constituye un deber nacional y una fuente de inspiración intelectual y sentimental, que contribuye en forma importante a fortalecer los vínculos espirituales que unen a los ciudadanos entre sí y con su país natal. Cada uno en su puesto y en la forma establecida por la Constitución y las leyes, tiene el sagrado deber de conocer su País, para luchar con su amor y su noble trabajo y dedicarla con su sangre, si fuese necesario.

7. En síntesis, puede decirse que la Geopolítica es la geografía integrada, que cada científicamente a la Política.

Para cumplir su importante función, la Geopolítica estudia un Estado específico, sus actuales condiciones geográficas y políticas, su evolución histórica y sus diversas relaciones con los demás Estados, poderes y áreas del planeta; analiza sus factores: humanos, físicos y políticos, y su permanente, dinámica y evolutiva influencia sobre su desarrollo y seguridad, con el objeto de detectar sus problemas dominantes, ventajosos o desfavorables, y su futura proyección en el espacio y en el tiempo; especialmente en relación con otros Estados o poderes, que puedan afectar positiva o negativamente, proponer las posibles soluciones, orientadas a aumentar sus capacidades y virtudes y a disminuir sus vulnerabilidades y de

VISION GEOPOLITICA MUNDIAL

LUIS BRAVO BRAVO, Capitán de Navío. Oficial de Estado Mayor.
Ex Profesor de la Academia de Guerra del Ejército. Profesor de Geopolítica en la Academia Superior de Seguridad Nacional. Jefe del Departamento IV. "Ciencias Políticas" del mismo Alto Instituto.

I. INTRODUCCION

El autor está consciente que es pretencioso, dada la complejidad y multifacetismo del tema, intentar dar una visión geopolítica acertada y completa del convulsionado y a veces casi incomprensible mundo en que vivimos, sometido a tantas tensiones, variables y antagonismos, y objeto de tantos intereses creados, injusticias y ambiciones. Un mundo donde casi todos hablan de un bien común que en realidad muy pocos buscan, y donde el humanismo sirve generalmente de bandera de lucha para enmascarar intereses mezquinos y minoritarios, y no pocas veces, aun ambiciones personales.

El autor está consciente de sus limitaciones para abordar tarea tan amplia; pero como en sus clases ha debido tratarla como parte del programa de algunos cursos, ha creído conveniente darle publicidad para que otros, alumnos, exalumnos, profesores o aun simples aficionados al tema, que es sin duda apasionante, colaboren con sus críticas y aportes a corregir sus errores y a llenar sus vacíos.

La verdad absoluta no es patrimonio exclusivo de ningún hombre, pero el intercambio de ideas y conocimientos entre muchos hombres permite irnos acercando cada vez más a esa verdad que debe constituir nuestra meta en todos los campos de la actividad intelectual.

Es por eso que este artículo no pretende ser exhaustivo ni menos aún irredargüible, sino simplemente lo que es: un primer paso hacia la comprensión de un problema que a todos nos interesa y a todos nos atañe por igual.

Si estas líneas logran despertar interés para profundizar el tema tratado, el esfuerzo que demandó escribirlas estará plenamente justificado.

II. ESTUDIO FISICO DE LA TIERRA

La tierra es una esfera casi perfecta. En efecto, su diámetro Ecuatorial, de 12.754 kilómetros, es sólo 42 kilómetros mayor que su diámetro polar, diferencia que en una esfera de tamaño doméstico no sería perceptible a simple vista. Su su-

perficie se ha calculado en 196.950.000 millas cuadradas, vale decir, prácticamente 200 millones de millas cuadradas en números redondos. De estos 200 millones, casi ciento cuarenta están ocupados por las aguas, quedando por tanto sólo poco más de 57 millones de millas cuadradas de tierras afloradas, por lo que, paradójicamente, el razgo dominante del “Planeta Tierra” es el agua.

La altura media de las tierras afloradas alcanza a 853 metros sobre el nivel medio del mar, y el 71% restante que, como vimos, están bajo las aguas, se encuentran a una profundidad media de 3.795 metros, es decir la profundidad de las tierras sumergidas es más de cuatro veces mayor que la altura de las tierras afloradas.

Las masas visibles de la tierra se extienden bajo la superficie de las aguas en forma de “zócalos o plataformas continentales”, cuya profundidad aumenta más o menos lentamente hasta unos 200 metros, luego desciende abruptamente, en relativamente poco espacio horizontal, formando lo que se denomina “talud continental”, hasta alcanzar la planicie del fondo marino, que conforma la “superficie abisal” que separa las masas continentales.

La superficie líquida es una sola ininterrumpida a nivel planetario, por lo que su división en océanos y mares es simplemente una costumbre convencional, y sus límites son a veces difíciles de precisar.

La tierra firme en cambio, que constituye la porción minoritaria del área terráquea, está reunida en tres masas continentales o grandes islas, algunas islas medianas y una multitud de islotes a escala planetaria.

La masa continental mayor es Eurasia, o la “Isla Mundial” de Mackinder, denominando así a lo que en geografía clásica se acostumbra a distinguir como Europa, Asia y Africa. Y esta visión de Mackinder es geográficamente real, ya que Africa está físicamente unida a la masa Euroasiática, y Europa, en realidad, no pasa de ser una península de Asia.

América, la segunda masa continental en tamaño, es comparable a un enorme muro planetario longitudinal, que, con las islas de su plataforma, abarca unos 150° de latitud, es decir que prácticamente divide el globo terráqueo en dos hemisferios, casi de Polo a Polo.

La tercera masa continental, la Antártica, es la más pequeña de las tres y está situada exactamente sobre el polo Sur.

Existen además, como dijimos, algunas islas menores, tales como Groenlandia, Australia, las islas Británicas y otras, y el resto no pasa de ser pequeños puntos insignificantes a escala mundial. Sin embargo, en la práctica esta clasificación

no es tan clara y simple, ya que la Antártica, el menor de los continentes o islas mayores, es sensiblemente similar en tamaño a Australia, la mayor de las islas medianas a la que algunos geógrafos incluso suelen denominar "Continente Australiano".

Ahora bien, si trazamos un mapa del globo terráqueo tal como se vería mirado a vuelo de pájaro desde los dos polos, y con un campo de visión que abarque 90°, es decir, que nos permitiera ver hasta el círculo máximo Ecuatorial, nos daríamos cuenta que la tierra mirada desde el Polo Norte presenta una imagen como la que vemos en la Fig. 1, y que la mayor parte de la tierra se encuentra reunida en este hemisferio que, prácticamente, coincide con lo que se ha denominado "hemisferio terrestre"; en efecto, Europa, Asia, casi toda el Africa, Norteamérica y la mitad aproximadamente de Sudamérica se encuentran en él. El Polo del hemisferio terrestre está en latitud 47° 02' N., longitud 01°03' W., cerca de la desembocadura del Loire. La visión desde el Polo Sur, por el contrario, que es la

Fig. 1



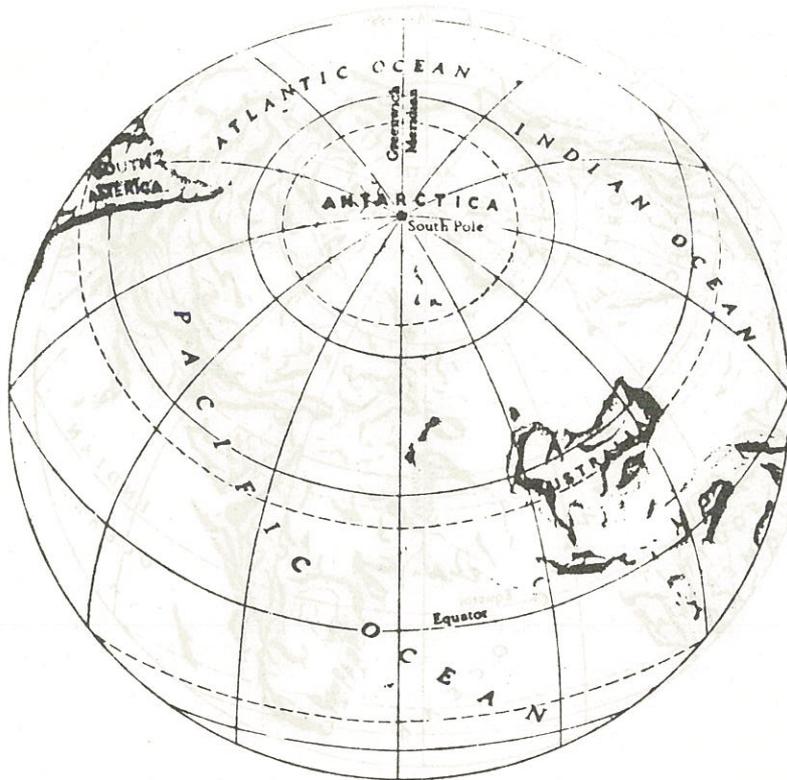
HEMISFERIO TERRESTRE

46,4% Tierra

53,6% Agua

que se muestra en la Fig. 2, nos señala que en este hemisferio prácticamente casi no existen tierras. En efecto, como puede verse sólo se encuentran en él la Antártica, la parte sur de Sudamérica, Australia, Nueva Zelanda y algunas islas menores. Podemos entonces decir que la tierra se encuentra dividida en dos hemisferios desiguales, el hemisferio terrestre, mostrado en la Fig. 1, que contiene un 46,4% de tierras afloradas, y el hemisferio oceánico mostrado en la Fig. 2, que posee solamente un 11,6%. En otras palabras, el hemisferio terrestre está constituido en un 53,6% por aguas, porcentaje sensiblemente equilibrado con el de tierras; y el hemisferio oceánico por un 88,4%, en violento contraste con su bajísimo porcentaje de tierras; esto significa, en términos de población humana, que la mayor parte de la humanidad vive en el hemisferio norte, y que en cambio la población del hemisferio sur, debe ser necesariamente mucho menor.

Fig. 2



HEMISFERIO OCEANICO

11,6% Tierra

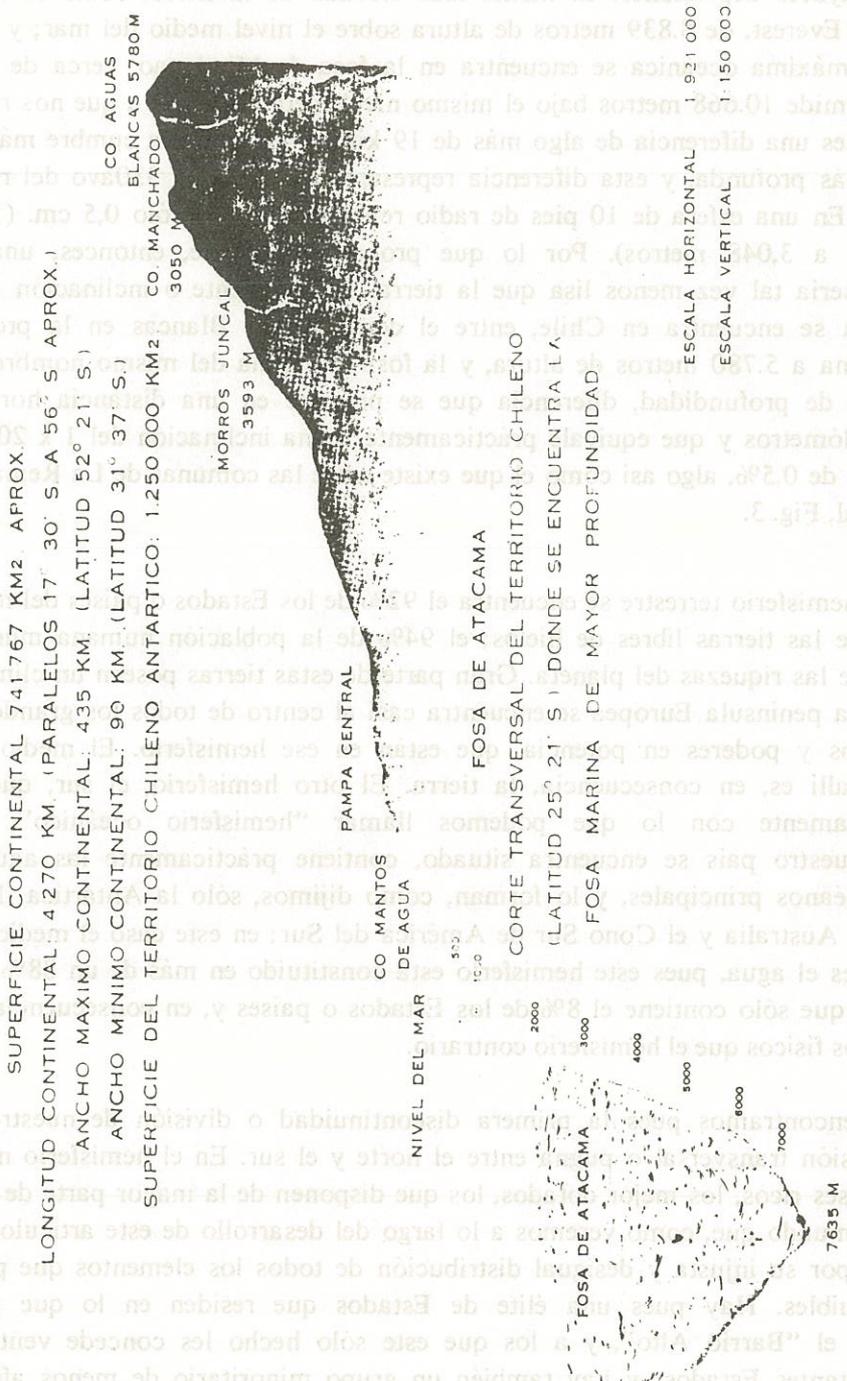
88,4% Agua

Hemos dicho que la tierra es una esfera casi perfecta, y para probar esta aseveración debemos considerar la diferencia existente entre sus puntos más elevados y sus mayores depresiones. El monte más elevado de la tierra, como se sabe, es el Monte Everest, de 8.839 metros de altura sobre el nivel medio del mar; y la profundidad máxima oceánica se encuentra en la fosa de Mindanao, cerca de las Filipinas, y mide 10.668 metros bajo el mismo nivel medio del mar a que nos referíamos; hay pues una diferencia de algo más de 19 kilómetros entre la cumbre más alta y la fosa más profunda, y esta diferencia representa tan sólo un 330avo del radio de la tierra. En una esfera de 10 pies de radio representaría tan sólo 0,5 cm. (10 piesson iguales a 3,048 metros). Por lo que proporcionalmente, entonces, una bola de billar sería tal vez menos lisa que la tierra. La pendiente o inclinación mayor del planeta se encuentra en Chile, entre el cerro Aguas Blancas en la provincia de Atacama a 5.780 metros de altura, y la fosa marítima del mismo nombre de 7.635 metros de profundidad, diferencia que se produce en una distancia horizontal de 290 kilómetros y que equivale prácticamente a una inclinación del 1 x 20, o sea un declive de 0,5%, algo así como el que existe entre las comunas de La Reina y Quinta Normal, Fig. 3.

En el hemisferio terrestre se encuentra el 92% de los Estados o países del mundo y el 90% de las tierras libres de hielos; el 94% de la población humana mundial, y el 96% de las riquezas del planeta. Gran parte de estas tierras poseen un clima templado, y la península Europea se encuentra casi al centro de todos los grandes poderes políticos y poderes en potencia, que están en ese hemisferio. El medio predominante allí es, en consecuencia, la tierra. El otro hemisferio, el sur, que coincide prácticamente con lo que podemos llamar "hemisferio oceánico", y en el cual nuestro país se encuentra situado, contiene prácticamente las aguas de los tres océanos principales, y lo forman, como dijimos, sólo la Antártica, Nueva Zelanda, Australia y el Cono Sur de América del Sur; en este caso el medio predominante es el agua, pues este hemisferio está constituido en más de un 88% por agua, por lo que sólo contiene el 8% de los Estados o países y, en consecuencia, menores recursos físicos que el hemisferio contrario.

Aquí encontramos pues la primera discontinuidad o división de nuestro planeta, la división transversal o pugna entre el norte y el sur. En el hemisferio norte están los países ricos, los mejor dotados, los que disponen de la mayor parte de la riqueza de un mundo que, como veremos a lo largo del desarrollo de este artículo, se caracteriza por su injusta y desigual distribución de todos los elementos que puedan ser distribuibles. Hay pues una élite de Estados que residen en lo que podríamos llamar el "Barrio Alto", y a los que este sólo hecho les concede ventajas sobre los restantes Estados; y hay también un grupo minoritario de menos afortunados, entre los que se encuentra nuestro país, que reside en un "barrio marginal" que les ofrece aislamiento y menores posibilidades. Es por ello que los países ricos o con grandes posibilidades futuras, siempre estuvieron situados en el hemisferio

Fig. 3



norte. Hace excepción a esta regla el caso de Australia que se encuentra ubicado en el hemisferio contrario al que por sus posibilidades le corresponde.

Hay aquí pues un primer antagonismo, aunque sólo de orden geográfico, entre el norte y el sur, entre los ricos y los desposeídos, entre los desarrollados y los subdesarrollados, entre los favorecidos y los desheredados.

La geografía física, por ser convencional, ha complicado mucho la real geografía de nuestro planeta; así hasta no hace mucho, es decir, unos 20 o 25 años, se enseñaba que en la tierra hay cinco continentes: América, Europa, Asia, África y Oceanía. Si miramos las masas continentales que hemos analizado, veremos que ellas no son coincidentes con esta división; no encontraremos el continente denominado Oceanía, y veremos que tres continentes, Europa, Asia y África, son en realidad una sola gran masa terrestre. Por otra parte, existe una masa continental no considerada en esta descripción clásica y ella es la Antártica.

En cuanto a las aguas, nuestra clasificación no ha sido más afortunada, ya que acostumbramos dividir los océanos en Atlántico, Pacífico, Índico, Ártico, e incluso se habló, hasta 1952, de un quinto océano llamado Antártico. Sabemos que la superficie líquida es continua y por tanto esta división es meramente convencional. Pero si el panorama físico de nuestro planeta ya presenta algunas complicaciones mucho más complicaciones presenta el panorama político.

III. ESTUDIO POLITICO COMPARATIVO DE LA TIERRA

El mundo ha sido dividido políticamente en Estados, entendiéndose por Estado lo que se define como tal en Geopolítica clásica, es decir una población humana que habita un determinado territorio, que reconoce como suyo, y que goza de independencia y soberanía. Existen en el mundo actualmente unos 160 Estados, y decimos unos 160 Estados sin dar una cifra exacta, porque es difícil definirla. En efecto, hay naciones o Estados cuyo status es un tanto ambiguo. ¿Son realmente Estados?, ¿gozan de autonomía o independencia como para ser considerados así? Como por ejemplo se presentan dudas en clasificar la "Comunidad Británica de Naciones", que para ciertos efectos se comporta como si fuera un Estado, en cambio para otros parece estar compuesta por diferentes Estados. La "Comunidad Británica de Naciones" está formada por 35 Estados, "miembros soberanos e independientes"; algunos de ellos son dominios que están regidos por un Gobernador General que representa a la Reina de Inglaterra; otros son Repúblicas, y finalmente otros son Reinos; tiene además cinco "Estados Asociados" y un "Estado en status especial". Es difícil entonces definir si la comunidad como tal, como un todo, debe considerarse un solo Estado o si cada uno de sus Estados miembros, asociados o independientes, o este último en "status especial", son un Estado diferente. Otros casos difíciles de definir son los que presentan

por ejemplo el "Estado Libre Asociado de Puerto Rico", ¿forma realmente parte de los EE.UU.? o, en el caso contrario, el de Bielorrusia, que incluso es considerado un Estado en algunas organizaciones internacionales, en las cuales tiene derecho a voto. Digamos pues, en resumen, que es este tercer elemento constitutivo del ente biogeográfico denominado Estado, el que a veces adolece de limitaciones e introduce un razonable factor de duda en la clasificación.

Los Estados se distribuyen además desuniformemente en los diferentes continentes, así pues en América tenemos 29, en Europa unos 31, cifra que es discutible por cuanto la URSS tiene la mayor parte de su territorio en Asia, o yendo al extremo contrario, Australia es un solo Estado y en la Antártica, la más pequeña de las masas continentales, no existe Estado alguno.

Los Estados difieren entre sí en tamaño, en número de habitantes, en riqueza, en poder, en una palabra, en todo; y las diferencias suelen ser muy grandes. Si consideramos tan sólo la superficie, tenemos en un extremo la URSS., el país más extenso del mundo, con un área de más de 22 millones de kilómetros cuadrados. Lo que es igual a la extensión territorial combinada de China, India, Nepal, EE.UU., Holanda y Las Bahamas, cuyas poblaciones suman 1.742 millones. En el enorme territorio de la URSS; en cambio; viven apenas 258 millones de habitantes. En el extremo opuesto tenemos el Estado Ciudad del Vaticano, que comprende la residencia del Papa, los museos y jardines del Vaticano, y algunas iglesias y basílicas situadas dentro y fuera de Roma, cuya superficie no debe exceder de unas dos hectáreas en total.

Ahora bien, si consideramos cantidad de habitantes tendremos en un extremo a China, cuya población es de más de 865.000.000 de habitantes, es decir algo así como un tercio de la humanidad, y en el lado contrario al ya mencionado Estado ciudad del Vaticano, en cuyo interior deben vivir unas 1.500 personas a lo sumo. También marcando uno de ambos extremos, tanto en superficie como en número de habitantes, podemos señalar a Tuvalu, en Oceanía, con una superficie de 26 kilómetros cuadrados y apenas 9.000 habitantes.

Sin embargo, hay que considerar otro factor importante también en la clasificación de los países, que es la combinación de los dos que hemos señalado, vale decir densidad poblacional, número de habitantes por kilómetro cuadrado. No existe relación alguna, ya sea directa o inversa, entre superficie y población y así tenemos por ejemplo, que quizás el país más densamente poblado sea Bangladesh, con 559 habitantes por km^2 , China en cambio, el país de mayor población tiene sólo 90 habitantes por km^2 . Entre los países menos poblados están, Mauritania y Mongolia con un habitante por km^2 ., Botswana con 1,1 y Libia con 1,3. Canadá, que es el segundo país del mundo en extensión después de la URSS, tiene una densidad de apenas 2,3 habitantes por km^2 .

Pero quizás si el aspecto que diferencia más a los Estados sea su riqueza y su desarrollo, así tenemos por ejemplo que Bélgica, a pesar de ser tan pequeña, es uno de los territorios más ricos en recursos naturales, en cambio Mongolia, que es mucho mayor, es extremadamente pobre. Tan sorprendente como lo anterior es el contraste que presenta el desarrollo social y económico que ha logrado el hombre en los diferentes Estados; por ejemplo, los holandeses han demostrado un verdadero genio al desarrollar una zona terrestre relativamente pobre, en cambio los irlandeses, que pertenecen al mismo continente, y por consiguiente han tenido influjos similares de la civilización cristiano occidental, no han demostrado la misma habilidad para explotar sus tierras. Los norteamericanos han perfeccionado una civilización altamente industrializada, en cambio los indonesios parecen ser su antítesis en ese sentido.

Pero quizás sí el contraste mayor entre ambos Estados lo ofrezca el standard de vida alcanzado. EE.UU. y algunos países europeos altamente industrializados como Suecia, han logrado desarrollar una sociedad rica, con un alto ingreso per cápita; en el extremo contrario, la India, uno de los países más densamente poblado, con 580 millones de habitantes, es muy pobre y tiene un bajísimo ingreso per cápita, a tal extremo que 200 de esos 580 millones de habitantes viven en la miseria, o tratan de sobrevivir con un ingreso de US\$ 30 per cápita al año. Así como en los países desarrollados la regla parece ser la abundancia y un alto standard de vida, en los países subdesarrollados, pobreza, hambre, desnutrición, malnutrición y atraso económico van tan entrelazados que muchas veces suelen convertirse en sinónimos, y lo que es peor, en muchos estados la pobreza es la regla y no la excepción y tanto es así que en los últimos años han muerto por alimentación deficiente 2 millones de seres humanos en el mundo.

Sin embargo, las desigualdades entre los Estados pobres y ricos no son el único problema, ya que existe también la tendencia en muchos países en desarrollo a que la diferencia entre pobres y ricos sea cada vez mayor.

Es posible, como veremos, dar una explicación al diferente grado de desarrollo que han alcanzado los estados, pero no resulta fácil explicar los diferentes tipos de sociedad que han surgido en unos y otros. Podría pensarse que, así como el hombre influye en el medio ambiente que lo rodea, este último a su vez también influye en aquel, y marca su carácter y modo de vida. Esta es una verdad innegable en muchos casos, y es así por ejemplo como los pueblos montañoses, aislados por la geografía, tenderán a desarrollar sociedades de poco contacto exterior, cerradas y reacias a influencias foráneas. Los pueblos isleños, en cambio, sentirán el influjo de la inmensidad oceánica y tenderán a ser grandes viajeros y navegantes. La marcada diferencia geográfica es en este caso explicación más que suficiente del por qué en uno y otro territorio florecerán sociedades distintas, no sólo en el grado de desarrollo que logren alcanzar, sino incluso en su actitud frente a otros

grupos humanos y a la vida, en su religión, en sus costumbres o aun en su grado de cohesión interno. Pero no resulta fácil explicar por qué en medios geográficos similares surgen sociedades distintas no sólo en su grado de desarrollo, sino incluso en sus costumbres y en su actitud frente a la vida. Así por ejemplo en Suiza, país montañoso y desvinculado del mar, ha surgido una sociedad amante de la paz y con un alto grado de desarrollo tecnológico; en cambio en Afganistán, país de similares características, surgió una sociedad de feroces guerreros que aún no logra sobrepasar un cierto grado de primitivismo; y en el Tibet, de topografía casi igual a los países anteriormente nombrados, ha madurado una sociedad de ermitaños cuyo pensamiento teocrático ha entrabado su desarrollo.

Ahora bien, si sólo analizamos características y tendencias, nos daremos cuenta, por ejemplo, que los indúes han sido en general, como estado, más bien indiferentes a la política mundial, y que en cambio los alemanes han estado siempre presentes, y normalmente han sido actores en todos los grandes sucesos que han conmovido a la humanidad.

Por otra parte los pueblos de origen germánico han mostrado a través de la historia un carácter más bien belicista, y contrariamente los de origen escandinavo, de similares influencias históricas y culturales, se han esforzado por desarrollar organizaciones destinadas a promover la paz.

Pese a todo lo dicho es común encontrar los estados clasificados en cuanto a su extensión territorial. Ello sin duda deriva de la errónea creencia que éste es un indiscutible indicativo del "poder nacional" de cada estado, y es así como generalmente de los 160 y tantos estados del mundo, poco más de 100 se clasifican como estados diminutos; unos 30 como estados pequeños; de 20 a 30 como estados medianos; unos 50 como Estados grandes y apenas 8 como estados gigantes. La escasa utilidad de esta clasificación queda de manifiesto si pensamos que la India sería uno de tales Estados gigantes. Francia un estado grande y Gran Bretaña un estado pequeño. Sin embargo, la influencia que a nivel mundial ejercen y han ejercido Francia y Gran Bretaña, indiscutiblemente no es comparable a la que hasta el presente ha ejercido la India que es enormemente mayor en superficie y aun en población que cualquiera de ellos, o aun de ambos juntos.

Siendo los estados entre sí tan diferentes como hemos señalado, la única clasificación posible parece ser agruparlos atendiendo sólo a su "Poder Nacional". Pero como esta expresión pudiera tener diferentes acepciones, nos parece necesario previamente definir, para estos efectos, qué entendemos por Poder Nacional.

Se llama Poder Nacional a la capacidad de un estado para modificar la conducta de otro, o al menos ejercer influencia en su política interna y/o externa, y este Poder Nacional puede revestir cuatro formas puras o las "N" combinaciones de estas cuatro primarias entre sí.

Comunidad o a otra, pero parece evidente que no puede ser miembro de ambas como convendría a sus intereses económicos. Un problema distinto, pero no por eso menos importante, lo presentan Japón y Alemania Federal, que, siendo los derrotados de la segunda guerra mundial, han recuperado ya su papel de potencias mundiales y su poder económico comienza a invadir no sólo el campo del vencedor sino que ya entra a competir dentro de sus propias fronteras. Sin embargo, ambos Estados mantienen restricciones y limitaciones en su poder militar desde hace más de 30 años, pese a que no lo justifican sus capacidades, económica y tecnológica, ni menos aún su situación, irremplazable para el vencedor, de "estados de contención" frente a reales potenciales adversarios.

La historia vuelve a repetirse; los enemigos de ayer son los aliados de hoy y viceversa, por lo que, parafraseando al Conde de Jordana, podemos decir que "si Japón y Alemania Federal no existieran sería necesario inventarlos".

Al comparar el cuadro general, se puede apreciar que ni la población ni la extensión territorial son los factores que hacen que algunas naciones hayan surgido sobre las demás. Un examen de las cifras de distribución de los estados por continentes nos viene a indicar que cualquiera sea este factor de surgimiento, él se encuentra fuertemente presente en Europa y en Norteamérica y con mucho menor intensidad en Asia y Sudamérica, y que recién comienza a sentirse en África.

Los marcados contrastes que hemos visto nos están indicando que ese factor, que es la base o raíz del asunto, está más presente en algunos casos, y que aunque la capacidad de un estado para adquirir poder es un factor vital en Geopolítica, sin embargo son muy pocos los estados que han logrado alcanzar suficiente poder como para ejercer el papel de potencias políticas en el mundo.

Estos estados han ido cambiando, evolucionando e incluso han ido variando en cantidad a través de la historia. Es así como en el siglo XIX habían numerosos estados que podrían ser llamados grandes potencias debido a su poder político, pero habiendo llegado a ser el potencial bélico una resultante de la capacidad industrial del país, el número de potencias disminuyó rápidamente en el presente siglo, y es así como hacia el año 1914 había siete grandes potencias; después de la primera guerra mundial sólo quedaron cinco, y alrededor de 1939 dos de los países derrotados, Alemania y la URSS, ya habían recuperado su calidad de potencias. De estas siete potencias de 1939 que se sumergieron en la segunda guerra mundial, al cabo de seis años de lucha, sólo emergió una gran potencia dominante a nivel mundial: Estados Unidos.

Al estudiar cómo se han agrupado los estados en el mundo, su ubicación dentro del planeta, su superficie, sus habitantes, como asimismo sus potenciales relativos, se llega a la conclusión que geopolíticamente hablando hay tres regiones en el

Conforme a este concepto el Poder Nacional puede ser militar, político, económico o moral. Este padrón de comparación así concebido, permite clasificar los Estados del mundo actual en 7 grupos diferentes, a saber:

1. Superpotencias.
2. Grandes potencias.
3. Potencias medianas.
4. Pequeñas potencias.
5. Potencias regionales.
6. Estados diminutos.
7. Colonias

En este último grupo, bajo el nombre genérico y poco preciso de "colonias", se acostumbra a agrupar a todos aquellos estados cuya autonomía está afectada a algún tipo de limitación, como Canadá, Puerto Rico, Antillas Holandesas y otros, sin que necesariamente deban responder exactamente al concepto tradicional que tenemos de colonias.

A la cabeza de esta sociedad jerarquizada habría obviamente sólo dos superpotencias: Estados Unidos y la Unión Soviética, seguidos de cinco grandes potencias: La Comunidad Europea de Naciones, Japón, Francia, Alemania Federal y el Reino Unido.

Dado que esta clasificación nace de la ponderación de los cuatro parámetros de medición de Poder Nacional que antes señaláramos puede ser discutible.

Considerando sólo las expresiones militar y política del Poder Nacional, no cabe duda cuales son las superpotencias del mundo de hoy; pero el panorama se complica si además consideramos el poder económico; en efecto, aquí la escala cambia puesto que Estados Unidos, la Comunidad Europea de Naciones y Japón reúnen entre los tres más de la mitad del poder económico del mundo actual. Pero hay problemas. El primero de ellos es que la Comunidad Europea de Naciones no es un estado sino una organización económica supranacional; económica y sólo eso, cuyos miembros participan en diferente grado en la integración, discuten y votan las decisiones, lo que hace lento el proceso, y a veces tienen intereses políticos contrapuestos. Cabe al respecto señalar el caso del Reino Unido que, al decir de los franceses, con quienes pese a todo ha tenido tradicional antagonismo, no pertenece a Europa sino que es "vecino del continente europeo". Si a esto se agrega la existencia de la "Comunidad Británica de Naciones", resulta que el Reino Unido trae consigo, al integrarse a la Comunidad Europea, un arrastre de países indiscutiblemente extracontinentales, y aun algunos de ellos pertenecientes a culturas distintas a la cristiano-occidental que es el nexo espiritual de la comunidad. Así pues, Gran Bretaña encara el problema de pertenecer a una

mundo en las cuales parece haberse concentrado el poder: la primera de ellas se encuentra en el extremo occidental, central y suroriental de Europa; el 2º centro de poder está en el extremo opuesto de la Eurasia, y se encuentra centrado alrededor de China, Corea y Japón y se extiende al oriente por la Manchuria y Siberia marítima, y por el sur hasta el extremo suroriental del Asia; el tercer centro de poder está situado en la costa oriental de América del Norte, e incluye todos los estados del Este de los EE.UU. y el sureste de Canadá. Las dos superpotencias que hemos distinguido en el mundo se encuentran presentes en estos tres centros de poder y una de ellas, la URSS, se encuentra presente en dos de los centros de poder del mundo.

Es notable también constatar, que aunque los centros de poder mundial contienen prácticamente el 75% de la población del planeta, sólo ocupan aproximadamente el 12,5% de la superficie total del globo terráqueo, y su densidad de población es del orden de 6 veces mayor que la media del mundo.

Aunque prácticamente en todas partes del mundo donde el hombre se ha instalado ha constituido estados, con el fin de proveer defensa para la colectividad, bienestar, y promover el desarrollo, sólo los estados que se han constituido en los centros de poder que antes enumeramos han alcanzado gran potencialidad política, económica, diplomática y militar.

Los tres grandes centros de poder del mundo cuentan con una buena cantidad de los recursos totales del planeta, están formados por tierras bajas ubicadas en latitudes medias, son asimismo regiones de grandes y densas poblaciones, verdaderos colectores de seres humanos, que poseen energía, educación y habilidad superiores a la media mundial. Por consiguiente, se puede decir que los centros de poder en el mundo son el resultado de la acción recíproca de la geografía y de una raza humana seleccionada con recursos naturales superiores a los de los demás territorios.

Como una conclusión de lo anterior, podemos decir que toda nación poderosa en la historia del mundo se encuentra o se ha encontrado en alguna de estas zonas de poder. Sin embargo, no todas las naciones ubicadas en estas zonas han tenido el potencial o vigor nacional del que estamos hablando. Estas tres grandes áreas de poder del mundo, no se encuentran indiferentes ante el resto de la humanidad, por el contrario se sienten atraídas hacia las áreas débiles, expandiéndose los estados más fuertes a expensas de los más débiles. Más aún, las áreas de poder del mundo tampoco están aisladas e incluyen sólo su región o área respectiva, sino que amplifican en luchas intercontinentales defendiendo sus intereses tras la hegemonía regional o aun mundial. El espacio ocupado y la graduación de potencia entre los estados que ocupan una misma área de poder,

tampoco es fija ni estática, sino por el contrario, es cambiante y sujeta a constante flujo.

Las características comunes de estas grandes áreas de poder es el estar regidas siempre por un estado poderoso dentro de ellas mismas, y su inflexibilidad en todo lo relativo tanto a sus relaciones exteriores como en lo relacionado con los sistemas económicos que sustentan. Hoy en día se estima que sólo puede tener posibilidades de ejercer una hegemonía de carácter mundial, un estado ubicado en alguno de los centros de poder mundial, que reúna por lo menos los siguientes cuatro requisitos, tres de carácter objetivo y el cuarto de carácter subjetivo.

1. Poseer un territorio grande de dimensiones continentales.
2. Poseer riquezas o recursos naturales cuantiosos.
3. Poseer una población numerosa y capacitada, población que hoy en día se estima en un número de 200 millones como mínimo.
4. Tener una teoría política o filosofía del poder, y una organización de estado consecuente para ejercer tal hegemonía.

IV. DEL IMPERIO UNIVERSAL AL POLICENTRISMO

Existe en Geopolítica una Ley poco conocida denominada "Oscilación Rítmica" que es expuesta y comentada por el Coronel de Ejército Sr. Julio Von Chrismar Escuti en su obra titulada "Leyes que se deducen del estudio de la expansión de los estados", ley que algunos aducen es más bien un producto del estudio de la historia, olvidando que esta ciencia es una de las nutrientes de la Geopolítica en su calidad de ciencia integradora.

Dice esta ley que en la historia de la humanidad han existido, en períodos sucesivos, imperios únicos universales alternados con varios estados poderosos equivalentes. Los imperios únicos al desintegrarse han formado estados de potencialidad equivalente; pero poco a poco uno de esos estados equivalentes ha logrado romper el equilibrio y volver a constituir el imperio único, y así sucesivamente. Y la tendencia evolutiva del mundo actual no parece constituir una excepción a esta ley.

La evolución de los acontecimientos durante la segunda guerra mundial y la inmediata postguerra determinaron, como veremos, que en un comienzo se estableciera una potencia dominante única y sin contrapeso: Estados Unidos.

El gran país del norte basaba su poder a escala mundial en dos factores fundamentales: su potencial bélico y su potencial económico.

En cuanto al primero, al potencial bélico, Estados Unidos detentaba el monopolio del poder nuclear, ya que era el único estado que contaba en su arsenal con tan mortífera arma, cuya terrible capacidad de destrucción había quedado en evidencia recientemente en Hiroshima y Nagasaki el 6 y 9 de agosto de 1945, respectivamente.

Si el lanzar aquellas dos bombas atómicas era imprescindible para decidir la guerra en el Pacífico, o si constituyó sólo un acto de crueldad innecesaria, es una materia que aún hoy se discute, y que escapa evidentemente al ámbito de este artículo. Pero la misma persistencia de la controversia nos indica que, por lo menos, la duda existe.

En todo caso, y prescindiendo de consideraciones de orden moral o estratégico circunstanciales, quizás si ya en aquel entonces era posible advertir que a la larga resultaría inconveniente para los intereses de Estados Unidos en particular, y de la humanidad en general, el sentar el funesto precedente de haber empleado alguna vez el terrible poder de la energía nuclear contra conglomerados humanos, ya que era evidente que este descubrimiento no podría continuar indefinidamente siendo patrimonio exclusivo de un solo estado.

Desde este punto de vista quizás si aquellas dos bombas lanzadas, más que derribar la casi inexistente resistencia del Japón, derribaron la resistencia moral al emplearlas.

Pero no importaba; la victoria engegucía las mentes y Estados Unidos era, al fin de cuentas, el país más rico que en época alguna de la historia hubiera existido sobre la faz de la tierra; su potencial industrial había decidido la balanza de la guerra y con las leyes de ayuda, leyes de préstamos y arriendos, etc., casi todos los estados, incluyendo la Unión Soviética, le eran deudores. Estados Unidos controlaban el 60% de la riqueza mundial, por lo que, bajo este punto de vista, los norteamericanos podían dividir a la humanidad en dos grupos equilibrados: "nosotros y el resto".

El mundo de postguerra es organizado, en consecuencia, por Estados Unidos:

— Se crea la Organización de las Naciones Unidas, en la que se cifra grandes esperanzas de cooperación entre los estados, esperanzas que hoy, 30 años después, podemos decir que no dieron los frutos esperados.

— Se crea una organización económica institucionalizada a través del Fondo Monetario Internacional.

— Nace el Plan Marshall para reconstruir Europa occidental y el programa para reorganizar Japón.

Pero no todo es un lecho de rosas; apenas disipado el humo del último cañonazo de la “guerra que debía terminar con las guerras” se hace evidente el insaciable apetito imperialista soviético; el general Fuller expresa tan clara y gráficamente esta realidad en su obra *La Dirección de la Guerra*, que nos ha parecido más conveniente reproducir textualmente el párrafo pertinente que parafrasear sus palabras:

“Para Estados Unidos y Gran Bretaña, los frutos de la Batalla de Normandía fueron auténticas manzanas de Sodoma que se volvieron cenizas apenas tocadas. Hitler y sus legiones quedaban destruidas, pero en su lugar se encontraba ahora Stalin con sus hordas asiáticas. A causa del lema “Victoria, victoria a toda costa” que había constituido el único objetivo de los aliados occidentales, y debido a su insistencia en que debía buscarse la derrota, la ruina y la muerte de Hitler, excluyendo cualquier otra consideración, lealtad y propósito, Stalin el supremo realista, y cuya estrategia había guardado siempre relación con su política, había podido imponer su culto Mesiánico sobre Estonia, Letonia, Lituania, parte de Finlandia, Polonia, Alemania Oriental y Central, un tercio de Austria, Yugoslavia, Hungría, Rumania y Bulgaria, Viena, Praga y Berlín vértebras de Europa eran suyas, y con excepción de Atenas lo mismo podía decirse de toda ciudad importante de Europa Oriental. La frontera occidental de Rusia había avanzado desde los pantanos del Pripet a la selva de Turingia, una distancia de 1.200 kilómetros y, como en los días de Carlomagno, los eslavos se encontraban en el Elba y en la selva de Bohemia. La historia europea había retrocedido mil años” (Hasta aquí la cita de Fuller).

La guerra en el Pacífico terminó 24 horas después de lanzar la segunda bomba atómica sobre el Japón, exactamente el 10 de agosto de 1945. Pocos meses antes la guerra en Europa había terminado en un holocausto Wagneriano en Berlín.

Pero lo que siguió, concluidos los festejos de la victoria, para sorpresa de los incautos, no fue la paz; pero como aquella insólita situación tampoco era la guerra, a falta de un nombre mayor fue llamada “Guerra Fría”. Estados Unidos había ganado la guerra, pero había perdido la paz, y es que no comprendió el carácter político de la guerra en que luchaba, por lo que ésta se le tornó sólo en un juego sangriento y mortal.

No comprendió que constituyendo la paz la forma de convivencia normal entre los Estados y la guerra la excepción, esta última tiene como única finalidad la paz que ha de seguir, pues toda guerra sólo es en el fondo un gigantesco esfuer-

zo para variar las condiciones de la paz imperante, cambiándolas por otras, si no más justas, al menos más convenientes al propio interés nacional.

Lo que siguió era evidente y previsible: cinco años después, hacia 1950, los soviéticos ya tenían en su poder el secreto de la fisión del átomo y la bomba nuclear entró en su arsenal de armamentos.

Estados Unidos mientras tanto seguía creciendo en poder económico: ya no sólo controlaba la mitad de la riqueza mundial sino que ahora se daba el lujo de ocupar simultáneamente el 1º y 2º lugares en el ranking de poder económico: el primero por sus inversiones domésticas, y el segundo por sus inversiones en los países del mundo occidental, pero había sido alcanzado en poder militar, con lo que, pese a su riqueza, enfrentaba la peor etapa de la confrontación Oriente-Occidente denominada Guerra Fría, que en el fondo ha sido una bipolaridad hasta hoy no resuelta, cuya forma principal de lucha ha sido la "estrategia del temor".

La "estrategia del temor" en el fondo no es más que una carrera que consiste en desarrollar cualitativa y cuantitativamente el armamento nuclear para incrementar el mutuo temor de los enemigos potenciales al enfrentamiento, con la esperanza de hacerlo tanto más improbable cuanto mayor sea el poder acumulado y por ende mayor la catástrofe que su eventual empleo acarrearía. Este es el contrasentido de la estrategia del temor.

La mayor limitación de esta estrategia, es que si la disuasión falla, la catástrofe será peor que si nada se hubiera hecho para evitarla.

Por eso es necesario recordar siempre que la disuasión nuclear se basa en la supuesta cordura del adversario, y, como la historia de la humanidad no es precisamente un ejemplo de cordura, la disuasión puede fallar.

Esta desenfrenada carrera de acumulación de poder destructivo ha conducido al "equilibrio del terror" establecido por el miedo a la mutua destrucción con armamento nuclear lo que trunca la tendencia a la hegemonía absoluta de las dos grandes potencias, ya que la enormidad del poder acumulado impide la viabilidad política de su empleo.

Nos encontramos pues con que el enorme poder alcanzado por las armas nucleares y la inmensa potencialidad de destrucción que su acumulación por ambas partes ha sumado, hace meditar y dudar a políticos y militares en las pavorosas consecuencias que acarrearía su empleo versus el magro rendimiento de una guerra realizada con ellas como medio de solución de los conflictos políticos de los núcleos humanos. Como lo advirtió acertadamente tiempo atrás un

escritor militar, pensándolo bien quizás si el alcance y poder de las armas logrados por la tecnología moderna, hayan hecho de la guerra en gran escala un discutible instrumento político aún antes del advenimiento de los artefactos nucleares.

En efecto, parece lógico cazar perdices con perdigones, pero sería absurdo tratar de hacerlo con granadas de artillería. La herramienta resultaría inapropiada, por ser demasiado potente, para alcanzar con ella un resultado útil.

Dada pues la incapacidad de las armas nucleares para resolver conflictos internacionales de gran envergadura, las dos grandes potencias de la era atómica han tornado su vista a la guerra limitada, ya que ésta puede realizarse con armamento convencional y sujeta a restricciones tácitamente aceptadas por ambas partes, es decir que la guerra limitada, en su concepción teórica, se basa precisamente en la proporcionalidad de los medios empleados al fin perseguido. Es la vuelta a los antiguos y frecuentemente olvidados conceptos de Clausewitz, que la guerra es una empresa racional efectuada para obtener ciertos fines deseados, por lo tanto puede y debe ser controlada por la razón; si se tornara incontrolable, dejaría de ser útil.

El pensamiento moderno concibe que la guerra limitada pueda serlo en tres parámetros: el espacio, el tiempo y la violencia, y que, siendo limitada para uno o más beligerantes, puede ser ilimitada para un tercero. Este pensamiento es sólo una ordenación de ideas y no constituye nada nuevo con respecto a lo clásico, pero su puesta en práctica, permite que las guerras limitadas de la era nuclear se mantengan periféricas, hagan innecesario el enfrentamiento directo de los contendores principales y se limiten a un espacio geográfico determinado, generalmente de interés mutuo pero marginal, sean susceptibles de periodos de tregua o menor actividad, y se limiten en los medios con que la violencia se ejerce cuantitativa y, sobre todo, cualitativamente.

Esta nueva modalidad de enfrentamiento ha creado un arco de inestabilidad que se extiende desde la desembocadura del Nilo en el Mediterráneo, rodea el Asia Menor, bordea la India y penínsulas asiáticas, para terminar en el Trópico de Cáncer, en las proximidades de Formosa. Es el arco donde se rozan las áreas de influencia interimperiales y donde los conflictos marginales suelen ocurrir.

Estas consideraciones y concepciones han llevado al fin a un "modus vivendi" basado en una relación interimperial mundial, determinada básicamente por el cuasiimperio soviético, y el cuasiimperio norteamericano, que crean "zonas de influencia" que numerosas veces chocan entre sí en procesos subversivos, guerras civiles, guerras limitadas y otras crisis características de esta etapa por más madura de la guerra fría.

Esto explica las guerras de postguerra: Corea, Israel, Vietnam, India, Pakistán, y distintos procesos tales como Cuba, Nicaragua y quizás si, entre otros, hasta Irán.

Por otra parte el excesivo poder de destrucción que paraliza a las grandes potencias, obligándolas a “sacar la castaña con la mano del gato” como dice el refrán, para aliviar la tensión acumulada cuando ésta alcanza a ciertos límites, y utilizando para ello a terceros que bien podríamos denominar “chivos expiatorios”, ha llevado a un resurgimiento de la importancia del poder militar convencional, lo que a su vez se traduce en un “policentrismo emergente” en el mundo entero, que se materializa en:

— Nuevos poderes militares.

— Nuevos poderes políticos.

— Fortalecimiento o creación de nuevos poderes morales.

A la sombra de este policentrismo emergente se insinúa ya el nacimiento de un nuevo ordenamiento mundial tripartito: USA, URSS, y China, aunque esta última a alguna distancia aún de los primeros pues todavía es, en comparación a ellos, más bien subdesarrollada, pero tiene dimensiones geográficas y humanas tales que le permiten ejercer disuasión política y maniobrar entre los dos gigantes.

La creciente importancia que se atribuye al poder militar convencional, lo que en el fondo no significa sino devolver a la guerra su carácter de herramienta de la política, comienza a delinear por otra parte un nuevo esquema de ordenamiento y clasificación de las potencias: las superpotencias nucleares se jibarizan en la medida que quienes les siguen en poder convencional se agigantan, insinuándose ya un nuevo ordenamiento a cuya cabeza habría 7 grandes potencias.

El gran perdedor en todo este proceso es Estados Unidos. En un comienzo fue alcanzado en poder militar por la URSS, por lo que debió aceptar un equilibrio bipolar siempre inestable que llevó a la guerra fría, pero mantuvo unos 20 años su poder económico y político. Hoy también se bate en retirada en estos campos afectado de una crisis acentuada en la economía y alcanzado por la industrialización y pujante comercio de quienes venció tan solo ayer, perdiendo prestigio político en forma acelerada, y penetrado internamente por la ideología de su contendor, que corroe su frente interno.

En realidad, Estados Unidos se bate en retirada desde la segunda guerra mundial, no tiene vocación de líder. Llegó a serlo, inesperadamente y sin bus-

carlo, a raíz del mismo fenómeno que significó la segunda guerra. De los cuatro atributos que anteriormente señalamos como necesarios para que un estado llegue a ser potencia mundial, a Estados Unidos le falta el cuarto: una filosofía del poder y ordenamiento interno para ejercerlo.

Por ello la evolución del patrimonio del poder parece indicar que se cumplirá la ley pendular, que nos referíamos con anterioridad, de periodos alternados entre un imperio sin contrapeso y potencias equivalentes. Primero estuvo sólo Estados Unidos, cuyo poder fue "flor de un día", luego un equilibrio bipolar producto de una confrontación hegemónica no resuelta, y ahora, todo parece indicar que se van dando las condiciones para un policentrismo o periodo de poderes equilibrados.

¿Y el armamento nuclear? Proliferará sin duda, pero tal proliferación, que es ya evidente, no alterará este esquema sino que, por el contrario, lo reforzará. El General Fuller, en su obra ya nombrada anteriormente, nos dice al respecto: "La conversión de la energía nuclear en explosivos ha sido comparada al descubrimiento de la pólvora, igualmente condenada en su día pero no rechazada, de lo que se deduce que subsistirán también los explosivos nucleares. Aun cuando este razonamiento es lógico ya que no puede suprimirse la aplicación práctica de un proceso científico, debe aceptarse con gran reserva. El hecho es que al introducir el factor político en toda guerra, con excepción de las contiendas más primitivas, deben limitarse los medios destructivos empleados en alcanzar un fin ventajoso". Indiscutiblemente mientras Estados Unidos retrocede, la Unión Soviética avanza, ganando, las más de las veces, el terreno que pierde aquél. Apoya en general todo movimiento insurgente, toda tendencia que atente contra el orden instituido, no importa que no sea de tendencia promarxista, ya la capitalizará mañana a su favor, con su experiencia de más de medio siglo como promotor de revoluciones y agitador de masas. Estados Unidos en cambio está del lado de los perdedores: en la Cuba, de Batista, en la Nicaragua de Somoza, en el Irán del Sha. Su pragmatismo imperialista lo lleva a apoyar cualquier régimen que le sea proclive y controlable; sufre de ceguera política, carece de experiencia para maniobrar políticamente a nivel mundial: en tiempo de Stalin creyó en el "buen tío Joe" y entregó media Europa al Zar rojo. Los acontecimientos posteriores no muestran madurez en este aspecto.

Ambos cuasiimperios tienen sin embargo algo en común en la área política; y ello es su obstinación en exportar e imponer su modelo de política interna. La diferencia radica en que la URSS lo hace con el fin de avanzar hacia un imperio universal regido desde Moscú, en cambio EE.UU. tiene el convencimiento que su modelo es el único democrático y realmente libertario que conviene por igual a todos.

V. EL ORDENAMIENTO ECONOMICO

Con bastante dudoso éxito a nuestro entender, se trató de clasificar los Estados por su desarrollo, o lo que es lo mismo, por ser su consecuencia directa, su poder económico. Se formó así una élite de estados desarrollados, de alto ingreso per cápita y distribución social más o menos justa de éste. A esta élite se denominó "Primer Mundo" (los mejores); con quienes les seguían, los Estados en desarrollo, de similares características pero algo más atrás que esta aristocracia, se formó un "Segundo Mundo", y a lo que sobró, es decir prácticamente a la gran masa de los estados del planeta que estaban muy atrás en su desarrollo (los subdesarrollados) se les agrupó indiscriminadamente en un grupo marginal cuya denominación nos es sumamente familiar: el "Tercer Mundo". Pero ¿qué es el tercer mundo? El tercer mundo en realidad no es nada, excepto una agrupación desuniforme de estados que tienen poco o nada en común. En él podemos distinguir varios grupos, a saber: a) los países exportadores de petróleo, que por lo general gozan de una abundancia mal distribuida y normalmente mal aprovechada; b) los estados de desarrollo intermedio, que aunque basan su economía en la exportación de materias primas, tienen un cierto grado de industrialización y diversificación de exportaciones; c) los monoprodutores, exportadores de materias primas sin valor agregado, de economías endebles que se han transformado en el modelo caricaturizado del estado tercermundista, y d) finalmente los sin esperanza, los que ya no conforman un tercer mundo, sino quizás un cuarto; los mendigos que prácticamente no tienen de que subsistir. Desgraciadamente en ellos tiende a materializarse la proliferación de Estados que es otro de los fenómenos característicos de nuestro tiempo.

Cuando en 1945 se formó Naciones Unidas, la formaron unos 50 estados que eran prácticamente todos los existentes en el orbe. Hoy en día como hemos visto los estados del mundo han sobrepasado los 160. Si la superficie del planeta no ha aumentado, y por ende tampoco lo han hecho sus recursos físicos, es obvio que el precio de esta proliferación de estados ha sido una subdivisión de la superficie de los mismos, o lo que es igual, una marcada tendencia a la jibarización territorial o a los "ministados", lo que significa una redistribución de la pobreza esta vez a nivel mundial; y esto es tan cierto que los estados agrupados en la trastienda denominada "Tercer Mundo" suman hoy unos 120; el doble del total de estados que existían hace 40 años.

Pero el dramatismo del cuadro económico mundial se pone en evidencia al comprobarse que habiendo más de 160 estados en el mundo actual, apenas 53 de ellos controlan el 90% de la producción mundial de bienes y servicios, en circunstancias que sólo reúnen el 35% de la población mundial.

VI. DEMOGRAFIA

Pese a que, como se dijo, por razones de extensión y por sus modestas pretensiones de alcance, este artículo tendrá que ser necesariamente incompleto al tratar un tema tan amplio, estima el autor que lo sería mucho más si no tratara, aunque sólo en forma rápida y superficial, el problema inquietante y de actualidad conocido como "explosión demográfica".

El origen del asunto se remonta a la época de Cristo, en que, de acuerdo a extrapolaciones hechas en base al censo practicado por el Emperador Tiberio, se ha estimado la población mundial de aquella época en unos 200 millones de habitantes, cifra sin duda poco confiable.

Esa población requirió mil años para duplicarse, pero para duplicarse por segunda vez requirió sólo 300 años y apenas un siglo para hacerlo por tercera vez, con lo que era evidente que el ritmo de crecimiento iba en aumento. Pero cuando la población mundial se duplicó por cuarta vez tan sólo en una generación, es decir 30 años, la alarma cundió en los círculos científicos, pues un cálculo relativamente sencillo mostró que, mientras la población mundial crecía en progresión geométrica, la producción de alimentos a la misma escala lo hacía apenas en progresión aritmética. Confirmando los cálculos, el ritmo de crecimiento de la especie humana se duplicó entre el fin de la segunda guerra mundial y 1962, por lo que se calculó que para el año 2000 el mundo estaría poblado por 12 mil millones de habitantes, cifra imposible de mantener, según se estimó, entonces, con los recursos alimenticios del planeta, aun en el caso que éstos fueran distribuidos con una equidad que nos era desconocida.

Un sombrío futuro se cernía así sobre la humanidad, pues si el hombre, que por primera vez había adquirido el poder de autodestrucción de la especie, tenía la dudosa sensatez de no precipitar el holocausto nuclear, de todos modos, y en forma lenta y quizás aún por tanto más cruel, la humanidad estaba condenada a la extinción por falta de alimentos.

Pero tan sombrías expectativas no se han cumplido: el planeta está hoy poblado por unos 4.200 millones de seres humanos, lo que no parece exagerado, y todo hace suponer que hacia el tercer milenio la población mundial no excederá los 6.000 millones de habitantes. Por otra parte, el mar ha abierto insospechadas posibilidades de proveer alimentos, lo que está llevando a una sorda pugna por su control, y todo parece indicar que el fantasma del hambre sólo será tal para la especie humana en la medida que seamos incapaces de proveer un sistema de redistribución de ingresos tanto a nivel estatal como supranacional, lo que es difícil, pero que si las actuales condiciones de desigualdad mantienen su tendencia a acentuarse, puede tornarse en un imperativo de supervivencia de la especie.

VII. CONCLUSIONES GENERALES

Aun cuando el tema no está ni mucho menos agotado, parece necesario esquematizar la fisonomía tan someramente esbozada del mundo actual. Esta esquematización si bien impedirá el desarrollo de otros aspectos no menos interesantes que los tratados, nos permitirá, en el reducido espacio de un artículo, dar una visión geopolítica globalista, aunque necesariamente superficial e incompleta del mundo actual.

— Podemos, en primer término, afirmar que si algo caracteriza a nuestro mundo, ello es la desigualdad en todo lo que pudiera servir de patrón de comparación entre los hombres o entre los estados. La injusticia es la regla que regula toda distribución física, política o económica.

— Vivimos en un mundo de antagonismos, dividido. El primer antagonismo lo encontramos en la división hemisférica transversal, en el enfrentamiento norte-sur, entre ricos y pobres, causada por desigualdad en la conformación física de los hemisferios.

— La segunda confrontación, también hemisférica, es ideológica, y esta vez nos encontramos en un mundo dividido longitudinalmente entre Oriente y Occidente en dos áreas que, con ligera variación de algunos enclaves, en general se ha mantenido desde el término de la segunda guerra mundial.

— Esta bipolaridad nunca decidida, ha evolucionado o tiende a hacerlo, hacia un policentrismo emergente, ya que el exceso de poder de los contendores eliminó la viabilidad de su empleo.

— Existe una marcada tendencia a la proliferación de estados diminutos o, lo que es lo mismo, a un acentuamiento de la desigualdad económica y a una generalización de la pobreza.

— La bipolaridad tiende a diluirse en la medida que Estados Unidos pierde terreno en que de inmediato es ganado por la Unión Soviética quien, en su doble concepción terrestre y marítima del poder mundial, parece reunir en uno solo los postulados de Mackínder y Mahan.

— El mundo tiene 4 áreas focales en las que se juega su política: 3 centros de poder y un arco de inestabilidad.

— El panorama mundial, reducido a escala doméstica, para hacerlo más comprensible, resulta desolador.

Si el mundo estuviera poblado sólo por mil personas, 700 de ellas serían analfabetas, 560 vivirían en Asia y 210 en Europa; la mitad de la riqueza del mundo sería controlada por 60 personas mientras las 940 restantes deberían disputarse la otra mitad, unas 300 de estas personas serían chinos, y lo que es peor, de ese total de 1.000, unas 500 no comerían lo suficiente y otros 500 no gozarían de libertad.

En realidad el panorama de nuestro mundo no es un modelo en ningún sentido.

— Podemos, en primer término, afirmar que si algo caracteriza a nuestro mundo, ello es la desigualdad en todo lo que pudiera servir de patrón de comparación entre los hombres o entre los estados. La injusticia es la regla que regula toda distribución física, política o económica.

— Vivimos en un mundo de antagonismos, dividido. El primer antagonismo lo encontramos en la división hemisférica transversal, en el enfrentamiento norte-sur, entre ricos y pobres, causada por desigualdad en la conformación física de los hemisferios.

— La segunda confrontación, también hemisférica, es ideológica, y esta vez nos encontramos en un mundo dividido longitudinalmente entre Oriente y Occidente en dos áreas que, con ligera variación de algunos enclaves, en general se ha mantenido desde el término de la segunda guerra mundial.

— Esta bipolaridad nunca decidida, ha evolucionado o tiende a hacerlo, hacia un policentrismo emergente, ya que el exceso de poder de los contendores eliminó la visibilidad de su empleo.

— Existe una marcada tendencia a la proliferación de estados diminutos o lo que es lo mismo, a un acentuamiento de la desigualdad económica y a una generalización de la pobreza.

— La bipolaridad tiende a diluirse en la medida que Estados Unidos pierde terreno en que de inmediato es ganado por la Unión Soviética quien, en su doble concepción terrestre y marítima del poder mundial, parece reunir en uno solo los postulados de Mackinder y Mahan.

— El mundo tiene 4 áreas focales en las que se juega su política: 3 centros de poder y un arco de inestabilidad.

— El panorama mundial, reducido a escala doméstica, para hacerlo más comprensible, resulta desolador.

BOLIVIA, UN PUEBLO ENFERMO

JORGE MENDOZA BAHAMONDE. Abogado, doctor en derecho en la Universidad de Madrid, Asesor Jurídico de la Dirección Nacional de Fronteras y Límites (Ministerio de RR.EE.), Miembro del Círculo de Graduados de la Academia Superior de Seguridad Nacional.

A raíz de los últimos acontecimientos políticos vividos en Bolivia con motivo de la IX Asamblea General de la OEA, en la que insólitamente dicho organismo dio respaldo a la recomendación de que ese país obtenga una salida libre y soberana hacia el Océano Pacífico mediante negociaciones entre los estados interesados más directamente, y también tomando en consideración el reciente golpe militar ocurrido mientras las delegaciones extranjeras dejaban precipitadamente la capital altiplánica, estimamos que sería muy conveniente para la opinión pública chilena el conocer un antecedente decidor que viene a disipar toda duda acerca de las actitudes del vecino país.

Este antecedente lo constituye la erudita obra del eminente escritor y pensador boliviano, Alcides Arguedas quien, en 1909 la escribió con el título: *Pueblo Enfermo* obra que desde un comienzo trajo desencanto y contrariedad, produciendo, a su vez, otros libros en los que su insigne autor fue presentado como vil calumniador y recalcitrante pesimista. Hemos vuelto a releer este libro que marca un hito en la sociología de los pueblos latinoamericanos, el que nos suministra los antecedentes profundos de los que se derivan, en forma lógica, los acontecimientos que ininterrumpidamente en el tiempo, jalonan la historia del Altiplano.

Arguedas, al publicarse la tercera edición de su obra, en 1936, nos advierte que transcurridos los días y los tristes acontecimientos a los últimos tiempos "mala política, mala administración, escuelas malas, ambiente social corrompido, culminaron por fin, en la tragedia del Chaco, o sea, en esta cosa enorme y estúpida que los llamados técnicos aceptaron con verdadera fruición y culpable ligereza..." En su advertencia del año 1936, el autor reitera: "Reaparece, pues 'Pueblo Enfermo' acotando que 'es ahora que en este libro encontrarán los bolivianos la explicación de nuestra actual desgracia...'"

Veamos, entonces, algunas de las principales explicaciones que da este distinguido hijo de Bolivia a los males que aquejan a su patria.

En el Capítulo III de la obra (edición de Aguilar, Obras Completas de Arguedas, tomo I, México, 1959), titulado "Psicología de la raza mestiza" nos dice, a la letra:

“El cholo, político, militar, diplomático, legislador, abogado o cura, jamás y en ningún momento turba su conciencia preguntándose si un acto es o no moral, entendiéndose por moral la ‘armonía de actividades en vista del bienestar general’, agregando sobre el cholo boliviano que, ‘nadie como él tiene un concepto tan desolador de las relaciones humanas y el valor moral del hombre. Para él, el hombre es bajo, egoísta, falso, interesado y despreciable’. “Piensa mal y acertarás: he aquí el adagio que para el cholo encierra la concepción exacta, mejor y cabal de la experiencia humana sobre las relaciones del hombre con sus semejantes.” (página 436).

Respecto de las clases populares bolivianas, Arguedas anota que ellas “poco o nada conscientes, se apasionan sucesivamente por principios en contradicción, por caudillos que encarnan opuestas tendencias: esto con brío incontenible, con fe, con abnegación”, señalando además que “en cada nuevo caudillo que surge o se levanta creen encontrar el solo, el único que, rompiendo prejuicios y limpiando los escombros acumulados por sus antecesores, hará obra nueva de creación” (página 437).

Arguedas inserta una anécdota del pensador Agustín Alvarez en su obra *Manual de Patología política*, en los siguientes términos: “—Alcance Ud. dos sillas para estos señores decía un obispo de Bolivia cada vez que un individuo más o menos colla entraba en su despacho. Y agregaba: Siéntense ustedes”.

“—Señor, decía el visitante: yo vengo solo; nadie me acompaña”.

“—Ya lo sé, es solamente una precaución que tomo para no olvidar que en ustedes hay siempre dos personas: la que se ve y la que no se ve”...

Otro escritor boliviano —Sarmiento— también citado por Arguedas decía, recordando la anécdota del obispo: “A los bolivianos es necesario saludar en plural, para que no se resientan el diablo y la mentira, que están detrás” (Arguedas, obra citada, página 438).

Remachando los conceptos anteriores, Arguedas recuerda que “la historia de este país, Bolivia, es, pues en síntesis, la del cholo en sus diferentes encarnaciones, bien sea como gobernante, legislador, magistrado, industrial y hombre de empresa” (página 439).

En el Capítulo VI de la obra, “Una de las enfermedades nacionales”, hablando del gobernante típico boliviano expresa que éste “en Bolivia, ejerce influjo en los diversos grupos electorales, y éstos hacen presión en la masa de votantes o electores y la dirigen siguiendo en absoluto la voluntad de aquél, cuyo principal empeño consiste en fijar las listas electorales”.

“En esas listas no aparecen, como es de suponer, los nombres de ciudadanos hábiles o de probidad o talento, sino los de individuos que, en interés de ser gratos al mandante, se prestan para sostener tal o cual candidatura presidencial” (página 472).

Siguiendo con su opinión sobre los gobernantes del Altiplano, Arguedas dice: “Cualquier asunto magno lo subordinan a sus preocupaciones inmediatas. Si un ministro de Relaciones Extranjeras, por ejemplo, presenta un plan de política internacional, por excepción y como por milagro, y no ha sido condescendiente con alguna solicitud, o no se muestra cortés, o no ha hecho saludar al diputado a su llegada a la ciudad, entonces ese diputado vota invariablemente contra el plan ministerial con la sola intención de dañar al ministro y sin preguntarse si podría o no dañar principalmente con su voto los intereses del país. La cosa resulta peor y más enconada si el plan ha sido sometido por un adversario político. Entonces se le combate con todas las armas, furiosamente, porque no conviene que el adversario obtenga el menor triunfo...” (página 475).

Recordando la inclinación de sus compatriotas por adular en demasía a sus figuras políticas, Arguedas expresa sin ambages: “Somos nosotros, los bolivianos, quienes poseemos, indubitablemente, las más puras glorias, siendo lo particular del caso que esas glorias se suceden como ciertos meteoros, cada cuatro años, y, como ellos, pasan sin dejar huella... Nuestras glorias no sólo viven sino que... mandan. El glorioso que cae o muere ya no es tan glorioso, es... No, no es nada; es un muerto simplemente” (página 491).

Hay algunas frases de Arguedas que nos recuerdan las diversas publicaciones dadas a conocer recientemente en Bolivia sobre el problema de la mediterraneidad y de las causas sobre la Guerra del Pacífico, que cobran especial relevancia en la obra que comentamos. Allí se dice sobre los publicistas y periodistas en general: “Jóvenes universitarios apenas despiertos del insomnio mental, estudiantes perezosos que por haber aprendido en libros escolares una serie de nombres de publicistas creen que ya están al cabo de todos los conocimientos y ostentan por lo mismo un aire doctoral de importancia, van al periodismo, donde, por lo común, se inician lanzando lugares comunes, colocándose en el campo de las ideas avanzadas, que es el procedimiento conocido para pasar por hombres fuertes y de ideas renovadoras” (página 495).

En el Capítulo IX “Causas de decadencia física”, el autor reitera de manera clara que “el alcohol, el tabaco, el café, la coca, el maíz, son sustancias no muy inofensivas y desgraciadamente entran en primer término en la economía para no dañarlo en sus partes más sanas, y si es cierto que la enfermedad nacional consiste cuando una nación, en tanto que unidad, es crónicamente incapaz de dirigir sus actividades en el sentido de su propia conservación, debemos con-

venir, franca, corajudamente, sin ambages, que *estamos enfermos*, o mejor, que hemos nacido enfermos y que nuestra disolución puede ser cierta, no como pueblo, porque esto, sin ser posible, sería difícil, sino como raza o más bien como conjunto de individuos con unos mismos anhelos e idéntica conformación mental” (subrayado de Arguedas, página 535).

Finaliza ese capítulo el autor, señalando que pueblos como los de Argentina, Brasil, Chile y otros se preocupan con preferencia de la solución de problemas de vital importancia. En cambio, “Bolivia sólo se ocupa de pequeñas pasioncillas regionales, de las luchas caciquistas, y no siquiera con fin patriótico y desinteresado, sino por holgar vanidades personales, y por esto su movimiento económico y comercial no sólo es infinitamente menor al de esos cuatro o cinco pueblos citados” (página 536).

En el Capítulo X “De la sangre y el lodo en nuestra historia”, recordando la Guerra del Pacífico, Arguedas expresa: “Y se produjo la guerra y Bolivia fue a ella empobrecida moralmente por su pasado de revueltas y de escándalos; empobrecida materialmente por la miseria de su caja pública; vaciada constantemente por sus perversos caudillos; enferma y con sus llagas vivas del caudillismo militar, insolente e ignorante; sus chusmas analfabetas y viciosas, sus politiquillos mediocres y sus elevadas ambiciones...” (página 561). Lo anterior puede complementarse con otra alusión del insigne autor: “es el predominio de la sangre mestiza lo que así ha maleado la ética social, hasta el punto de que hoy sólo se imponen la desfachatez, la bellaquería, la simulación y otras prácticas que alejan al hombre, fatalmente, de las vías de su perfeccionamiento moral, supremo fin de la vida...” (página 572).

En el Capítulo XI “Principales causas de la agitación política”, se añade por el distinguido autor boliviano: “Aquí, en Bolivia, aún hoy día, está latente ese espíritu sumiso y avasallable de las turbas indígenas, incapaces de guiar por sí mismas sus propias impulsiones...”, agregándose: “y es que, la verdad, aun falta la costumbre de ser libres, en el sentido vulgar de la palabra. Siéntese aún la necesidad de la férula; es preciso que alguien, el más audaz, el primer venido, guíe...” Y a continuación: “Por eso los caudillos y gobernantes, asombrados de la facilidad con que conquistan prestigio y popularidad y del modo como los hombres se someten, creen que todos son iguales, sin excepción, y merecedores de esa altivez desdeñosa con que saben tratar, una vez elegidos, a sus súbditos. Por eso también su indomable rencor contra los que no se someten y tienen la hidalguía de mostrarse sinceros” (página 584).

En el Capítulo XII “Causas de esterilidad intelectual” se agrega respecto de los políticos bolivianos:

“Los políticos de hoy día no muestran mucha convicción al defender sus ideales. Parece que no tuvieran ideales y, si los tienen, que éstos no les inspiran gran confianza y menos, por consiguiente, gran fe. De ahí sus cambios constantes, sus vacilaciones, sus dudas; cambios, vacilaciones y dudas engendrados del espíritu público desorientado y como perdido en brumas espesas, pues no hay que olvidar que siempre son los políticos, más que los poetas o los filósofos, los que despiertan más pasión en las masas y una sumisión ciega e incondicional” (página 600).

¡Qué cantidad de observaciones y comentarios nos merece a los chilenos los certeros juicios de un hombre preclaro como Alcides Arguedas! Ninguna obra latinoamericana, pensamos, ha captado tan fielmente los elementos que han dado nacimiento a un pueblo en nuestra América Latina con las características tan propias de los bolivianos. Características éstas que, a lo largo de su historia, no han hecho otra cosa que ajustarse estrictamente a los juicios y conceptos del insigne Arguedas.

Resulta interesante consignar un hecho acaecido a un prestigioso militar chileno, en el año 1952, cuando llegaron exiliados a Arica el ex Presidente de Bolivia, Mamerto Urriolagoitia y su acompañante, que también ocupó la presidencia de su país, el general Hugo Ballivián. Comentando con el segundo comandante del Regimiento “Rancagua”, de Arica —distinguido militar chileno que nos narró este suceso—, el señor Urriolagoitia, comentando las incertidumbres políticas y sociales de Bolivia, que a fin de acabar con ellas de una vez por todas los chilenos y los bolivianos de raza blanca deberían unirse para terminar con todos los indígenas bolivianos...

En otra oportunidad, nos recuerda el ex Cónsul General de Chile en Cochabamba, que durante el año 1975, se detonaron varias bombas molotov frente a dicho Consulado con evidente perjuicio de esa sede. Al día siguiente de esos sucesos, el Cónsul de Chile reclamó ante el Prefecto de Cochabamba quien le manifestó encarecidamente que no siguiera adelante en su denuncia debido a que si ella era cursada el Presidente Banzer pospondría su inminente viaje a aquella ciudad...

Recordemos en esta oportunidad el hecho —mencionado por el Presidente de la delegación de Chile en la IX Asamblea General de la OEA— de la carta enviada en 1950 por el ex Presidente Víctor Paz Estenssoro al ex Presidente de Bolivia, Hernán Siles Zuazo, publicada en el diario “La Nación” de la Paz el 19 de junio de 1964: “Para nosotros el problema del puerto no figura entre los de primera línea que confronta Bolivia. La afirmación que a menudo se hace de que nuestro fracaso proviene principalmente de la falta de una salida al mar, a más de pueril es tendenciosa, pues busca desviar la atención pública

de las verdaderas causas del estancamiento de Bolivia". Se añadía friamente lo siguiente: "Paradójicamente, a nosotros no nos conviene que la cuestión del puerto tenga solución inmediata, sino más bien postergarla para el futuro"...

¡Qué decidora resulta esta comunicación enviada por un ex Presidente de Bolivia a otro ex Presidente de aquel país! ¿no viene esta misiva a confirmar plenamente lo que hace ya tanto tiempo había puesto de relieve el extraordinario pensador Alcides Arguedas? La opinión pública de Chile podrá apreciar si los hechos, la política y la forma de actuar de Bolivia en su relación con Chile se ajustan o no al ojo observador certero de Arguedas.

Frente a los conceptos tan claros y diáfanos del escritor y sociólogo boliviano, los chilenos no podemos agregar absolutamente nada. La historia y las actitudes del Altiplano, del pasado y del presente, no hacen sino reiterar, una y mil veces, el certero juicio de un boliviano que deseó ante la faz de América el poner de relieve los factores que dieron nacimiento a un pueblo muy especial, con el evidente propósito de que sus propios connacionales se dieran cuenta desapasionadamente de sus principales características, a fin de sobrellevarlas y, aún, sobrepasarlas en bien de ese mismo pueblo.

Las palabras de Arguedas fueron escritas por primera vez en 1909. La tercera edición de su obra fue dada a la publicidad en 1936. La edición que hemos tenido a la vista, y que recomendamos a todos los chilenos, data de 1959. El tiempo ha avanzado inexorablemente. ¿Continuará Bolivia siendo un pueblo enfermo? ¿Tendrá, algún día, Chile la oportunidad de negociar o conversar con un Gobierno y un pueblo serio y responsable a fin de lograr aspiraciones sensatas de real interés para la comunidad internacional latinoamericana?

ESTRUCTURACION GEOGRAFICA DE AMERICA

AGRUPACION O CONFEDERACION DEL PACIFICO *

RAMON CAÑAS MONTALVA*

General de División

Napoleón, entre las deducciones sorprendentes de su extraordinario talento, aseguró: "la política de los Estados, está condicionada por su Geografía". Los estadistas y destacados políticos contemporáneos parecen urgidos en resolver con "espíritu ecuménico" los límites adecuados a la tranquilidad y desarrollo de sus naciones. El "problema geográfico" adviértese cada vez más potentemente expresado en enlaces políticos, comerciales, culturales, etc., que aseguran a los pueblos un espacio solidario a sus problemas vitales.

Si aplicamos la "ciencia geográfica", enlazando, integralmente, el "medio físico con el hombre" y su compleja gama de problemas ideológicos, sociales, económicos, militares, etc., podremos deducir principios y leyes, adecuados al progreso de la vida y, por ende, a una más lógica y humana política entre pueblos particularmente hermanos.

La geografía puramente descriptiva, que no logró despertar inquietudes en nuestro espíritu de niños; estática por excelencia; llena de cansadoras cifras y nombres; agregada como apéndice a una historia que, con razón se procuró hacer atrayente, cedió el paso a una interpretación vigorosa de los valores terráqueos.

Apreciaciones integrales, consecuentes con necesidades de vida inmediatas, van imponiendo el concepto y el valor geográfico como recurso rector de la convivencia y subsistencia, aun cuando muchos, todavía, no advierten que "pan, techo y abrigo" son, en puridad, problemas de "geografía humana" y que a la "geopolítica" le están reservadas deducciones afines a "política exterior" de los estados. Hagamos, pues, un poco de interpretación geográfica, en la seguridad que adelantaremos en el espíritu y solución de fundamentales aspectos de la grandeza de nuestra América.

En anteriores ensayos, hemos procurado destacar el valor de ámbito mundial reservado a nuestro Continente, como consecuencia de su posición geoestratégica y del incalculable potencial de su contenido.

Los objetivos políticos del Plan Tanaka, revelados por el avance japonés en la última conflagración, como las actuales agitaciones en el Pacífico-Oriental, pueden bastar para deducciones por demás sugestivas. La extensa margina-

* Trabajo publicado en Revista Geográfica de Chile 1955.

ción sobre el gran Océano —epicentro de un “centro de gravedad mundial” trascendente— señala a las naciones vertebradas a su sistema (Chile, Perú, Bolivia, Colombia) imperativos tan ineludibles como fundamentales a su porvenir.

Admitida, para el caso que tratamos, la unidad de la América del Sur —sólidamente, apoyada en el macizo andino, mientras extensos océanos aseguran sus límites exteriores—, nada se destaca con más definidos relieves, en su “conformación geográfica”, que determinados “sistemas”, cuya clásica y notoria expresión parece advertir la providencial intervención de fuerzas sabiamente empeñadas en facilitar el problema de la convivencia continental.

Es el genio de Bolívar el que advierte, con oportunidad, *la imposición geográfica del medio*, dando con ello proyección trascendente a lo que el avisor ojo de los conquistadores había jalonado sobre conglomerados autóctonos, encauzados ya por el imperativo del suelo. La Gran Colombia; el sistema del Pacífico, calcado sobre el poder incásico, y las agrupaciones atlánticas del Brasil y el Plata son evidentes expresiones de fuerzas en potencia, superiores a nuestro mejor deseo político.

Connotados geógrafos, desde ángulos aun opuestos, coinciden en líneas generales con la división señalada, incluido el sistema del Brasil, que de por sí constituye una de las más completas y notables unidades geográficas del mundo. Viejos admiradores de la teoría, en las opiniones de Badia Malagrida encontramos, hace poco, el más vigoroso refuerzo de lo que sostenemos.

No corresponde al propósito del momento —ligero análisis de las razones generales que abonan la tesis— entrar con profundidad en los valores determinantes que aconsejan el encadenamiento de orientaciones sociales, políticas, culturales, económicas, militares, etc., tendientes al logro —como primera etapa— de acuerdos o coordinaciones, con miras a constituir, en el futuro, “agrupaciones o confederaciones” más en acuerdo con los imperativos de una geografía común. La intención de este ensayo es, por ahora, sólo plantear interrogantes que, basados en imperativos del suelo, la producción, el clima, la raza, la historia común, etc., nos encaminen a positivas realizaciones, destinadas a labrar, paulatinamente un acomodo geográfico, más útil y humano.

Agrupaciones o Confederaciones como las de Colombia: Venezuela, Colombia, Ecuador; del Pacífico: Perú, Chile, Bolivia; Brasileña, con su propio territorio; del Plata: Argentina, Uruguay, Paraguay, son inconfundibles expresiones de unidad geográfica y, en consecuencia, el más lógico de los escalones para llegar a la unidad continental.

Vigorosas características propias del sistema andino; variedad de riquezas, desde la producción tropical a la muy exclusiva de regiones frías; fácil y económico enlace hacia un mar común, ofrecen, providencialmente, positivos entronques a la estructuración del *Sistema del Pacífico*, en el que Chile ocupa notable parte, derivada de su trascendente ubicación en un extremo, como apoyo o cabezal de la Agrupación o Confederación señalada.

Autores de esclarecido pensamiento han advertido las fuerzas en potencia determinantes de estructuraciones insalvables, como lógica etapa ante el avance de la integración americana. Salvo insubstanciales diferencias, los más autorizados coinciden en la clásica división que destacamos, sin que ello obstaculice posibilidades complementarias, tendientes a enlazar los "sistemas enunciados".

Sin excepción, hay coincidencia en el absurdo de la separación dominante o, mejor dicho, en la anarquía o inconsistencia de la actual estructuración, derivada de la falta de solidez en su *base geográfica*. "Si América hubiera sido conquistada por los europeos a fines del siglo XVIII o principios del XIX, es decir, si la conquista hubiese ocurrido en la fecha de la Independencia, seguramente nuestra historia habría sido más compacta, constructiva, dinámica, *de acuerdo con la geografía*", establece con gran propiedad L.A. Sánchez, en interesante capítulo de su obra *Existe América Latina*. Completando el concepto, agrega: "En general, los hombres (La historia en marcha) dispusieron antojadizamente del territorio no bien lo tuvieron en sus manos, según los intereses locales, sin miras a una futura unidad, a una reintegración capaz de ingresar a una, sin duda ya desde entonces previsible, era de grandes conglomerados humanos. Entretanto, la *geografía*, traicionada por la *historia*, seguía predicando unidad en vano".

Para muchos es difícil aceptar que el mundo tiende a la formación de "estados confederados"; estructuraciones cuya solidez se busca preferentemente en razones de "orden económico".

Chile, tierra de esfuerzos y preclaras iniciativas, debe anticiparse con amplitud a las transformaciones "en marcha". Necesita revisar, con serenidad y elevación, su "criterio histórico", resuelto a proyectar, con grandeza y con fe en la unidad continental, las exactas y convenientes líneas "de su política internacional", que no pueden ser otras que las propias a su inconfundible espíritu de hermandad y democracia.

Sólo un Criterio Geográfico de estricta integridad dará base cierta a su desarrollo. La historia es "tradicición"; la geografía es grandeza en Potencia.

En lo que sostenemos se opone a intercambios multilaterales, sean económicos, culturales, sociales, etc., con todos los pueblos de la tierra y, en especial, con los que ofrecen posibilidades inmediatas. Pero lo macizo del problema radica en antecedentes más hondos y permanentes, que nos inclinan a estimar la “Agrupación o Confederación del Pacífico” como base a la unidad de Sudamérica.

Entre las numerosas versiones desprendidas de severas investigaciones sobre el asunto, resaltan las correspondientes al Centro de Estudios Sociales del Colegio del México —“Seminario empeñado en la busca de nuestra propia expresión y realización”—, presidido por el eminente pensador y americanista don Alfonso Reyes.

Revisemos algunas de las más autorizadas sobre la “integración continental”, aun cuando por el momento sólo aprecen alcanzar, en su buen propósito, al “campo económico”.

Dice L. A. Sánchez, ya citado: “Creo que a esta integración se está yendo y se irá por partes, esto es, estableciendo, previamente, acuerdos regionales. Lejos de estimar peligrosa la constitución de bloques de este tipo (como por ejemplo el del Plata, el del Pacífico, el de México, las Antillas y América Central), considero que ese es el camino más viable para lograr dicho propósito y aun más, estimo que tales bloques, lejos de ser una amenaza a la paz continental, como antes se los juzgaba, dentro de una clara tendencia a repetir el juego de los equilibrios europeos, significan una contribución efectiva a la causa de la paz, primero, el entendimiento, después, y la integración, por último, de nuestro Mundo”.

Pareja Diez-Cancedo manifiesta: “Preguntar a un iberoamericano si hay elementos suficientes para una integración política de Iberoamérica, es, a mi juicio, adelantar la respuesta afirmativa”. Más adelante agrega: “Llegado el momento de insurgencia, desde el precursor Miranda se proyecta la confederación. *Desde Chile, con Martínez de Rozas y Juan Egaña, se pide una sola Nación y un solo Estado.* De Centroamérica, surge la voz de Cecilio del Valle. En México, Hidalgo y Morelos se llaman generales de América. Y, por último y por sobre todos, la ansiedad torturante de Bolívar distribuye los sueños fértiles y concreta, en la Carta de Jamaica, situaciones que aún hoy permanecen en vigencia”.

Por su parte, el conocido y reputado escritor don Mariano Picón Salas contesta al *Seminario Mexicano* manifestando, entre otras magníficas apreciaciones, lo siguiente: “Es un lugar común (advertido de modo patético por las cabezas más responsables y previsoras de Hispanoamérica) que nuestras débiles naciones sólo saldrían del atraso técnico y de la poca resonancia internacional en que ahora vegetan, vertebrándose en organismos nacionales más poderosos;

corrigiendo aquél anárquico divisionismo en que se disgregaron después de las guerras de Independencia. Hay razones históricas y geográficas que ofrecen un permanente alegato para esa vertebración. Si bajo Bolívar existió una Gran Colombia, formada de Venezuela, Nueva Granada y Ecuador; si en 1822 el "Imperio Mexicano" abarcaba los límites del antiguo Virreinato, englobando la América Central; si la gran hoya del Plata-Paraná forma con Argentina, Uruguay y Paraguay una inmensa unidad geográfico-económica, estrechamente vinculada desde los más lejanos tiempos de la conquista y colonización, si los países del Sur del Pacífico (Perú, Bolivia, Chile) sostuvieron en el siglo XIX ásperos conflictos guerreros *acaso por el mismo carácter complementario de sus respectivas economías*, no hay ninguna razón aparente para que dichos grupos nacionales no se confederen, solucionando en plano más vasto los conflictos de límites y la estructura tan cerrada de su vida económica. Chile, por ejemplo requiere *de los productos tropicales del Perú* como los *peruanos necesitan la fruta, vinos y cereales del clima templado y de muchos de los artículos de la naciente industria chilena*".

Frescos y abundantes son los antecedentes que muestran el juego de iniciativas tendientes a consolidar la solidez del núcleo correspondiente al "Sistema del Plata", "sistema" o "confederación" del que Badia Malagrida dice: "Los territorios de la cuenca del Plata forman una "nacionalidad territorial" que habrá influido sobre el carácter de sus habitantes, unificando su desarrollo histórico y su organización económica, política y social". "Las repúblicas de la Argentina, el Uruguay, el Paraguay y el sur de Bolivia están llamadas a constituir una sola identidad económica y política, en la que se compenetren sus variantes internas con la unidad del conjunto: Confederación del Plata".

Recientemente Venezuela, Colombia y Ecuador han puesto de relieve la decisión de hacer una realidad las aspiraciones de una "Gran Colombia", iniciando en Quito, en el Aniversario de la Batalla de Pichincha, conversaciones preliminares de la "Conferencia Económica Gran Colombia", celebrada un 24 de julio, natalicio del genial Bolívar. Así en 1941 tuvimos en Montevideo la llamada del Plata. Oportuna y de extraordinaria trascendencia resultaría la del Pacífico.

Todo parece aconsejar una seria revisión de nuestra política del Pacífico, en la que Chile está llamado a desempeñar una misión de avanzada continental, íntimamente unido al Perú y Bolivia y en lógico enlace con Ecuador.

Reservando para otra oportunidad sugerencias del todo realistas, encaminadas a consolidar necesarias e imperiosas relaciones con estos países hermanos —orientadas a resolver, por vías de común conveniencia y responsabilidad, viejos problemas "inoperantes" hoy, ante la grandeza de futuras posibilida-

des— planteamos, por ahora, las señeras apreciaciones de Badia Malagrida, que hacemos enteramente nuestras:

“Los países andinos, desde la bahía de Guayaquil hasta Patagonia, se caracterizan:

- a) Por la uniformidad de sus líneas geogénicas.
- b) Por la ordenación de sus rasgos geológicos.
- c) Por la persistencia de unos mismos trazos estructurales.
- d) Por las equivalencias climatológicas.
- e) Por la acción unificadora del mar.
- f) Por la dinámica economía complementaria que aproxima a los estados.

Inducción sociogeográfica: Las repúblicas de Chile, el territorio del Macizo Boliviano y del Perú, hasta Guayaquil, están llamadas a constituir la Confederación del Pacífico.

La presencia de dicha Confederación en la vertiente del Pacífico sería una base de Paz y de Prosperidad para aquellos países, y presentaría una fuerza incontrarrestable a las grandes concepciones hispanoamericanas”.

*

* *

Portales, entre los nuestros, inspirado con seguridad en las clarividentes apreciaciones del General O'Higgins, genuino Libertador del Pacífico, apreció con exactitud el “imperativo Océánico frente a los destinos de Chile”. Los pactos económicos o militares del que las necesidades del mundo van imponiendo, han puesto a la vez de relieve la importancia de “agrupaciones insalvables”. Por ello, no dudamos en la proximidad de algún acuerdo del Pacífico Sur, semejanza del que se acaba de realizar en el Atlántico Norte. Pueda que nuestros Gobiernos estimen con anticipación, la importancia del rol reservado a los países comprendidos en la agrupación meridional de nuestro interés, de manera que con tiempo, podamos aparecer preparados y conscientes de nuestra misión estratégica continental, en relación con este gran sector del Pacífico Sur, enlazado hoy preferentemente, por las rutas Antárticas, de las que somos en considerable parte, poseedores, y responsables.

Distantes de haber pretendido resumir en tan ligero ensayo, todo lo que de interesante se ha dicho al respecto, no queremos, sin embargo, dejar de anotar con especial satisfacción, por el mérito y la fuerza que adjudicamos al autor, lo dicho por el eminente historiador don Eugenio Orrego Vicuña en un artículo titulado justamente "Federación del Pacífico": "Constituida la Federación del Pacífico, es razonable pensar que la naturaleza de los vínculos que ligarían a sus estados componentes sería objeto de un proceso cuyo ritmo condicionarían la evolución interna de los pueblos respectivos y la evolución general de América. Vale insistir nuevamente en que esos vínculos deben ser harto flexibles, sobre todo en la primera etapa; porque lo general estaría necesariamente influido y condicionado por lo particular".

Convencidos de la urgencia en encauzar con propósitos de elevación y grandeza, las fuerzas exteriorizadas al servicio de común interés continental, repetimos con fe, como sentido homenaje a la cordialidad experimentada a nuestro paso por Lima, como al dolor que la dura prueba recientemente sufrida por el pueblo hermano de Bolivia, lo expresado en nuestro artículo: "Reflexiones Geopolíticas sobre el Presente y el Futuro de América y de Chile".

"Los estados propiamente del Pacífico —como Ecuador, Perú, Bolivia (por señalar los más cercanos al nuestro) y Chile— necesitan estimar, *con mirada y anticipaciones clarividentes*, la enorme participación que les depara la nueva era —magno cometido— que sería ilógico que pretendieran enfrentar individualmente, lo que les muestra la ineludible y apremiante conveniencia de encararlo en común, formando *agrupaciones de acción*, en absoluto ajenos a intenciones de preeminencia o vasallajes políticos".

REFLEXIONES GEOPOLITICAS SOBRE EL PRESENTE Y EL FUTURO DE AMERICA Y DE CHILE *

RAMON CAÑAS MONTALVA*

General de División

I. LA ERA DEL PACIFICO

Es un hecho tan antiguo como el mundo que los pueblos creadores de una cultura, sustentadores de una concepción política, social o económica, dueños de una potencia material —ya sea comercial, industrial, militar o de cualquiera otra naturaleza— traten de esparcir e implantar aquellas o de hacer primar ésta.

En unas circunstancias encuentran campo propicio a sus intenciones o dócil sujeción a sus propósitos; en otras, se les oponen la resistencia pasiva o violenta de ideologías diferentes, deseos antagónicos o intereses dispares.

La imposición pacífica de las doctrinas, la conquista diplomática de zonas de influencia o mercados; la beligerancia cordial de las empresas o el choque armado de los adversarios, se verifican —lógica y naturalmente— en el lugar del orbe en que radican los principales contendores y el escenario de sus actividades es menor o mayor, según la amplitud del “horizonte geográfico” de los enemigos.

Por causas de todos conocidas —descubrimientos científicos, aumento y facilitación de las comunicaciones, cesación del aislamiento en que primitivamente vivían las naciones— el teatro de las acciones humanas ha ido creciendo, pasando primero del regional a continental y, después, a universal.

Los mismos motivos anteriores han hecho que las vías de tráfico o de operaciones, que comenzaron por ser primordialmente terrestres, se extendieron enseguida a las marítimas y hoy comprendan las aéreas, que —con ser ya muy importantes— todavía no arrebatan la supremacía del mar, que, hasta ahora, son las que han tenido y significan mayores posibilidades para las relaciones amistosas de los estados.

Hechas estas consideraciones iniciales, miremos el panorama mundial y deduzcamos conclusiones: en cuanto a presentes campos de rivalidades ideológicas, políticas, económicas, etc., a escenarios de futuras contiendas bélicas, y a derivaciones relativas a las rutas de comunicación.

Los intereses y ambiciones de la hora presente, la toma de posiciones para una posible empresa armada, la ubicación geográfica de ciertos contendores y los

* Trabajo publicado en la Revista Geográfica de Chile 1955.

obstáculos que ella presenta para que busquen la decisión, dan fundamento para deducciones, a nuestro juicio, absolutamente evidentes.

En la actualidad —y dejando de lado infinidad de problemas medianos o secundarios—, están en pugna dos apreciaciones filosóficas de la vida: la occidental y la de raigambre oriental, que implican sendas y diversas concepciones social-político-económicas.

El ensanchamiento del horizonte geográfico —motivado por la configuración bi o pluricontinental de algunas de las naciones conductoras, como también de los grupos que encabezan— presentan al orbe entero como teatro global de sus rivalidades pacíficas de hoy de una probable conflagración bélica de mañana.

En consecuencia el enorme proceso: *evolución-competencia-superioridad*, de esas encontradas apreciaciones y concepciones, tiene —fatalmente— que desarrollarse con la intervención directa y masiva de las potencias-eje y de los estados que concuerden con sus orientaciones o sigan sus dictados.

¿Cuál será el campo principal de las actividades? ¿Europa, Asia, América?

Mas, nos parece que el segundo de los nombrados, y a eso atribuimos: que se exploren las regiones del Artico, se luche por apoderarse de las costas de Asia Oriental, ganen cada día mayor importancia las posesiones asiáticas y territorios como Siberia y Alaska, el Japón, Hawaii, Australia y Nueva Zelandia; se cubran de defensas las costas occidentales de Norteamérica; Centro y Sudamérica laboren por la unión interamericana y la acción continental, y los mares y tierras antárticos despierten tantas ambiciones y codicias.

O sea, que *la atracción hacia la totalidad de la cuenca del Pacífico* toma un carácter múltiple e incontrarrestable, originando que el epicentro del universo derive hacia ella, lo que convierte al Mar del Sur de Balboa en el *océano de las rutas marítimas y aéreas más importantes*, y a los continentes y países que baña, en el gigantesco anfiteatro en que se dirimen intereses, se materializan propósitos y se gestan *acontecimientos de relieve mundial*.

Ello demuestra, inobjetablemente, que a la era del Mediterráneo —cuna de viejas civilizaciones y vértice de legendarios poderíos—; a la del Atlántico —marcada con los nombres señeros de Vasco de Gama, Colón y Magallanes y escenario de hechos memorables de las postrimerías del siglo pasado y comienzos del presente—, sucede la Era del Pacífico, vasto y trascendente teatro reservado al futuro.

No somos partidarios de reforzar ideas cuya evidencia nos parece mediana, valiéndonos de opiniones ajenas, por muy autorizadas que sean; pero el conocimiento de la idiosincrasia nacional nos obliga a anticiparnos a la incredulidad —de quienes nada aceptan sin la consagrada patente que para ellos significan los juicios extranjeros o de personas de nombradía— citando algunas de autores de indiscutida solvencia científica.

Como fruto de las observaciones anotadas con ocasión de su primer viaje al Japón hecho en 1908, Karl Haushofer escribió: “Un espacio gigantesco se está extendiendo antes nuestros ojos, con fuerzas que afluyen a él, las cuales, fríamente objetivas, esperan *el alba de la era del Pacífico, sucesor* de la vieja etapa del Atlántico y de la caduca del Mediterráneo y la pequeña Europa”¹

Refiriéndose a las ideas del ya citado Haushofer, Hans W. Weigert² expresa que “consideraba *el Pacífico como una esfera del poder*, que ahora por primera vez en la historia, está despertando lentamente a la conciencia de ser la unidad de mayores espacios terrestres y marítimos”, agregando Weigert, por su parte: “Teodoro Roosevelt sugería ya la misma cosa cuando hablaba de *los recursos declinantes de la era del Atlántico y predecía la aurora del Pacífico*”.

Nuestro destacado escritor Julio Vega, al comentar —en su obra *La Tierra del Porvenir*— la dinámica a que obedece el problema de las comunicaciones, manifiesta: “Los cambios que en el presente siglo se han venido efectuando en Europa y en el mundo entero y los más notables que resultarán del actual conflicto y del natural desenvolvimiento de los pueblos no europeos, deben traer también uno fundamental en el valer de las rutas marítimas y, sobre todo, en la importancia relativa de los océanos en el tráfico mundial. De estos cambios, *el que se perfila como más probable es el avance del Pacífico al primer lugar*, es decir el paso a la tercera etapa de la navegación marítima. Durante todo el siglo XIX la importancia del gran océano ha sido mediana. Las causas de esta situación son fáciles de descubrir. En primer lugar, la escasa importancia cultural y económica que tenían los países situados en sus orillas; en segundo lugar, su extensión enorme en relación con los medios de comunicación del siglo XIX. En efecto, los grandes focos de población del Asia que hoy aparecen como mercados consumidores de gran importancia, principalmente Japón y China, estuvieron completamente cerrados al comercio occidental hasta mediados del último siglo. Los países americanos estaban escasamente poblados y la cultura y la economía de dichas poblaciones eran aún muy rudimentarias, aun en los Estados Unidos que *tenían* su principal fachada mirando hacia el Atlántico. No había, por consiguiente, un tráfico directo de una a otra orilla

¹ Revista de Geopolítica, 1925.

² Geopolítica, Generales y Geógrafos. Fondo de Cultura Económica, México, 1943.

del Océano Pacífico y el comercio de los países de sus contornos se efectuaba casi exclusivamente con Europa y todas las rutas seguidas pasaban por el Atlántico: por el Cabo de Hornos para los países de América y por el Sur de África y, más tarde, por el Canal de Suez, para el Oriente. *Pero todo esto ha cambiado y este cambio se acentuará más aún en el futuro.* En primer lugar, los grandes focos de población de las costas asiáticas se han incorporado definitivamente a la civilización moderna y al tráfico internacional. La China, con una población casi tan grande como toda Europa, es un mercado consumidor de primer orden, cuya importancia aumenta de día en día. El Japón, despertando bruscamente de su sueño secular se ha transformado en gran potencia industrial, comercial y marítima. Su flota militar es, actualmente, la tercera del mundo, y su flota mercante aumenta constantemente. La inmensa Siberia, tan grande como Europa, que en el pasado era un verdadero desierto, se pobló rápidamente y *Rusia parece cada día más, aún contra su voluntad, convertirse en potencia asiática, que tendrá su salida natural por el Pacífico.* Al otro lado, Estados Unidos *ha dejado de ser exclusivamente un país atlántico;* los estados del Oeste antes casi despoblados y sin mayor significación dentro de la Unión, adquieren cada día mayor importancia. Por lo demás, *aún la parte atlántica se ha acercado considerablemente al Pacífico* con la apertura del Canal de Panamá. Por su parte, las naciones andinas de la América del Sur parecen despertar de su sueño colonial y se pueblan y modernizan. Y para completar el cuadro, Australia y Nueva Zelanda adquieren cada día más importancia y su economía se independiza de Inglaterra; a todo lo anterior agregamos que los medios de transporte, cada día más rápidos y de mayor radio de acción, pueden desafiar las grandes distancias, *es posible asegurar, sin temor de equivocarse, que las relaciones comerciales más intensas y que las competencias más ásperas por el predominio universal, no se efectuarán en el futuro en el Atlántico, sino en el Pacífico; este será el centro de la navegación en el mundo del futuro y el Océano Índico, en el lugar de su situación anormal de apéndice del Mediterráneo, se convertirá en lo que naturalmente es: en un anexo del Gran Océano*³.

Evidenciada la enorme importancia adquirida por el Pacífico y, en consecuencia, por las rutas marítimas y aéreas atingentes a su cuenca, preocupémonos de ver lo que, por el momento, más directamente interesa a los propósitos de nuestras ideas, o sea lo que, en general, ello significa para Sudamérica y para Chile.

La circunstancia de que la América del Sur tenga un flanco mirando a este océano le da *la calidad espectable de lógico participante inmediato* en las significativas actividades de hoy y en las no menos grandes decisiones del futuro, naturalmente más acentuada en los países que radican en su lado occidental; pero también de positiva significación para los pueblos ribereños del Atlántico, a

³ El autor de este artículo destaca con letras cursivas lo más importante de la cita del señor Vega.

los que —como lo anota el escritor anteriormente citado— la realización de construcciones ferroviarias y camineras, de obras como el Canal de Panamá y el tráfico aéreo —que no sabe de distancias ni obstáculos— han acercado notablemente hacia el Mar de Balboa y Magallanes.

Los estados propiamente del Pacífico —como Ecuador, Perú, Bolivia (por señalar los más cercanos al nuestro) y Chile— necesitan estimar, *con mirada y anticipaciones clarividentes*, la enorme participación que les depara la nueva era, magno cometido que sería ilógico que pretendieran enfrentar individualmente, lo que les muestra la ineludible y apremiante conveniencia de encararlo en común, formando *agrupaciones de acción*, en absoluto ajenas a intenciones de preeminencia o vasallajes políticos.

Dichas entidades necesitarían apreciar los problemas que atañen al conjunto —muy dignos de su atención y, por desgracia, la mayoría aún sin analizar ni resolver—, y cristalizar las conclusiones y previsiones del caso, entre las cuales juzgamos como de principal importancia las de *acercarnos cordialmente e incrementar el intercambio de todo orden*.

Ambas cosas constituirían *alta y positiva exteriorización de una política de verdaderas y estables creaciones*, que nos permitiría *aumentar en poder y significación*, ya que la unión de fuerzas de ingentes riquezas —en explotación o potencia— de valiosas producciones; de industrias en constante crecimiento, etc., haría que los países de la vertiente andina occidental —ciclópeamente delimitada por fuertes e inconfundibles accidentes geográficos y asiento de nuestras nacionalidades— tuvieran *más amplias y ventajosas posibilidades de consideración, comercio y progreso*, no sólo entre ellos sino ante las potencias y dentro de los emporios internacionales de la cuenca de nuestro mar.

Por lo que respecta a Chile mismo, lo creemos preferentemente favorecido por esta mutación, derivada de incontenibles acontecimientos y circunstancias imperativas.

En efecto, es dueño de una *situación absolutamente privilegiada*, señalada —como en todo lo geográfico— no sólo por contar con un *extenso litoral en el Pacífico*, sino por muchas otras características, que acrecientan el valor y el atractivo de la posesión: *ubicación especialísima*, que hace a Chile —sobre todo en las regiones austral y antártica— señor y atalaya de rutas marítimas y aéreas de marcadísima importancia; *clima benéfico* (recordemos el caso de Rusia —hoy URSS— que, aunque poseedora de miles de millas de costa, siempre persiguió y ahora continúa en la búsqueda del mar cálido"); *buenos puertos; producción rica y variada, etc.*

II. TRASCENDENCIA GEOPOLITICA DE LA UBICACION GEOGRAFICA

Es innegable que al concretarse una relación entre el hombre y la tierra, germinó el primer punto de apoyo a la sustentación del estado, expresión jurídica de un pueblo, ante la resolución de darse una patria. Sin embargo, y aun cuando aspectos de orden político-geográfico, geoeconómico, etc., fueron advertidos entre las primeras elucubraciones del pensamiento filosófico, nuestra era —como consecuencia de la profunda transformación por la cual atraviesa— es la que plantea más poderosos interrogantes, derivados de factores como *extensión, ubicación geográfica, geomorfología de los países, potencial económico, características raciales, etc.*

La Geopolítica constituye, en la actualidad, la disciplina científica que estudia y procura dar expresión a tales interrogantes, discriminando entre los vínculos y fenómenos que unen los procesos políticos con el suelo. En síntesis, nuestro tiempo viene dando cada día mayores proyecciones a la interpretación geográfica de la vida y relación entre las naciones; es decir, va haciendo *de la Geografía la determinante fundamental de su grandeza.*

Bastaría enunciar aspectos de orden espiritual o material, que influyen en la vida de las naciones, como consecuencias originadas por insalvables interdependencias entre los estados, para comprender el poder de los factores geográficos en relación con su desarrollo y progreso. Ubicación geográfica, extensión, geomorfología, clima, población (características raciales), naturaleza de las fronteras, calidad de sus materias primas, potencial económico y tecnológico, poder financiero, nivel social, solidez política, espíritu nacional, etc., son términos comunes a la *ecuación de poder*, en que, necesariamente, ha de fundamentarse toda política interna o externa, orientada a robustecer a un país.

Pero no estimaríamos completo lo dicho respecto a tan importantes factores, si no anotáramos la inestabilidad de sus proporciones —sea que se les considere aisladamente o coordinados al conjunto— pues se trata de valores móviles, dinámicos, componentes o derivados de fuerzas en permanente evolución, característica que debe ser tomada en cuenta, con estrictez, en las apreciaciones potenciales de todo pueblo o en la elaboración de planes, tratados, etc., tendientes a su soberanía, mejoramiento y grandeza.

Sin el ánimo de discutir primacía entre los valores determinantes de la *potencialidad de una nación*, desde hace algunos años venimos sosteniendo la *trascendencia geopolítica de la ubicación geográfica.*

Si bien el *territorio* sirve de base a la organización del país, su *expresión geográfica* es la que señala, a la Política, los relieves de su poderío, hecho que ya Napoleón sintetizara al decir que *la política de un estado reside en su geografía*. En el caso nuestro —tomado *integralmente* el sentido geográfico—, sin duda que ninguno de los factores en juego ofrece deducciones de mayor alcance que el de la *ubicación*, aspecto que Friedrich Ratzel señalara como la *teoría de la posición* (Lage).

El geopolítico citado —inspirador indiscutible de la escuela hausferiana de München (Institut Für Geopolitik)— ya reconoce, junto al valor del *espacio*, que sirviera de base a las aspiraciones de hegemonía mundial del Tercer Reich, el de la *posición*, estableciendo, entre otras consideraciones: “Un estado puede tener fuerzas de crecimiento, una gran potencia de extensión y una muy notable amplitud política, sin que su autoridad directa actúe sobre una *gran extensión* de la superficie terrestre. De la *posición* es de donde se deriva, para un estado, la posibilidad de ser extenso sin ejercer autoridad sobre vastos espacios”.

No sería posible comprender, en su justo y verdadero alcance, el *alto coeficiente de la posición geográfica de Chile* sin relacionar nuestra patria con el Continente Americano, tomando a éste no sólo como un todo, sino cual una de las expresiones geopolíticas más completas del orbe.

A nuestro juicio, abundan las razones para pensar que América es *el corazón, el centro*, sobre el que, necesariamente, ha de estructurarse un nuevo orden mundial.

Ni Gran Bretaña, en Europa; ni la URSS o China misma, en Asia, aunque son o pueden resultar entidades de primera magnitud en el concierto universal, nos parecen —aquella por insuficientemente homogénea, la segunda a causa de no ser bastante poderosa, la última por falta de madurez y organización— capaces de superar a Estados Unidos en el papel principal de esta transformación.

Geopolíticos como el propio Haushofer reconocían —desde antes del término de la segunda guerra mundial— su excepcional potencia, basada en poder-espacio, recursos, fuerza humana, organización, etc. Después de concluida la conflagración antedicha, la ha aumentado grandemente —en razón directa con el decrecimiento de poderío o la simple desaparición de otros estados—, y si a su valer nacional sumamos el de las repúblicas que, desde México a Chile, integran el conglomerado continental, se evidenciará meridianamente que no pecamos de optimistas al asignar a América y a Estados Unidos el puesto preeminente y la misión magnífica que destacamos en estas reflexiones.

Pero aún hay algo más, como opinión fundada por realzar el preponderante significado que el destino ha querido reservarnos, y que da mayor relieve e importancia a *nuestra misión continental*: la opinión del conocido sociólogo y economista francés Andrés Siegfred: “Recordamos que en el Nuevo Mundo la geografía tiende a unir lo que la historia tiende a separar”.

En realidad mientras la diferencia de origen; la desigualdad de magnitud política-económica; la distancia-kilómetros (mera indicación de cantidad), parecerían inclinarnos a hacer nuestras propias vidas, de naciones aisladas, hay vitales influencias e imperiosas necesidades que nos aproximan, que *deberían acercarnos*, si no fuese humano que los impulsos materiales —la tentadora supremacía, el frío egoísmo y hasta la vana y torpe soberbia— suelen cerrar el paso al espíritu y cegar la visión de lo grande.

Estados Unidos, primer valor de la expresión geopolítica continental; otros países que tienen —o piensan poseer— una determinada capacidad, no pueden seguir eternamente solos su camino. Si su potencia actual les permite hacer frente a ciertos trabajos, tales peligros y unas amenazas, habrá épocas o circunstancias en que requieran la cooperación de sus hermanos de América.

Como los gobernantes y estadistas no dejan inadvertida tal posibilidad, han tratado de obtener entendimiento y colaboración, y muchos puntos y obligaciones —de uno y otra— se han concretado en las actas, proyectos y decisiones de diversas magnas conferencias.

Sin embargo, creemos que la tarea —trascendental y, por ello, grave y demorosa— tarda más de lo que sería conveniente para la *seguridad americana*. ¿Cuáles son los motivos? Pensamos que, en primer término, la carencia de *mayor difusión de los problemas* y de *más dinamismo, continental y nacional, para buscar y encarar sus soluciones prácticas*.

Por nuestra parte, hace bastante tiempo que venimos destacando y luchando para hacer comprender a nuestros compatriotas los deberes de Chile, aumentados singularmente por el valor de su *posición geográfica*, tanto debido a que se halla en la cuenca del Pacífico cuanto porque su responsabilidad está acrecentada mediante la significación de territorios como Chiloé, Aisén y Magallanes —que acostumbramos englobar bajo la denominación de *Zona austral-antártica*— y por sus posesiones en la Antártica misma, que dan a nuestro país el absoluto dominio de las vías marítimas y aéreas de esta parte del hemisferio.

Hemos dado suficientes razones para demostrar que el Pacífico, como también los sectores inmediatos a su influencia directa, están llamados a ser *escenario de transformaciones e intercambios de todo orden* —a nuestra manera de ver,

sin precedentes en la historia— y probablemente *epicentro* de un nuevo sistema filosófico-político, social-económico de alcance mundial.

Fenómenos de tan vasta envergadura valorizan decisivamente la situación que se tenga con respecto a las rutas, tanto interiores como de acceso exterior, que corresponden a la gran cuenca del Pacífico, desprendiéndose de ello que habrá regiones que, por su *ubicación de alcance estratégico continental*, se han transformado en verdaderas llaves de un sistema o sector.

Chile posee las austral-antárticas, comprendidas en el vital sistema Magallanes-Drake, que incluye los estrechos del mismo nombre, con su ruta complementaria del Canal de Beagle.

Si a tales consideraciones se agregan antecedentes relativos a la riqueza mineral (carbón-petróleo), ganadería, forestal y marítima de nuestra zona austral-antártica (Chiloé-Aisen-Magallanes) y se mira su extraordinaria morfología —no carente de valor militar—, será por demás fácil deducir las misiones que el futuro reserva a nuestra patria.

En consecuencia, el *imperativo geográfico de su posición* va llevando a Chile —quíéralo o no— a convertirse en uno de los *puntos neurálgicos* de mayor significación en la estrategia mundial, en razón de que el *horquillaje total* de la ruta euroasiática del Mediterráneo-Suez, por los fuegos rusos, no deja a Europa otras vías que Panamá y las nuestras de la región Austral-Antártica.

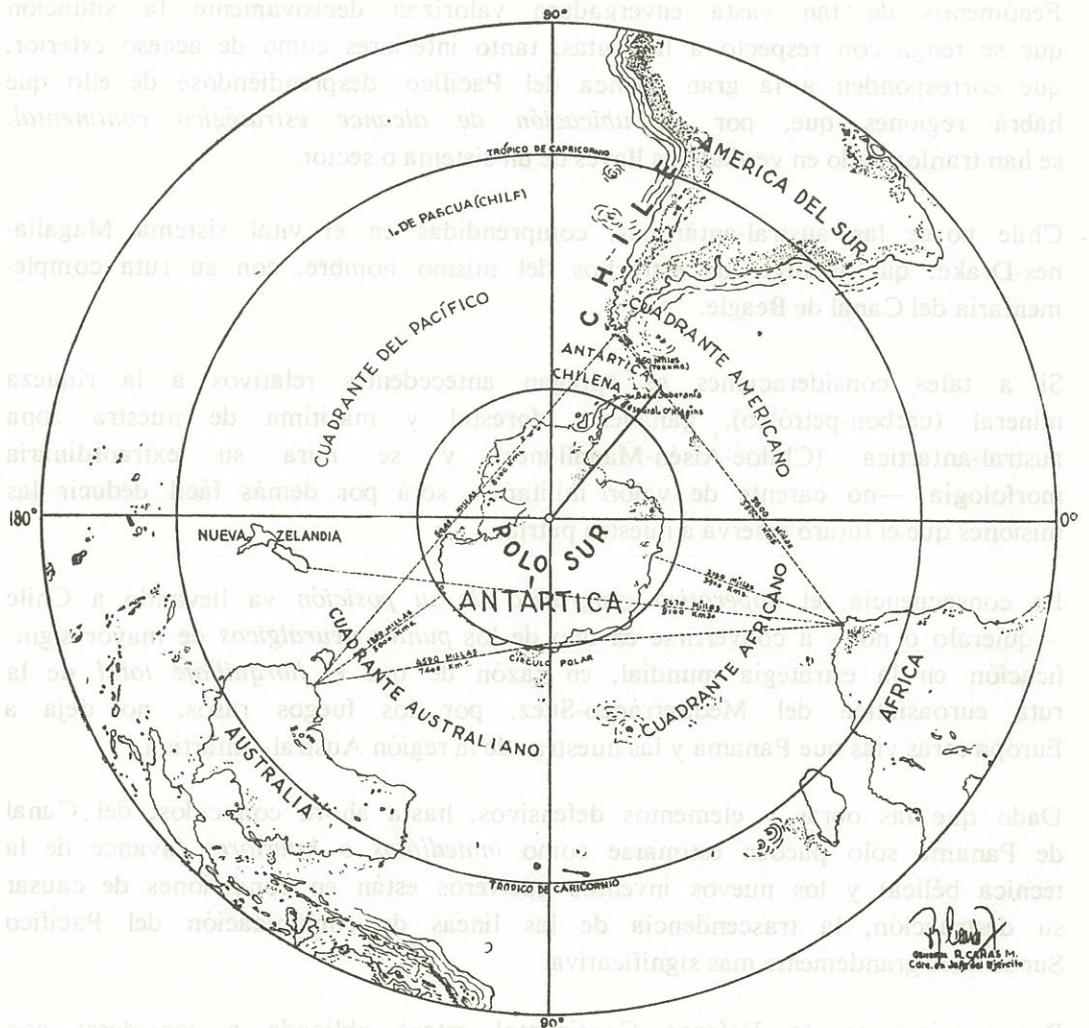
Dado que las obras y elementos defensivos, hasta ahora conocidos, del Canal de Panamá sólo pueden estimarse como *inmediatos o interiores* (avance de la técnica bélica) y los nuevos inventos guerreros están en condiciones de causar su destrucción, la trascendencia de las líneas de comunicación del Pacífico Sur se hace grandemente más significativa.

Por consiguiente, la Defensa Continental estará obligada a considerar con preferencia dicho sector, *del que nuestra nación es soberana* y el cual —frente al interés común del Continente y dentro de una repartición lógica de las misiones que fije la organización que se gesta (Sistema Panamericano)— es natural que le corresponda resguardar y defender.

El valor del Pacífico, factor determinante en las comunicaciones del presente y del futuro, hace advertir más fácilmente el motivo de las eternas orientaciones y presiones políticas para *alcanzar el litoral, extender el radio de acción y dominar los centros vitales de las grandes rutas marítimas*.

Como nuestro país posee una extensa costa y le pertenecen puntos *llave* de comunicaciones, sólo puede aprovechar las lecciones del pasado y de hoy aquilatando

SITUACION GEOESTRATEGICA DE LA ANTARTICA



El valor del Pacífico, factor determinante en las comunicaciones del presente y del futuro, hace advertir más fácilmente el motivo de las estrechas orientaciones y presiones políticas para alcanzar el litoral, extender el radio de acción y dominar los centros vitales de las grandes zonas marítimas.

Como nuestro país posee una extensa costa y le pertenecen puntos llaves de comunicaciones, sólo puede aprovechar las lecciones del pasado y de hoy apalancando

la *necesidad imperiosa de extender su radio de acción marítimo*, para colocarse en situación de defender lo legítimo e incuestionablemente suyo —contra ambiciones desorbitadas o intromisiones atentatorias a su dignidad— y de responder a las exigencias que le marca su valiosa y significativa ubicación geográfica.

Ratzel sostiene —y su afirmación es evidente e innegable— que “el mar es fuente de grandeza nacional”.

El escritor Benjamín Subercaseaux en la Introducción de su *Tierra de Océano*— expresa: “Desde el fondo de la prehistoria hasta la última contienda en que Chile tomó parte activa, seguimos, paso a paso, el caso extraño de este pueblo terrestre y sin ninguna vocación por la vida marítima, que no obstante escribió una de las páginas más limpias y honorables de la historia naval del mundo”.

Nosotros todavía no damos suficiente fe al axioma ratzeliano, no hemos salido lo bastante de la inclinación por lo terrestre, que anota Subercaseaux; pero *posición geográfica y destino* nos muestran es el momento oportuno e imperativo para reaccionar vigorosamente, para mirar con mayor visión patriótica las infinitas posibilidades que nos brinda la iniciación de la Era del Pacífico y actuar con la inteligencia, energía y entusiasmo que ellas merecen.

El respeto de tradiciones gloriosas, la gran tarea que nos incumbe, en la acción y defensa continentales y *la voluntad de engrandecer a nuestra nación* nos ordenan, perentoriamente, dedicarnos a esas significativas empresas, sin pretensiones desmedidas; pero, al mismo tiempo, *sin consideraciones sentimentales ni claudicaciones decadentes y pusilánimes*.

III. RESPONSABILIDAD GEOESTRATEGICA DE CHILE ANTE LA DEFENSA CONTINENTAL Y SU PROPIO DESTINO

Ya hemos expresado que, en la actualidad, los intentos ideológicos, políticos y económicos de las potencias conductoras tienen todo el orbe como campo de acción.

Es evidente que igual amplitud tomará una conflagración armada, abarcando la totalidad de los ámbitos del universo.

Y como ni la más superficial de las apreciaciones permite pensar que los graves problemas que preocupan al mundo están en favorables vías de solución, los grupos de estados —a que nos referimos anteriormente— y cada nación, en particular, tienen que estudiar, planear y alistarse para las contingencias del

futuro, acaso —y por desgracia— tan inmediato como lo permiten suponer las incidencias que en estos momentos se producen en Berlín*.

Un aspecto de los aludidos probables acontecimientos es absolutamente evidente: trátase de las empresas dentro o fuera del continente, América está llamada a actuar desde uno a otro polo.

El enorme desplazamiento del campo estratégico, que ahora abarca hasta las regiones polares, ha puesto en particular evidencia la importancia de la utilización de algo hasta ayer desconocido, para recorrer y comunicar el casquete esférico mundial.

En efecto, el acometedor avance de la técnica aérea ha dado nacimiento a un medio más para dominar el universo —que podríamos mirar como una *nueva forma o dimensión*—, cuyos empleos y practicabilidad presentan la favorable condición de *acortamientos sorprendentes*, con relación a los antiguos procedimientos y vías de tráfico.

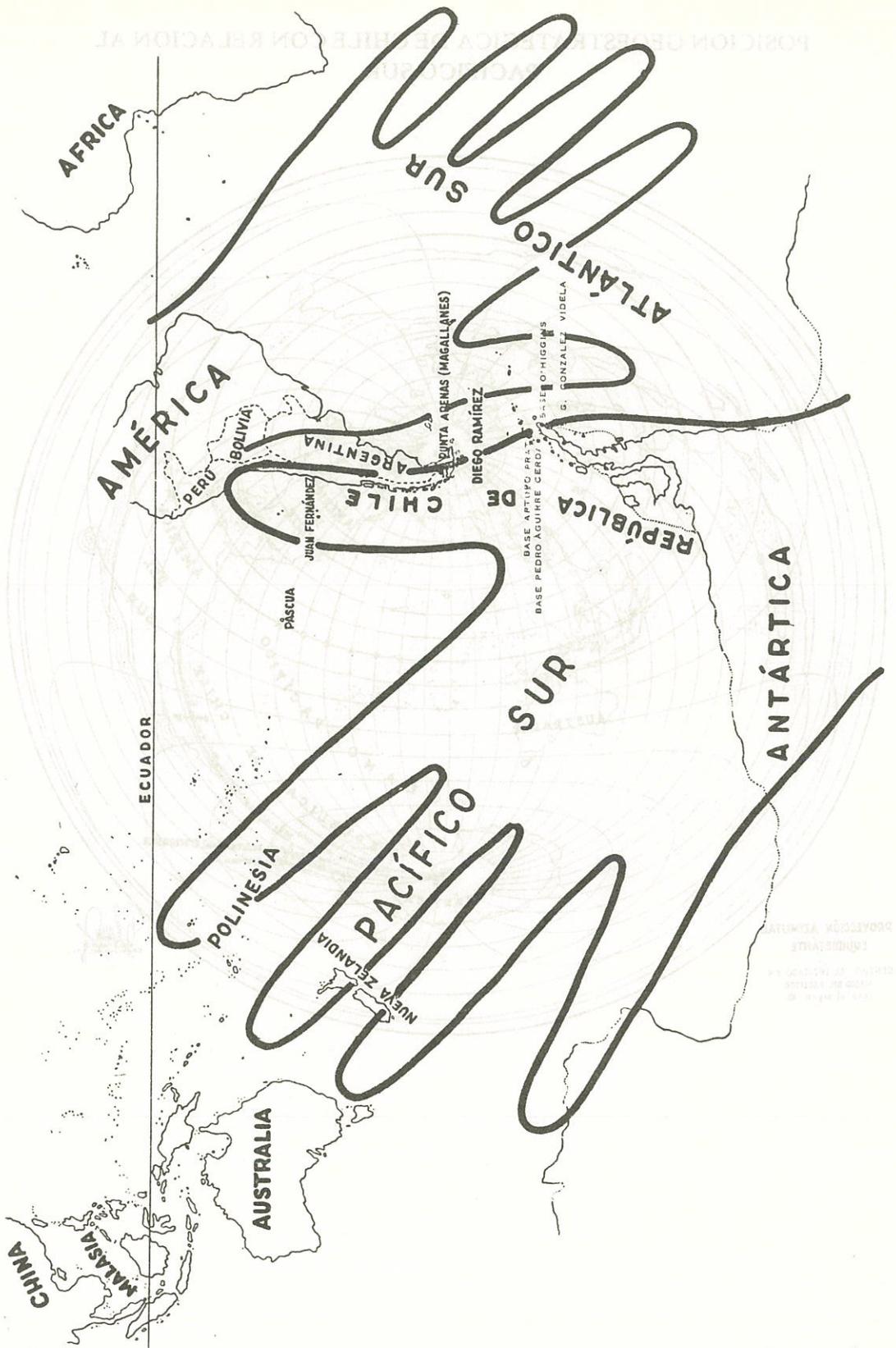
Consecuencia de ello es que a la navegación de épocas primitivas, en apariencia planimétrica; a los viajes marítimos circundantes —intuidos por Colón e iniciados por Magallanes y Sebastián de El Cano—, que sucedieron ventajosamente a aquélla, abriendo insospechadas rutas a la civilización, la cultura y el intercambio comercial del orbe, ha advenido, en nuestro tiempo, el promisorio avance de las comunicaciones universales: *sobrevolando los extremos polares de la tierra*.

Tal realidad viene a demostrar, una vez más, que nada es posible de establecer como definitivo, por lo que no cabe desdeñar lugares y elementos cuya transformación y aprovechamiento están a merced de la ciencia y del porvenir.

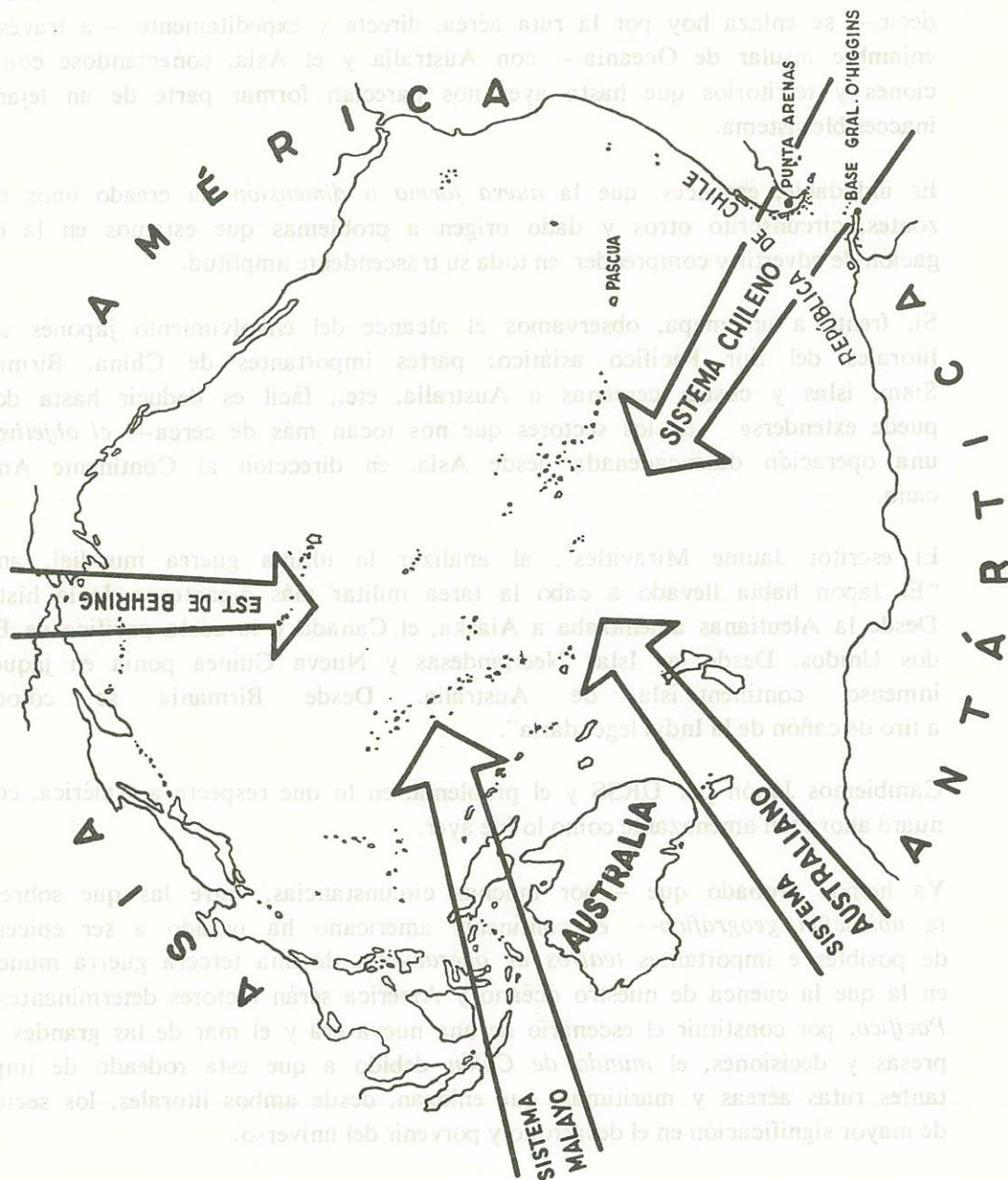
Ella confirma, también la clarividencia de nuestros próceres y gobernantes —O'Higgins, Bulnes, Aguirre Cerda, González Videla—, que presintieron la enorme valía o incorporación al patrimonio nacional del Estrecho de Magallanes y las regiones australes y polares antárticas, que hoy involucran trascendentales posesiones y entrañan vitales interrogantes para los destinos de América y de Chile, particularmente para este último, en virtud de su *responsabilidad geoestratégica*, con relación a las comunicaciones australes antárticas.

Las extensas zonas de mares y tierras congeladas, hasta ayer inertes, han pasado —¿por segunda o tercera vez, en el transcurso de los milenios de existencia

*N. de la R.: Debe recordarse que este artículo, que no ha perdido actualidad mundial, fue escrito en 1948.



ENTRADAS AL PACIFICO, OCEANO DEL MOMENTO Y DEL PORVENIR



de la Tierra?— a ser sólidos eslabones de enlace entre pueblos que vivían casi ignorándose.

Nuestro país —desde su *rincón del mundo*, como majaderamente se ha dado en decir— se enlaza hoy por la ruta aérea, directa y expeditamente —a través del enjambre insular de Oceanía— con Australia y el Asia, conectándose con naciones y territorios que hasta ayer nos parecían formar parte de un lejano e inaccesible sistema.

Es indudable, entonces, que la *nueva forma o dimensión* ha creado unos horizontes, circunscrito otros y dado origen a problemas que estamos en la obligación de advertir y comprender en toda su trascendente amplitud.

Si, frente a un mapa, observamos el alcance del involucramiento japonés sobre litorales del Sur Pacífico asiático: partes importantes de China, Birmania, Siam, islas y costas cercanas a Australia, etc., fácil es deducir hasta donde puede extenderse —en los sectores que nos tocan más de cerca— *el objetivo* de una operación desencadenada desde Asia, en dirección al Continente Americano.

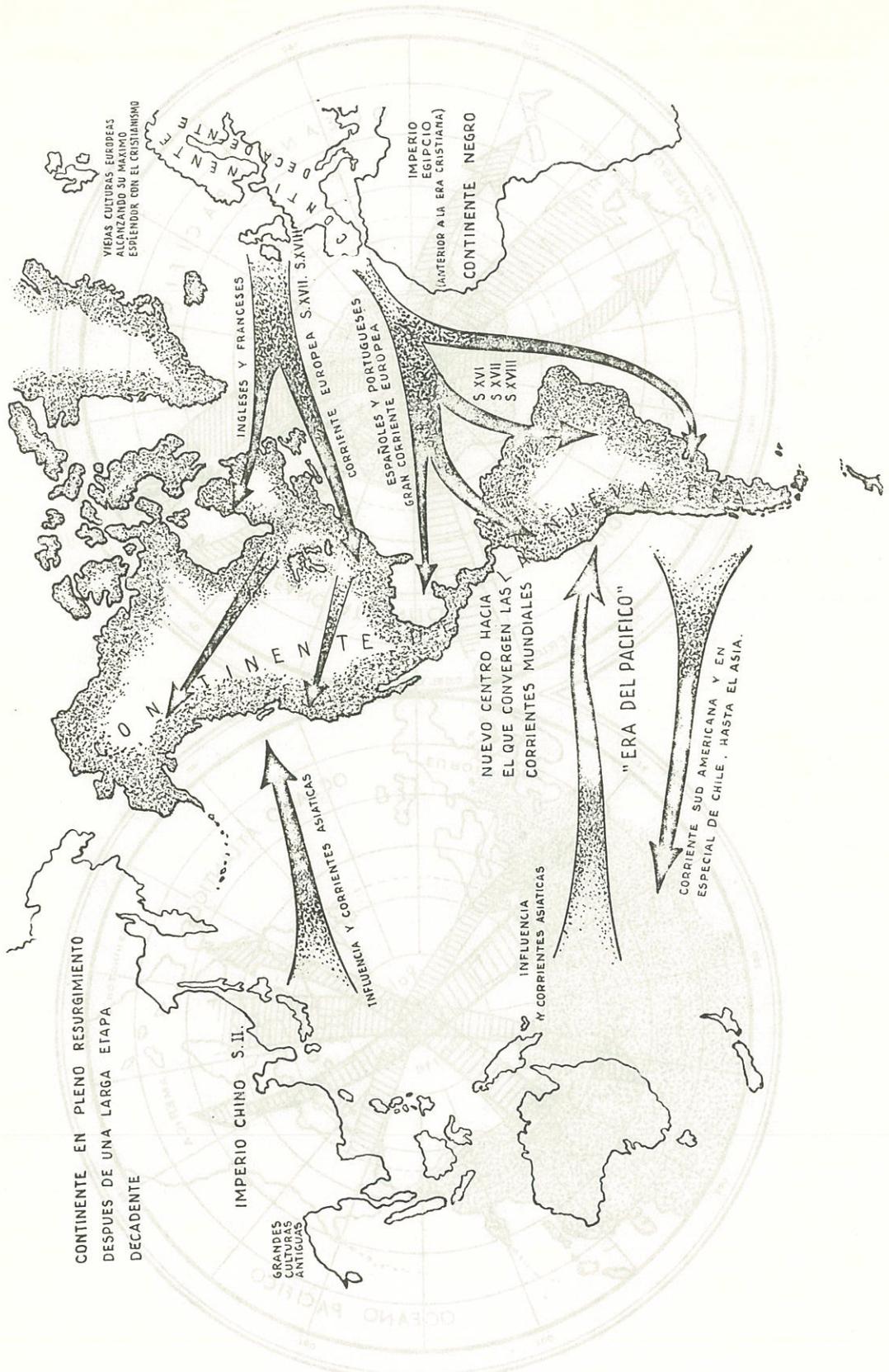
El escritor Jaume Miravittles⁴, al analizar la última guerra mundial, anota: “El Japón había llevado a cabo la tarea militar más gigantesca de la historia. Desde las Aleutianas amenazaba a Alaska, el Canadá y la costa pacífica de Estados Unidos. Desde las Islas Neerlandesas y Nueva Guinea ponía en jaque al inmenso continente-isla de Australia. Desde Birmania se colocaba a tiro de cañón de la India legendaria”.

Cambiamos Japón por URSS y el problema, en lo que respecta a América, continuará ahora tan amenazante como lo fue ayer.

Ya hemos probado que —por muchas circunstancias, entre las que sobresale la *ubicación geográfica*— el continente americano ha pasado a ser epicentro de posibles e importantes *teatros de operaciones* de una tercera guerra mundial, en la que la cuenca de nuestro océano y América serán factores determinantes: *el Pacífico*, por constituir el escenario de una nueva era y el mar de las grandes empresas y decisiones, el *mundo de Colón* debido a que está rodeado de importantes rutas aéreas y marítimas, que enlazan, desde ambos litorales, los sectores de mayor significación en el desarrollo y porvenir del universo.

De ahí que si de las apreciaciones pasadas surgió una *Estrategia del Atlántico*, de las presentes tiene que nacer, con similar alcance y contundencia, una *Estrategia del Pacífico*.

⁴Geografía contra Geopolítica. Editorial Prometeo, México.



CONTINENTE EN PLENO RESURGIMIENTO
DESPUES DE UNA LARGA ETAPA
DECADENTE

VIEJAS CULTURAS EUROPEAS
ALCANZANDO SU MAXIMO
ESPLENDOR CON EL CRISTIANISMO

IMPERIO CHINO S. II.

GRANDES
CIVILIZACIONES
ANTIGUAS

INFLUENCIA Y CORRIENTES ASIATICAS

INFLUENCIA
Y CORRIENTES ASIATICAS

NUEVO CENTRO HACIA
EL QUE CONVERGEN LAS
CORRIENTES MUNDIALES

"ERA DEL PACIFICO"

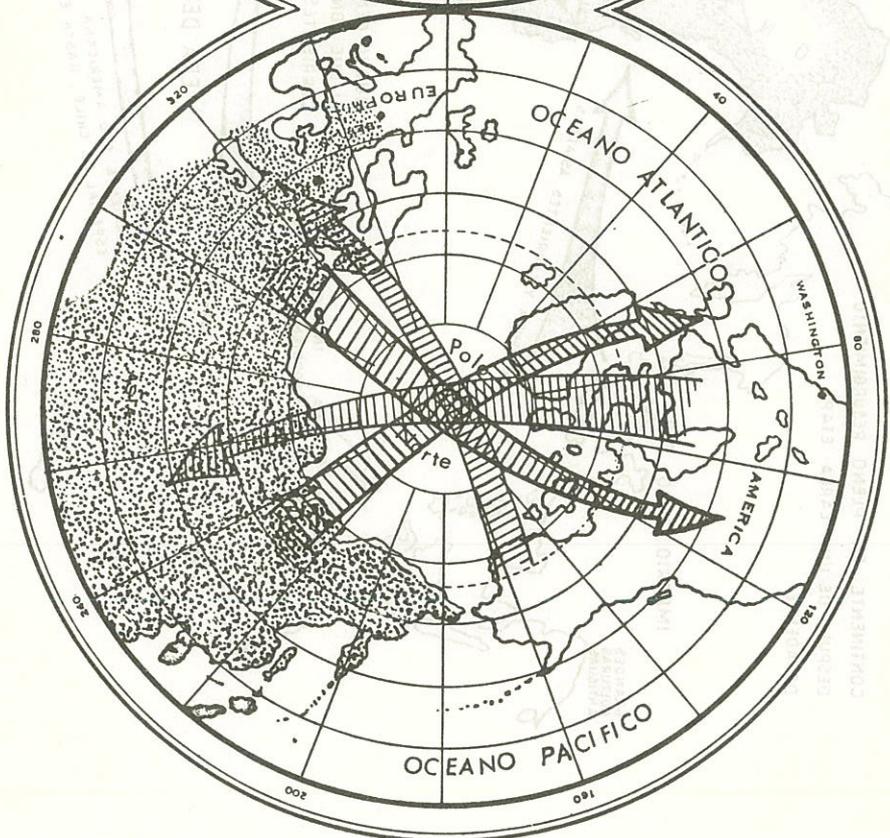
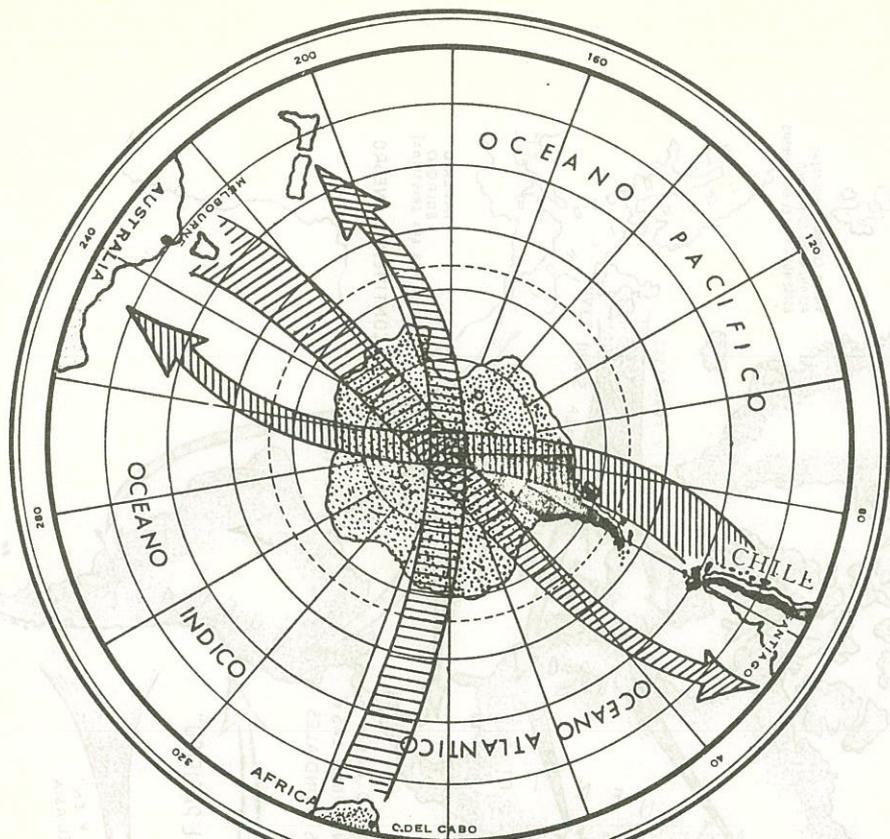
CORRIENTE SUD AMERICANA Y EN
ESPECIAL DE CHILE, HASTA EL ASIA.

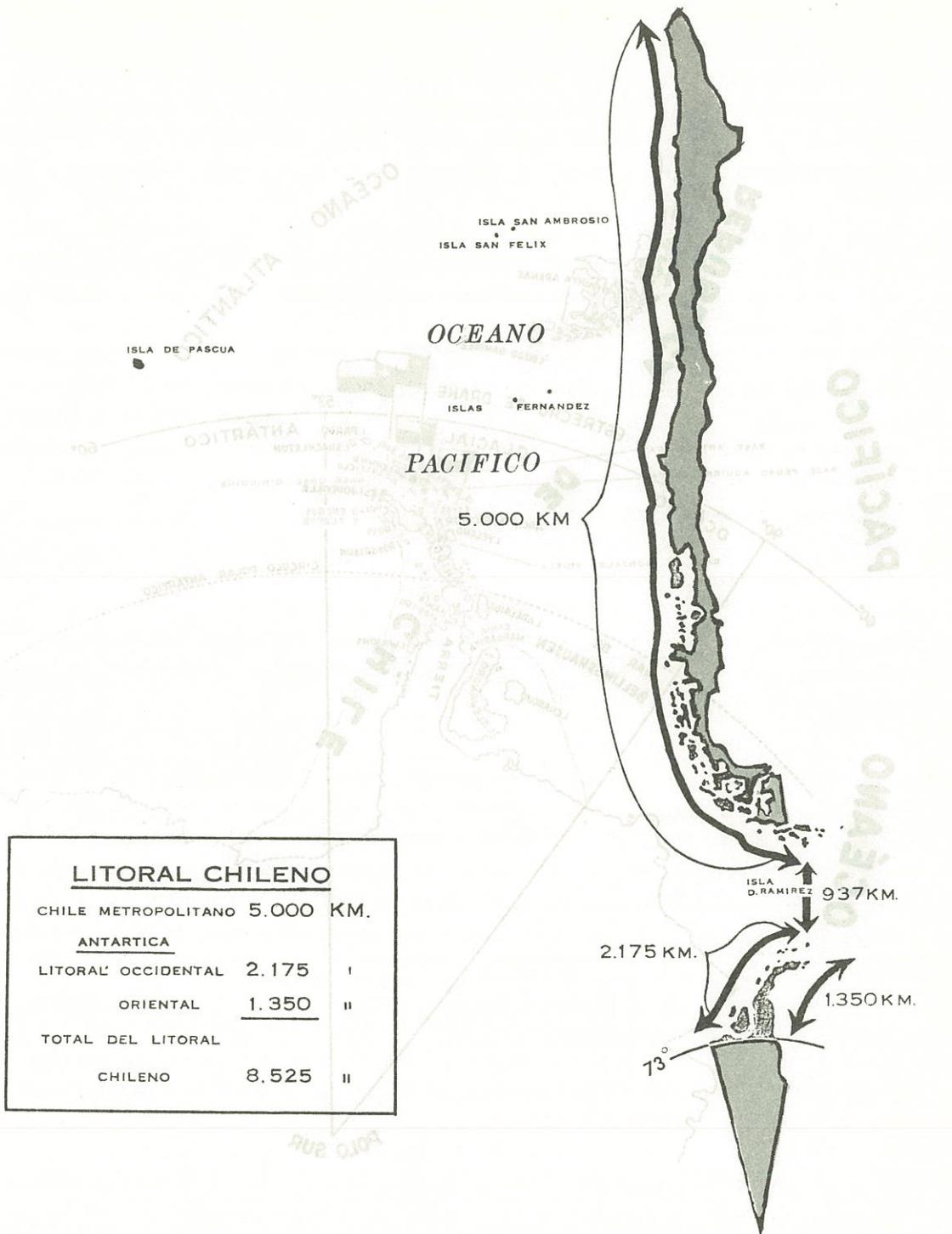
INGLESES Y FRANCESES
EUROPEA S. XVII. S. XVIII

ESPAÑÓLES Y PORTUGUESES
GRAN CORRIENTE EUROPEA

IMPERIO
EGIPCIO
(ANTERIOR A LA ERA CRISTIANA)
CONTINENTE NEGRO

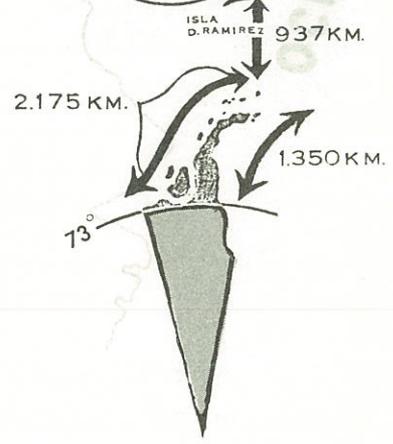
S XVI
S XVII
S XVIII





LITORAL CHILENO

CHILE METROPOLITANO	5.000 KM.	
ANTARTICA		
LITORAL OCCIDENTAL	2.175	I
ORIENTAL	1.350	II
TOTAL DEL LITORAL		
CHILENO	8.525	II



Tarde o temprano ésta contendrá su *doctrina* cuyos puntos capitales se encuentran en plena gestación y entre los cuales, sin duda, habrá algunas que fijarán la preponderante actuación de Chile como potencia responsable, en el extremo austral-antártico, de la seguridad del continente, del cual son parte integrante y significativa, las tierras, mares, islas, estrechos, canales, etc., de nuestro absoluto dominio.

Según nosotros, dichos principios doctrinarios deberán considerar, preferentemente, ciertas evidencias e imperativos, en los que hemos insistido desde hace años, y que hoy reiteramos, con inquebrantable convicción y profunda fe de americanos y de chilenos.

Basta una rápida ojeada al mapa de Centro y Sudamérica para comprender que, en lo que respecta al Pacífico, la zona oeste del Canal de Panamá y nuestro Espolón Austral-Antártico son los puntos básicos al sostenimiento y defensa continentales; tal como el este de la región panameña y la saliente brasileña del noroeste los constituyen con vista al Atlántico.

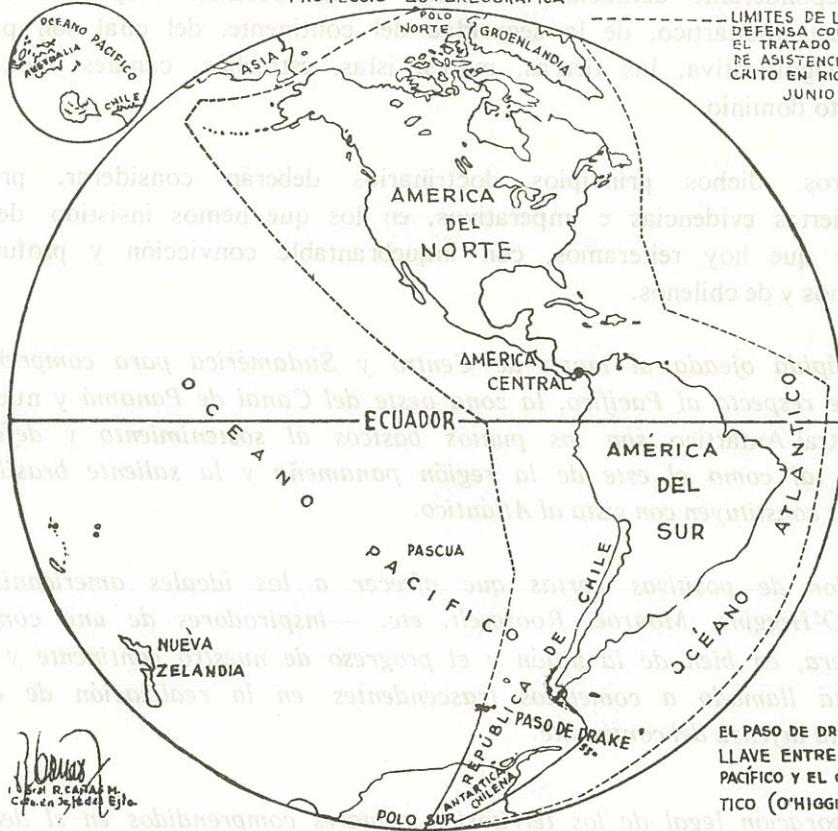
Chile, poseedor de positivas cartas que ofrecer a los ideales americanistas de Bolívar, O'Higgins, Monroe, Roosevelt, etc. —inspiradores de una confraternidad sincera, en bien de la unión y el progreso de nuestro continente y del mundo—, está llamado a cometidos trascendentes en la realización de esos ideales y para la defensa del continente.

Con la incorporación legal de los territorios y mares comprendidos en el decreto 1747, del Presidente Aguirre Cerda, cuyo afianzamiento práctico ha sido sancionado por la visita del Presidente González Videla a la Antártica, y la instalación de la Base Militar "Bernardo O'Higgins", nuestro país ha duplicado su responsabilidad geoestratégica ante su misión continental, lo que le obliga a convertirse y le da títulos para ser considerado una potencia del sur pacífico.

A pesar del justo celo con que deben resguardarse los marcos sagrados e inconfundibles de la nacionalidad, no es posible desconocer la interdependencia a que nos ha conducido la inclusión en los límites de la *zona de seguridad continental*.

Y si los imperativos técnicos militares de la época no fuesen lo suficientemente convincentes para hacernos ver y aceptar esta interdependencia, ahí están, para imponerla —poderosas e infranqueables— las razones ideológicas, sociales, políticas, económicas, etc., que caracterizan los acontecimientos actuales, de los que —por *presión de los vínculos de coexistencia*— no habrá pueblo de la tierra que pueda desencadenarse o escapar.

MAPA DEL HEMISFERIO OCCIDENTAL
 QUE MUESTRA LA POSICIÓN GEOESTRATEGICA DE CHILE CON RELACION AL PACÍFICO
 Y LA ZONA DE DEFENSA CONTINENTAL
 PROYECCIÓN ESTEREOGRÁFICA



LIMITES DE LA ZONA DE DEFENSA CONTINENTAL SEGUN EL TRATADO INTERNACIONAL DE ASISTENCIA RECIPROCA SUSCRITO EN RIO DE JANEIRO EN JUNIO DE 1947.

EL PASEO DE DRAKE ES LA LLAVE ENTRE TODO EL GRAN PACIFICO Y EL OCEANO ATLANTICO (O'HIGGINS).-

Sabemos que los conflictos contemporáneos, analizados bajo el prisma a que nos referimos en los párrafos anteriores, ya no entrañan las características simples de una guerra a la antigua usanza, puesto que ahora, más que una clásica contienda bélica, parece tratarse de una verdadera *conmoción mundial*, llamada a cambiar organizaciones y sistemas, derrumbándolos con universal estruendo y generales repercusiones.

La evidencia de las aludidas características es de claridad meridiana; nadie, de mediana cultura, las ignora, ni deja de reconocer la inminencia de acontecimientos trascendentales; la responsabilidad geoestratégica de Chile —ante la Defensa Continental y su propio destino— reviste alcances de gran magnitud, perfectamente visibles, precisos, inmediatos. Dadas estas circunstancias, ¿no resulta absurdo comprobar que *tan enormes y contundentes realidades*

—*capaces* hasta de inquietar a los inocentes— todavía no logran mover el ánimo de incontables ausentistas ni vencer la abulia de otros tantos superficiales?

Sin embargo, eso es lo general y lo que origina que los fenómenos pertinentes no puedan analizarse con la seria profundidad necesaria, como tampoco resolverse con la amplitud y celeridad convenientes, con grave amenaza para el porvenir político, diplomático, económico y militar del país.

Los decretos clarivamente dictados por el Excelentísimo señor don Pedro Aguirre Cerca —sobre “Límites del Dominio Antártico”— por el Excelentísimo señor don Gabriel González Videla —con anterioridad a su viaje a la Antártica, acerca del “zócalo continental adyacente al territorio nacional”—, son resoluciones de profunda significación e importantes y amplísimas derivaciones, que imponen a los hombres y organismos responsables de la marcha independiente y segura de la nación; de la inteligente ejecución de las tareas del presente, y de la concienzuda preparación de las intervenciones del futuro, *las deducciones, orientaciones, iniciativas y trabajos* pertinentes al integral aprovechamiento —en beneficio del continente y del país— de esas visionarias y magnas determinaciones.

Para deducir las proyecciones de todas esas actividades es imperativo *meditar ante un mapa*, y arrancar a los trazos cartográficos todo el dinamismo y los impulsos que deja subentender la representación de tierras, mares y pueblos, que viven en interdependencia y entrelazados en permanente evolución.

Definir las misiones y tareas; incorporarlas a los ideales y finalidades nacionales; difundirlas; fijar sus características de oportunidad, tiempo y desenvolvimiento; estructurarse para servir las con eficiencia, y reclamar —frente al continente— el derecho de hacerlo varonil e independientemente, sin mengua de la más fraternal cordialidad, mediante cooperaciones materiales inherentes al aspecto americano de la empresa; pero sin intromisiones ni condominios atentatorios a la exacta soberanía y a nuestros legítimos títulos de dominio, son dogmas primordiales de lo que juzgamos un procedimiento digno, austero y prudente.

Hoy es más que nunca —en vísperas de discriminar sobre las obligaciones particulares por contraer en la organización del esfuerzo continental, corolario natural de los acuerdos de Chapultepec, Río de Janeiro y Bogotá— debemos dar relieve a tal posición, adoptándola con solidaridad americana, pero también con decisión inquebrantable de no transigir en el justo respeto a nuestros indiscutibles derechos.

IV. CHILE POTENCIA DEL SUR PACIFICO

El mayor volumen de las actividades en el hemisferio norte restó, por mucho tiempo, importancia y atención a las posibilidades de naciones como la nuestra, en relación con el mundo, manteniéndonos en situación, en cierto modo similar a la del Japón, hasta que el Almirante Perry la hizo accesible al resto del orbe.

Sin embargo, de este relativo aislamiento, la agudeza de algunos geopolíticos de prestigio mundial —como Nicholas J. Spykman⁵, para sólo nombrar uno— advirtió y señaló condiciones *que aún escapan a los propios chilenos*, anotando relaciones de marcada importancia con el desenvolvimiento universal: “Desde la construcción del Canal de Panamá, los centros económicos de Estados Unidos se pusieron en estrecho contacto con la costa occidental de Sudamérica, que había sido durante mucho tiempo una de las aisladas regiones del mundo. Nada había que estimulase un tráfico normal con Europa, a través del Estrecho de Magallanes, hasta que en el siglo XIX se pusieron en explotación los yacimientos de guano y nitrato”. Continuando en el análisis de la *ubicación*, desprende, como lógico colorario, las posibilidades favorables de Chile, llegando a decir, al analizar la economía agrícola de nuestro país: *Mediante ulteriores progresos del regadío, esta región sería capaz de sostener una población tan grande, por lo menos, como la de Italia*⁶.

Pero no es este el juicio que más nos halaga, pues Spykman —que reconoce las posibilidades industriales, en especial de la industria pesada, como fenómeno determinante del desarrollo de los países— dice, con respecto al nuestro: “Si grandes porciones del encumbrado terreno de la costa oeste son improductivas, en cambio el subsuelo lo compensa en parte por sus extraordinarias riquezas”.

Riquezas minerales —materias primas— que cada día van determinando con más acentuación el poder de los estados; elementos de riqueza que el citado escritor enumera y que bien vale la pena señalar, *para mayor información de los compatriotas escépticos*: cobre, oro, plata, estaño, tungsteno, vanadio, plomo, bórax, bismuto, nitratos, etc.

No terminan aquí las apreciaciones de la poderosa mentalidad de Spykman, al tratar de nuestro territorio, en su análisis global de la “Estrategia Mundial”. Sin embargo, de parecerle todavía débil la importancia del hemisferio austral, al entrar en consideraciones más directas sobre el problema de la Defensa

⁵ Estados Unidos frente al Mundo. Fondo de Cultura Económica, México, 1944.

⁶ Con cursivas por indicación del autor de este artículo.

Continental, escribe: “Estando situado Chile en la punta del Continente de Sudamérica y a lo largo del Estrecho de Magallanes, *posee una situación estratégica que, en caso de emergencia, podría llegar a ser del mayor interés para Estados Unidos*”⁶.

Decir hoy Estados Unidos es nombrar un valor de primera magnitud, por lo que la afirmación de Spykman contiene la idea de que nuestra nación —coadyuvando a la gran potencia del Norte, dentro de su capacidad y esfera de acción— está también llamada a servir misiones de jerarquía y trascendencia, en especial por imperativo de *posición continental*, a la que da mayor relieve el hecho de que posee mares y territorios complementarios en la región austral y en la Antártica, a los que el autor, por notable omisión, no considera debidamente.

El también ya citado geógrafo Weigert, al fijar deducciones geopolíticas del tipo München, en referencia al análisis del *valor estratégico del Hemisferio occidental*, más propiamente de *nuestro Continente*, anota pensamientos que dejan en claro que este precursor de la geopolítica había intuido la Era del Pacífico y la importancia que ella daría a determinados países de su cuenca. En efecto, no otra cosa deja entender su idea relativa a que “entre los estados sudamericanos, su atención se dirige con preferencia a Chile, como *nación que es totalmente potencial del Pacífico*”⁶.

Tomando al Continente como un todo —expresión vigorosa de unidad geopolítica, en relación con un nuevo mundo en estructuración—, fácil es suponer la misión prometedora reservada a nuestra patria, que cubre en su extremo Austral y Antártico, uno de los sectores más vitales para su futura potencialidad y defensa.

Tanto lo anterior, como una consideración minuciosa de las incalculables posibilidades nacionales, nos han llevado —con sentido realista, aunque no menos impregnado de fervoroso idealismo— a propiciar la tesis “Chile, potencia del Sur Pacífico”.

En el análisis, por lo general simplista, que se hace sobre las razones básicas de la importancia de los estados, no es común detenerse en lo que hacemos constar en las anteriores reflexiones y menos relacionarlo, con espíritu visionario, a las constantes y casi inverosímiles transformaciones que se van operando en el universo.

Detenidos frente al mapa de nuestro país: meditando, con el más estricto e imparcial de los propósitos, enfocando sus proyecciones desde los más capri-

⁶ Con cursivas por indicación del autor de este artículo.

chosos ángulos, ya sea para verlo adelgazado en su decantado aunque supuesto aislamiento —en el *rincón del orbe* (?)— o en su *aspecto trascendente*, en relación con las nuevas y futuras equivalencias de un mundo en estructuración, no podremos dejar de advertir el vigoroso relieve de las características que lo destacan singularmente.

La *importancia capital de su ubicación geográfica*, que —desde Arica hasta la Tierra de O'Higgins— cubre un arco de casi la cuarta parte de la inmensa hoya oceánica del Pacífico; los valores intrínsecos que los distinguen; las favorables condiciones de su morfología, y, si esto no bastara, el aspecto más significativo de la evolución en marcha: *el traslado del centro de gravedad del interés universal al Pacífico*, son antecedentes más que suficientes para evidenciar —ante cualquiera persona, que no esté tendenciosamente interesada en contrario o dispuesta con premeditación a no verlo— la amplia y trascendente misión que el destino ha reservado a Chile, como inequívoco factor de *potencialidad* en el sur de este Océano, comprendidas, lógicamente, las regiones antárticas de su dominio.

Todos los antecedentes enumerados y los evidentes potenciales de nuestra nación —que la muestran como poseedora de valiosos factores de progreso y natural baluarte de la Defensa Continental en las regiones del Sur Pacífico y de la Antártica correspondiente a este mar— hacen de ella una tierra de selección y la evidencian como dueña de significativos destinos.

Añadamos a lo anterior que el territorio mismo —de típicos horizontes, quebrado y montañoso, enfilado entre el formidable y nevado espaldón andino y el más rico, prometedor y potente de los océanos— ha permitido, bajo el temple de un clima magnánimo la formación de una raza de evidentes valores, y llegaremos a hacer un análisis que, todo lo acucioso y severo que queramos, nos dejará conclusiones de optimismo, generadoras de inspiraciones de prosperidad y grandeza.

Enquistarnos en prosaísmos superficiales, sentirnos obstaculizados por trastornos o dolencias pasajeros —que no experimenta únicamente nuestra patria, pues que revisten carácter universal— nos hace, a menudo, desestimar las posibilidades substanciales (posición, factores favorables de todo orden) y cerrar los ojos a admirables perspectivas, no sólo propias del esfuerzo interno del país sino, muy en especial, atingentes a lo *internacional*, en cuanto se refieren al continente y al mundo.

Esos antecedentes, tales potenciales, dicha raza y los aludidos destinos deben hacernos salir del pesimismo y la desidia, para convertirnos en entusiastas, decididos e inquebrantables forjadores de una Potencia, en que las bondades de

la Calidad superen a las ventajas de la Cantidad. No olvidemos que junto a la *extensión y al número* existen otros valores de iguales o mayores quilates.

Bastaría un ejemplo, como el de la culta y progresista Suecia (en bastantes aspectos muy similar a nosotros), para evidenciar que se puede ser potencia —como ella ha sido y es— frente a estados que la superan en cifras y elementos; pero no en moral patriótica, espíritu de empresa de sus gobernantes y empuje de sus ciudadanos.

Obedezcamos a los imperativos geopolíticos de la época; tengamos *la conciencia y la voluntad* de convertirnos en lo que nos corresponde ser: una Potencia del Sur Pacífico —no de la magnitud de las conductoras que existen en el mundo; pero soberana, indivisible, digna y respetada desde Arica al Polo Austral—, y trabajemos por obtenerlo, con *orgullo de nación* y bajo el dictado de la *misión trascendente* que nos ha fijado la época.

Aunque parezca en exceso repitiendo las mismas razones y argumentos ya varias veces enunciados en este artículo —lo que no nos interesa mayormente, por cuanto, con premeditación, hemos escrito con ánimo de *golpear insistentemente en la conciencia de nuestros compatriotas*—, sintetizamos las determinantes fundamentales que hacen que Chile tenga que *comprender, aceptar y realizar* el destino que le fijan la Geopolítica y los acontecimientos que se desarrollan actualmente y que el porvenir puede deparar al mundo; ser una potencia del Sur Pacífico capaz de enfrentar sus tareas de naturaleza continental y sus impulsos de progreso nacional:

1. Traslado al Pacífico, cuna de una nueva era, del Centro de Gravedad del interés internacional.
2. Ubicación geográfica privilegiada, en la vertiente andina occidental; con amplios litorales en dicho océano y en la Antártica.
3. Soberanía en el flanco de la Antártica que da a la cuenca pacífica.
4. Dominio de las grandes rutas marítimas y aéreas austral-antárticas, por ser dueño de los estrechos de Magallanes y de Drake, Canal Beagle.
5. Posesión de islas avanzadas en el Pacífico: Juan Fernández, Pascua.
6. Sólida organización política-social-económica-militar; potencial humano.
7. Morfología, configuración geográfica; todo el territorio, gran aeródromo; bases navales.

8. Riquezas naturales; grandes posibilidades industriales, en particular, industria pesada (carbón, petróleo, minerales de hierro, cobre, nitratos, etc.).

Al terminar, estas ideas, deseamos dejar perfectamente en claro que nuestro espíritu no ha sido ni por asomo, el de alardear sobre determinadas disciplinas del conocimiento geográfico, ni el de adjudicar exacta categoría de geopolíticas a unas reflexiones que si algún carácter tienen es el de ser profunda y fervorosamente chilenas y patrióticas.

Asimismo, queremos expresar que si la Geopolítica, como ciencia geográfica del estado, ha estudiado a éste y preferentemente bajo el punto de vista del *espacio*, hemos tenido la intención de plantear un interrogante más, con respecto a Chile, bajo las proyecciones de su Ubicación Geográfica privilegiada; ribereño del más grande de los océanos: el Pacífico, integrante de América, que juzgamos Corazón de futuras y trascendentes estructuraciones de orden político y social.

Por último, nos hacemos eco de lo expresado por un gran estadista, al aconsejar que en esta triste historia de juicios equivocados, formados por hombres de buenas intenciones y por gentes capaces, debemos alcanzar el "clímax" de la época", una de las frases que más nos ha impresionado de las "Memorias" de Churchill, potente y enérgica encarnación de la exacta y positiva concepción del amor a la Patria.

Sólo deseáramos que —al conjuro de la sabia y experimentada advertencia de ese gran hombre— las sugerencias contenidas en estas reflexiones tuviesen algo de poder para reafirmar la Fe en los destinos de la Nuestra y robustecer el Propósito de todos, en el sentido de actuar tenaz, entusiasta y abnegadamente para que se lleven a pronta y feliz realidad.

LITORAL CHILENO

1. Litoral chileno metropolitano.

Longitud del litoral chileno, hasta la boca oriental del Canal de Beagle	4.642 km.
Según el Almirante. (R) Gustavo Carvallo G. (3.000 millas), o sea	5.556 km.
Término medio	5.000 km.

2. *Distancia al archipiélago de las Shetland del Sur.*

a) Distancia entre la boca oriental del Canal de Beagle y la isla Shackleton 937 km.

b) Distancia entre el Cabo de Hornos y la isla Snow (isla Nieve) 705 km.

3. *Longitud del litoral chileno en la Antártica.*

a) Litoral occidental (Mar de Bellingshausen), entre la isla Shackleton y la barrera de los hielos, hasta los 90° W. 2.175 km.

b) Litoral oriental (Mar de Weddell), entre la isla Shackleton y la barrera de los hielos, hasta los 53° W. 1.350 km.

4. *Longitud total del litoral chileno (excluyendo la distancia entre el Cabo de Hornos y las islas Shetland del Sur)* 8.525 km.

5. *Distancia entre Arica (17°30' y el Polo Sur (longitud total del país, según un meridiano)* 8.066 km.

CHILE, EL MAS ANTARTICO DE LOS PAISES DEL ORBE Y SU RESPONSABILIDAD CONTINENTAL EN EL SUR-PACIFICO *

RAMON CAÑAS MONTALVA

General de División

“Chile fértil provincia y señalada, en la región Antártica famosa...”

La Araucana - Ercilla.

Entre las características geopolíticas que mayor trascendencia dan a Chile y que podrían señalarse como clásicas y absolutamente propias a su “configuración geográfica de país soberano”, tres son las que deben estimarse como fundamentales, pues ellas están indicadas para determinar su exacto valor como nación independiente, permitiéndole a su vez estar en directa relación con la “convivencia continental”. Estas características que estimamos fundamentales, son las siguientes:

I. Ser el país más austral de la tierra y por lo tanto, el más Antártico, lo que le permite una invariable continuidad de su territorio entre el Continente Americano y el Antártico.

II. Ocupar uno de los más significativos y extensos espacios litorales de la cuenca del Pacífico, epicentro fundamental de la nueva Era.

III. Ser una nación de condiciones y recursos “integrales”, en función de: su raza, su clima, su producción, su organización política, militar y democrática.

**I. SER EL PAIS MAS AUSTRAL DE LA TIERRA Y POR LO
TANTO, EL MAS ANTARTICO, LO QUE PERMITE UNA
INVARIABLE CONTINUIDAD DE SU TERRITORIO ENTRE EL
CONTINENTE AMERICANO Y EL ANTARTICO**

En plena gestación de una nueva Era, en los albores de la “incorporación” de regiones como la del “Artico” y la “Antártica” respectivamente, a la vida y desarrollo del mundo, escapa a la generalidad, advertir la exacta e importante trascendencia de lo que en sí comprende este proceso evolutivo. En efecto, como un complemento a lo expresado, debemos destacar el hecho que, ante la proximidad de acontecimientos fácilmente prevesibles, la “incorporación” de las zonas heladas antes mencionadas y que comúnmente conocemos por “ca-

* Publicación de la Revista Geográfica de Chile

bezales del mundo o extremos polares del globo terráqueo”, continúan en mucho de sus aspectos, en el mero plano de los mitos y leyendas.

Estas reflexiones, que afectan preferentemente al “Continente Antártico”, merecen atención especial de nuestra parte; 1.250.000 km.² de este Continente nos pertenece por dictado de la ley e imperativo geográfico. Es una extensión considerable que forma parte integral y determinante de nuestro territorio nacional. Por lo tanto, la formalidad que le demos al estudio de su historia, su geografía, etc., desplazará gradualmente aquellos mitos y leyendas de antaño.

Como una consecuencia inmediata del estudio del “aspecto polar”, nos sentimos obligados a una mayor compenetración de los factores como: “El Océano Aéreo o Tercera Dimensión”, que en la hora actual, rolan un importante papel en el conjunto de valores fundamentales de la “Geografía Mundial”. La intensificación del “problema polar”, se hace presente en todo su valer, pudiéndose advertir una amplitud insospechada, que tan sugestivas dimensiones reserva para el futuro, en las relaciones entre los pueblos del orbe.

La “incorporación” de estas zonas polares, al plano de las rutas del presente, alterando las que hasta ayer empleábamos, es sin lugar a dudas, uno de los acontecimientos más extraordinarios y revolucionarios que podemos registrar y que más tarde los conoceremos entre los hechos notables de la Era Atómica.

La tenacidad de Colón, asegurando el camino de la comprobación esférica, que ya habían advertido los filósofos y pensadores de la antigüedad, nos dejó un mundo por el que hasta ahora habíamos transitado como sobre un “rodillo”, sostenido en los “polos” por fuerzas amenazadoras a la “geografía de las comunicaciones”. Salvo temerarias aventuras, apenas era posible rozar y con extraordinario cuidado, las agudas aristas de los extremos, igualmente inabordable, en su misteriosa conformación.

Pero es indudable que nada es eterno; y que, querámosle o no, hay por sobre la apariencia de una “eternidad estática”, fuerzas poderosas de “condición dinámica” encauzadoras de una potente y permanente evolución. De ello deriva la necesidad para los hombres y los pueblos de pensar en “función de cambio”, máxime, cuando la evolución del mundo material trae aparejada una constante “revolución en lo espiritual”. No, pues, sin cierta relación entre ambos fenómenos, estamos asistiendo al cambio o mutación más extraordinario que el mundo ha experimentado en ambos campos.

El “mundo se ha encogido” dicen quienes lo enfocan bajo el ángulo dimensional; efectivamente, la “velocidad” sumada al término conocido como “tercera dimensión” u “Océano Aéreo”, ha dado “sentido total, global o mundial” a

los problemas políticos económicos de la convivencia, fenómeno conocido como el de la "independencia". Mientras que, en lo espiritual, un sentimiento social profundamente humano conmueve a la humanidad. Es indudable que un propósito justo de limitación a los vicios del capitalismo, paralelo a la elevación de las clases necesitadas, orientada a la finalidad máxima de los grandes movimientos espirituales en marcha.

Hay, pues, factores de encogimiento, de unidad, favorables a convergencias de extraordinaria envergadura, entre los que podemos señalar, como indicado para la futura estructuración, el de la "identidad geográfica de América". Erróneas interpretaciones azuzadas por una historia enquistada en juicios demasiado locales, han disimulado en mucho, la amplitud de un horizonte común, advertido por la genialidad de hombres como: Bolívar, Jefferson, O'Higgins y otros.

Lejos de intentar deducciones estrictamente ajustadas a la existencia milenaria y desarrollo de nuestro continente, resulta interesante y propicio señalar, como ligera introducción a este ensayo, algunos interrogantes fundamentales al "momento cósmico" que estamos viviendo y que expresamos como iniciación de una nueva Era, la que persistimos en denominar "del Pacífico". Vale considerar en consecuencia:

1. América (Norte, Central y Sur), existe como un todo indivisible, en función de su geografía.

2. Interpretada y dominada por corrientes foráneas, profundamente divididas durante la Colonización e Independencia, créase una "artificial estructuración política Continental", para dar vida a unidades que, si bien respetables y convenientes como nuestras actuales Repúblicas, olvidan con facilidad el poder inmanente de valores como: el suelo y el hombre autóctono. Procesos de tipo "individualista", nacidos del liberalismo alcanzado como consecuencia de la Revolución del siglo XVIII; paralelamente a los religiosos y económicos que agitaban al mundo, contribuyeron primariamente al desmembramiento que Miranda, Bolívar y O'Higgins, advertían como factor negativo a la exacta grandeza de nuestra América Indiana.

3. En la "nueva Era", la "Era del Pacífico", de "englobaciones continentales" bajo imposiciones materiales (geográficas) y las espirituales (ideológicas), se advierte una vez más, la unidad imperativa de su Geografía, como preparación y aporte a lo que el mundo determinará en su incontenible marcha de transformaciones permanentes, orientadas hoy, en lo humano, por un noble afán de superación y convivencia.

4. No obstante la unidad geográfica, como preparación a mejor entendimiento en lo político, cuya conveniencia compartimos bajo etapas lógicamente acondicionadas, hay un hecho de considerar en lo que al “proceso futuro de la unidad dice referencia”. Tenemos que, si para unos aparece con fuerza inevitable la división horizontal del continente americano en: Norte, Centro y Sudamérica; geógrafos y pensadores de mérito, observan una “división longitudinal de América” en dos grandes regiones: la del Pacífico y la del Atlántico. La primera, auténticamente continental en la que se ha conservado, con más fuerza y pureza, los valores permanentes de su exacto e incalculable potencial; en la otra, de características, a veces superficiales por adaptaciones foráneas, desprendidas de lógicas aunque ligeras inquietudes en el logro de ensayos poco adaptables a la exacta condición de nuestro ambiente, típicamente reservado a la creación de un nuevo mundo.

La trascendente misión del Continente Americano, obliga a sus habitantes a un inteligente y creador aprovechamiento de los potenciales latentes que encierra su virginidad, autonomía de la riqueza y amplitud del escenario.

Es indudable que, no obstante la relativa unidad mundial desprendida de la incorporación de fuerzas y elementos como el “océano aéreo”, la “velocidad de las comunicaciones”, el “sentido humano de las ideologías en marcha”, etc., hay una etapa por cumplir en que, América —nuestro Continente— aparece como “unidad continental”, enfrentada por el Atlántico, a una Europa agónica y a un Asia, que se despierta vigorosa y promisoría en el área del Gran Pacífico.

En consecuencia, limitada América en sus flancos por dos grandes océanos y en sus cabezas, por el Artico, que hoy pasa a ser “el Mediterráneo” de las preocupaciones estratégicas, entre el mundo occidental y el oriental, destaca como antípoda en el sur, el Continente Artártico, cuya incorporación y aprovechamiento no podemos aún advertir en su exacta magnitud. Es aquí, en este panorama novedoso y determinante donde debemos considerar, con profunda visión, la exacta trascendencia de la “Posición Antártica de Chile”, excepcional por su enlace geográfico, inequívoca por sus Títulos históricos y jurídicos.

El Chile Antártico. Si los valores geográficos, dan por sobre todo perenne base a lo que la historia y el Derecho Internacional consagran en “títulos especiales”, como el de la ocupación, nada más extraordinaria que: la similitud geológica, morfológica, glaciológica, climática en cierto modo, y a las que aún podemos agregar la fauna y determinada flora, entre las regiones australes de Chile y las de su Territorio Antártico.

Una ligera mirada a la “Cartografía Austral”, desde las cartas más remotas, a las que recientes investigaciones y levantamientos, nos van entregando con lujo

de antecedentes, advierten o demuestran la “sorprendente similitud entre el Chile Austral y el Chile Antártico, que el inspirado Capitán Ercilla, investigador y poeta destacado del siglo XVI, subrayó con énfasis entre las maravillosas estrofas de su inmortal poema *La Araucana*: “...Chile, fértil provincia, y señalada en la región antártica famosa...”

Dejar nuestras regiones del Canal Beagle, inconfundibles por el espolón del Cabo de Hornos, para cruzar con la proa al sur el tercero de los estrechos nacionales —el Estrecho de Drake— es encontrar una vez más nuestro panorama austral, cubierto ahora por un immaculado manto de nieve, como hemos solido ver en más de un riguroso invierno, en la región magallánica. Enfrentarnos con el Territorio Antártico de Chile, es constatar conceptos de “continuidad” o de “contigüidad”, aflorando en forma inconfundibles, como si un gran espejo helado reflejara patinadas de nieve y hielo multicolor, el maravilloso panorama de nuestras regiones fueguinas. La configuración insular adelantada, saliendo al encuentro, cual atentos vigías, confundida en incontables vericuetos de canales y ensenadas, muestran de inmediato la inequívoca comprobación de tan sugestiva repetición panorámica, la que es posible admirar en su más amplia magnitud, al enfrentar los cordones cordilleranos de Tierra de O’Higgins, tajados por fiordos y ventisqueros de magnitud sorprendente, que no sin aguda razón inclinara al científico Artowski a llamarles: Andes Antárticos o Antartandes.

El eminente geólogo, doctor Juan Brügger, dice al respecto:

“La Antártica Chilena, comprende el territorio del continente austral situado entre los 53° y 90° LW. De esta manera resulta un sector que tiene su punto austral en el Polo Sur y que, hacia la periferia abarca como terreno más importante una larga península, la Tierra de O’Higgins, atravesada por los Andes Antárticos.”

“La parte más austral pertenece a la alta meseta de hielo continental que en la región del Polo Sur alcanza una altura de 3.000 metros sobre el nivel del mar. Desde el polo, la superficie del hielo desciende lentamente el borde del continente entrando como una masa uniforme de hielo al mar, donde el exceso de hielo se desprende en forma de grandes icebergs de forma de mesetas.”

“Según Nordenskjold, la parte occidental de la Tierra de O’Higgins, consiste en una alta, serranía de plegamiento, Los Andes Antárticos, que corresponden también las islas antepuestas en el oeste. Se compone de un gran batolito granodiorítico. Pizarras metamorfas parecen tener gran importancia en las partes conocidas hasta ahora. En el extremo noreste de la península, en la Bahía Esperanza, afloran capas jurásicas débilmente plegadas.”

Pero, si la geología es imponente en su similitud, la oceanografía a su vez, nos advierte: aguas, riberas marítimas o litorales casi calcados en su plataforma o terra-

zas submarinas; la "fauna", pone la nota más exacta del enlazamiento, por la constatación del clásico Pingüino que por millares también habita a escasas millas de Punta Arenas, en las islas del Estrecho de Magallanes. Por otra parte, están los lobeznos y ballenas, surcadoras eternas de nuestros mares confundidas en variadas especies, atraídas con seguridad por la temperatura, flora y salinidad que le imprime la gran corriente de Humboldt. De ahí que, si para el simple navegante, el panorama sólo cambia de color, para el cientista, las variaciones de carácter específico, como: físicas, biológicas, químicas, etc., expresadas por fenómenos ópticos de transparencia o color derivados de la temperatura, composición química de las aguas, características del plancton, capas sedimentarias propias de mareas y corrientes similares en su acción sobre la corteza rocosa, etc., el campo de investigaciones se le hace fácil e interesante; las modulaciones que experimenta paulatinamente, están en función de la latitud del lugar.

En cuanto a la "geografía humana" que necesariamente debemos relacionar con un clima continental riguroso, nuestras continuas exploraciones, unidas a las exploraciones balleneras y a la explotación de este cetáceo que ya Chile mantenía con asiento en la Isla Decepción cuando la visitaron hombres como Charcot, que describe y admira la labor de los chilenos y luego después el numeroso personal que ha servido en nuestras Bases Antárticas de Tierra de O'Higgins e Isla González Videla (ex Greenwich), respectivamente, comprueban fehacientemente la absoluta posibilidad de vida, comprendiendo en cierto modo, la del propio sustento con elementos regionales, a los que se han sumado últimamente peces de magnífica calidad.

Hombres de reconocida solvencia científica como Nordenskjöld, Mawson, Priestley, Tilley y muchos otros, coinciden en la similitud de la arquitectura geológica de las dos regiones, o sea de la Tierra de O'Higgins (Palmer o Graham) con la Zona Magallánica (Patagonia-Archipiélago Fueguinos).

Largo y fuera de tema sería entrar en mayores detalles y descripciones sobre una parte extraordinaria y extensa de nuestro Territorio Nacional. Lo interesante es concebir la trascendencia de su total, aunque lenta incorporación a la vida activa del país. Misiones "geo-estratégicas de orden Continental"; aspectos políticos internacionales, de inmediato y con sagrado valor para la Soberanía Nacional; aportes insospechados a la economía del país (industria ballenera, pesquera, etc.), investigaciones mineralógicas; observaciones meteorológicas; incorporación de futuras rutas aéreas intercontinentales, etc., son más que títulos imperativos que obligan a considerar —como un todo— nuestro Chile Continental, con nuestro Chile Antártico. Sólo así, basados en un concepto de unidad, podremos deducir con exactitud la justa trascendencia que le da su posición de "Nación Chilena Antártica"; llamada a mantener el dominio en el Pacífico-Sur y que providencialmente le esperan posibilidades de progreso y grandeza en un futuro fácil de predecir.

“Al frente de los títulos antárticos chilenos, flamea la declaración de don Bernardo O’Higgins, prócer máximo de la patria, quien los proclamó en términos de gran firmeza y amplitud”. Desde su ostracismo estimuló a nuestros gobernantes, a darles vida y eficacia”, dice don Antonio Huneeus Gana, ex Ministro de Relaciones, brillante e incansable sostenedor de “nuestros títulos antárticos” en su prólogo anotado en el valioso y enjundioso estudio del joven y talentoso tratadista chileno, don Oscar Pinochet de la Barra, *La Antártica Chilena*. Al General Bulnes le correspondió llevar a la práctica la posesión efectiva de nuestros territorios Australes-Antárticos, con la fundación de Fuerte Bulnes (hoy reconstruido), sobre la ribera continental del Estrecho de Magallanes. Don Pedro Aguirre Cerda, mandatario excepcional, concreta jurídicamente las delimitaciones en su famoso Decreto Supremo N° 1.747, de 6 de noviembre de 1940, y, al actual Presidente Excmo. señor González Videla, le correspondió en suerte, consagrar en persona “la constitución e incorporación oficial a las actividades nacionales, de los Territorios Antárticos de Chile”, al fundar, en pleno Continente Antártico la Base Militar del General O’Higgins.

Base O’Higgins y Base Prat, respectivamente, forman hoy los baluartes inconfundibles de la “soberanía nacional” en la región polar, complementando a la vez, la ribera sur del Estrecho de Drake, lo que el “Bastión Magallánico” asegura por el lado continental, poniendo así —en manos de Chile— la soberanía y responsabilidad máxima de las grandes Rutas Marítimas y Aéreas de la Zona Austral Antártica del continente americano.

II. OCUPA UNO DE LOS MAS SIGNIFICATIVOS Y EXTENSOS ESPACIOS LITORALES DE LA CUENCA DEL PACIFICO, EPICENTRO FUNDAMENTAL DE LA NUEVA ERA

Las constantes modificaciones experimentadas en el escenario de la tierra —tanto en lo físico como en lo humano— son exponentes de una invariable ley de la vida. Que ambos fenómenos de la evolución obedezcan a fuerzas inmanentes y similares, quizás pueda esto apreciarse en el poder de los influjos telúricos sobre la suerte del hombre, dominado al fin, por la fuerza del medio ambiente de orden geográfico. Pese al poderío de sus conquistas técnicas, este dominio sobre el ser humano, es innegablemente evidente. De aquí la observación de mutaciones y procesos en “marcha incontenida” como la que nos hace intuir la iniciación de una “Nueva Era” expresada en hechos tangibles, entre los que anotamos, como providencial, el destino de Chile: “el traslado del centro de gravedad del interés mundial, del Atlántico al Pacífico.*”

*“Algunas reflexiones geopolíticas sobre el presente y el futuro de América y de Chile” General R. Cañas Montalva— N° I. Revista Geográfica de Chile— TERRA AUSTRALIS.

Aún distante en el logro de demostraciones como la investigación científica exige, es indudable que, pese al limitado conocimiento de la evolución e historia de la humanidad, podemos hablar de “etapas características en su desarrollo y progreso”. Es así como desplazamientos constantes de grupos humanos impulsados por afanes de subsistencia, llevando en su bagaje, los incentivos de nuevos aspectos de civilización, aparecen entre los más significativos. Que el volumen trascendente de estas migraciones se ha operado, de preferencia, encauzado bajo direcciones similares, como guiadas por la marcha del sol (si es que el sol quien marcha), lo está diciendo aquello de que el comienzo de las Eras, más comúnmente aceptadas, radica en las milenarias civilizaciones orientales”... Considerando esto último como centros de cultura donde el “mundo Griego o Mediterráneo” escudriñó los elementos determinantes de su portentosa inspiración. Más tarde, la hoy entristecida (por no decir decadente) Europa, alcanza la “Era Atlántica”; característica, por las exploraciones y aventuras realizadas casi sin excepción, con proa hacia el Oriente, guiadas al parecer, por sugestivo, sino fatalista destino, logran el descubrimiento de un continente el que, desarrollado e incorporado a la cultura y economía mundial, le arrebató por ley natural, el cetro de un mundo futuro o “Nueva Era”. Ha de corresponderle la estructuración de: nuevas organizaciones, nuevas ideas, nuevos principios de relación y de vida, revisión severa de conceptos, etc.

La tierra propiamente o espacios continentales, fue inobjetablemente el reducido espacio permitido a los primeros desplazamientos, de las primitivas, aunque siempre inquietantes poblaciones. Luego, el mar, la “ruta oceánica”, abrió la segunda gran etapa en la “Geografía de las Comunicaciones”. La aventura desplegó mayores alas y apetitos, incorporándose la idea de “un comercio más organizado”, junto a la simple aventura de dominio, con lo que se dio curso a las “talasocracias mediterráneas”* cuya mayor extensión occidental, terminó por debilitarse al desangrar su poderío, por la brecha de Gibraltar o las Columnas de Hércules.

Los “periplos griegos” o circunnavegaciones, descrimnados por la potente observación de agudos geógrafos filósofos, dan base a exploraciones más organizadas y a los primeros “registros geográficos” (Geotierra, graphien-describir). Tan interesante fenómeno alcanza destacado vértice en la inagotable trayectoria de los descubrimientos, con la aventura de Colón en el siglo XV, cuando éste llegaba a su término. La hazaña del insigne marino ha de durar hasta nuestros días; Era de la incorporación del “Océano Aéreo” al servicio de las comunicaciones.

Si para los siglos XV al XIX había de constituir máxima preocupación el escenario Atlántico, océano de las grandes potencias europeas, este siglo XX, en el que

*“Talasocracias”. Imperio de una nación sobre los mares, con exclusión de las demás.

vivimos, deberá inscribir en su cronología, el Pacífico, como el verdadero centro, llamado a la convergencia de las más determinantes rutas en la convivencia o como escenario de la decisión de las más culminantes empresas militares.

La "ruta aérea", nuevo y tercer elemento, que la constante evolución ha venido a poner al servicio del hombre (nuevos campos de acción, ampliación de los transportes, etc.) complementando con las posibilidades que el aprovechamiento de la energía atómica ofrece en su constante perfeccionamiento, son las características esenciales de la etapa que el mundo empieza a sentir y debe considerar en su verdadero alcance.

Apreciada la "Geografía" como una disciplina integral en que correlaciones de elementos básicos; como la tierra, agua y aire, deben estimarse preferentemente en su relación con el hombre, nunca, quizás como ahora, debemos considerarla como un campo más amplio y delicado, como más completo, para analizar y deducir fenómenos de vital importancia, como el de la "ubicación geográfica de un pueblo y forma de su territorio". De ello emana, pues, el imperativo interés de revisar, en el caso de Chile, añejos conceptos usados con majadería, referentes a la importancia desprendida de las características excepcionales, en relación con la unidad Continental o con aspectos de carácter mundial relativos al sector "Pacífico-Sur-Antártico".

La incorporación de las "regiones polares" en la vida o geostrategia mundial, hecho que hasta el momento se aprecia con mayor claridad en lo que el Artico (Mediterráneo Aéreo del futuro) se refiere por la directa relación con la defensa septentrional del Continente Americano (Pacto del Atlántico); como el traslado del "Centro de gravedad de interés mundial al Pacífico", son hechos tangibles cuya influencia tiende a variar fundamentalmente los valores geoestratégicos de Chile. No obstante, su importancia Continental y Antártica se acrecienta, al posibilitarle un lógico desarrollo como futura y natural "Potencia del Pacífico Sur", llamada a participar, preferentemente, en los futuros acuerdos europeos, asiáticos americanos, sobre tan sugestiva zona.

Si por imperativo de defensa (concepto militar) entendemos la necesidad primordial de dar a una región determinada el "máximo desarrollo y progreso bajo un punto de vista integral", como intereses continentales aconsejan para la zona austral antártica y si a ello conjugamos las posibilidades —que los valores en potencia de Chile ofrecen— fácil es suponer, el desenvolvimiento y capacidad a que está llamado; no sólo por lógica aspiración nacional, sino también por obligaciones dependientes de responsabilidades continentales en marcha.

Posición y forma geográfica, clima, recursos naturales (carbón, cobre, acero, energía eléctrica, etc.), calidad y carácter de la población, sólida tradición y

capacidad militar, organización administrativa, madurez política y social, títulos históricos, sólida concepción democrática, etc., son valores potenciales y permanentes igualmente importantes en la paz y en la guerra. De ello pues, deriva la posibilidad inequívoca de los trascendentes aportes de Chile a la convivencia de América.

En consecuencia, los valores potenciales de: su economía, los sociales, de su vida política, los militares, los de su tradición histórica y heroica, etc., conjugados con su posición y forma geográfica, nos permiten hablar de "Potencia del Pacífico-Sur". Un extenso litoral comprendido desde: Concordia, latitud 18°20' y longitud 70°20' en el límite Chile-Perú al Cabo de Hornos, latitud 56° y longitud 67°15', con 8.300 kilómetros de costa (4.481,7 millas) los que sumados a 4.350 kilómetros (2.348,7 millas) de litoral en la Antártica Chilena, con frente al gran Pacífico, con un total de 12.650 kilómetros (6.830,4 millas), da la clave de las misiones que le están reservadas en un centro destinado a excepcionales acontecimientos.

Decreto Supremo N° 1.747, de 6-X-1940:

"Forman la Antártica Chilena o Territorio Chileno Antártico, todas las tierras, islas, islotes, arrecifes, glaciares (pack-ice) y demás conocidos y por conocerse, el mar territorial respectivo, existentes dentro de los límites del casquete constituido por el meridiano 53° longitud Oeste de Greenwich y 90° longitud Oeste de Greenwich.

Tómese razón, comuníquese, publíquese e insértese en el Boletín de las Leyes y Decretos del Gobierno. Aguirre Cerda. Marcial Mora Miranda".

A la extensión y forma del país (litoral Pacífico), propicias a su desenvolvimiento o cumplimiento de misiones estratégicas en la gran cuenca del Pacífico Sur, debemos agregar sus posesiones adelantadas de: Juan Fernández y Diego Ramírez, respectivamente, inmediatas al litoral. La primera distante 670 kilómetros (362 millas) y la segunda, 135 kilómetros (71 millas) en línea recta de la costa chilena, pueden considerarse estaciones intermedias entre el Asia y el Continente Americano. Queda aún por mencionar, entre este importante grupo, la de Pascua (Rapa Nui); verdadero oasis enclavado en una de las regiones más solitarias del gigantesco Océano, cuya inmensidad —barreras estratégicas de ayer— se van transformando aceleradamente en activo sector de futuras rutas abiertas al nuevo comercio y entendimiento entre pueblos casi ignorados mutuamente. La isla de Pascua está llamada a ser el Hawaii del Pacífico Sur, enlazando antiguas y modernas civilizaciones, como será el caso de Chile en relación con las potencias que hoy avisora el despertar Asiático. Si hace siglos, la ruta conocida como el "camino de China" unió las Filipinas y Acapulco en México, y si nuestros cargamentos de trigo hace cincuenta años

alcanzaban con facilidad la Oceanía, todo hace hoy propicia la intensificación de las comunicaciones entre ambos litorales, ofreciendo con ello, grandes posibilidades a las características marítimas de Chile. Es del caso recordar que en ello, no sólo la distancia geográfica rola un papel importante, salvada hoy por el transporte aéreo, sino también, el menor costo del transporte marítimo sobre una vía natural y libre, eternamente ofrecida con largueza a la buena convivencia.

A las relaciones de un San Francisco, o Vancouver con Yokohama o Shanghai en el Pacífico Norte, corresponden con plausibles posibilidades la de un Valparaíso y un Punta Arenas (Magallanes) con los incontables puertos de la Oceanía. Un estudio más detenido de las respectivas geografías económicas de ambas regiones ofrecerán sorprendentes posibilidades en las relaciones e intercambios que desde el siglo XVI, los galeones advirtieron en el comercio transpacífico. Justamente ahora que nuestro país entra seriamente al "problema de la industria pesada", de las actividades primordiales que consolida la grandeza y solidez industrial de una nación-industrial que tiene condiciones y reservas excepcionales, es importante advertir lo que el Asia ha necesitado y necesitará en materia de maquinaria, uno de los renglones más activantes servidos por Estados Unidos.

Analizado en suma y a grandes rasgos la posición de Chile, frente al Pacífico, podemos decir que así como en el hemisferio norte es Estados Unidos una gran potencia del Pacífico, al hemisferio sur le debe interesar que Chile, sea dentro de las justas proporciones, una "Potencia del Pacífico-Sur-Antártico".

Por otra parte, si consideramos dentro de la "Geografía de las Comunicaciones" la importancia fundamental de las vías interoceánicas, lo que podemos advertir en lo que a Inglaterra ha significado para su poderío mundial con el dominio de pasos como: Gibraltar y Suez, o el mantenimiento de puertos de reconocido valor estratégico sobre posiciones del Atlántico Norte, Mediterráneo, Océano Indico, Africa, etc. Como las que procura en nuestras inmediaciones Antárticas, junto a lo que representan; la economía y defensa continental el Canal de Panamá, fácil es deducir la importancia que para Chile y el continente americano significa tener el dominio de las grandes rutas marítimas australes: Estrecho de Magallanes, Canal de Beagle, Estrecho Drake: rutas tradicionales bajo la soberanía de Chile, en las que ejerce pleno dominio hasta las bocas orientales Atlánticas.

Estructuración Geográfica de América

Agrupación o Confederación del Pacífico

Bajo este título comentamos en el N° 2 de esta misma Revista (Terra Australis) el enlace y transcendencia desprendida de las misiones continentales e inter-

dependencia entre las diversas naciones de América del Sur. Estimamos oportuno referirnos a él, por cuanto al hablar de Chile, como lo hacemos en este ligero ensayo, en ningún caso olvidamos los enlaces inmediatos que nos impone su geografía y cuya conveniencia y solución destacamos.

Si bien es cierto que debe primar como ideal supremo —la idea bolivariana de la unidad— que más aún, extendemos a todo el Continente, existe aún una segunda etapa insalvable y conveniente bajo innumerables aspectos: “la de las agrupaciones de países en concordancia, con lo que fuerzas geográficas incontrarrestables, determinan como imperativo”. Y es así como para el caso nuestro, señalamos como lógica y de absoluta conveniencia, la “Agrupación del Pacífico Sur”, formada por Chile - Perú - Bolivia, mientras que en el Atlántico Sur, es armónica y responsable con misiones propias, la formada por la Argentina - Uruguay - Paraguay. Por su parte, más al norte, Brasil por sí solo y la agrupación o confederación de la Gran Colombia, completan el cuadro que proyectamos.

Hay quienes piensan contrariamente en la conveniencia de una agrupación Austral a base de Chile y Argentina, apoyados en razones históricas que estimamos débiles y obedientes a razones que hoy no existen. En este sentido estamos por la “conjugación de valores más positivos y realistas” y sin que por ello creamos que se lesione el justo y muy conveniente espíritu de hermandad entre los dos países que bien se merecen entre todos los pueblos de América. En suma, estamos en la línea de geógrafos como Badia Malagrida, quien deduce de un enjundioso estudio lo siguiente: “La República de Chile, el territorio del macizo Boliviano y el del Perú hasta Guayaquil, están llamados a constituir la “Confederación del Pacífico”.

Por su parte, el eminente geógrafo y diplomático peruano don Emilio Homero, comenta al respecto, en su geografía del Pacífico Sudamericano: “La situación excepcional de Chile en el extremo sur del mundo y la situación intermedia del Perú, para la comunicación vital del sur con los Estados Unidos de Norteamérica convierten a estos dos países en “complementarios e indispensables”.

Por su parte y en íntima relación con el tema, el destacado militar y geógrafo colombiano General don Julio Londoño analiza y sintetiza contundentemente lo que la geografía impone, querámoslo o no, hasta reírse al fin de los políticos y diplomáticos que superficialmente tratan de torcer las potentes e incontrarrestables fuerzas que la naturaleza establece, y al respecto dice:

“Mucho y muy frecuentemente se ha hablado de la posibilidad de formar una unión indisoluble entre Chile y Argentina. La presencia de los Andes destruye esta utopía como un argumento implacable y definitivo. Tal unión sería un

desafío a la geografía, un reto a la historia del mundo. Nada puede unir a dos pueblos que se hayan a lado y lado de una cadena montañosa que sólo el Himalaya supera en elevación de una cadena cuyas cumbres se elevan a más de 6.000 metros y entre las cuales están el Salto y el Aconcagua que sobrepasan ampliamente los 7.000 metros. Ningún vínculo puede establecerse entre dos naciones que, separadas por tan formidable muralla, son atraídas por mares distintos situados uno al oriente y el otro al occidente. Así, están condenadas a vivir y a surgir separadamente, olvidadas la una de la otra dentro de la paz y de la concordia**.

Que muchos argentinos así lo han comprendido, lo dice aquella famosa sentencia con que desde Buenos Aires se quiso poner definitivo término al agudo “problema limítrofe” que por tantos años mantuvo distantes a las dos naciones: “Argentina en el Atlántico y Chile en el Pacífico”.

III. SER UNA NACION DE RECURSOS —INTEGRALES— EN ATENCION A SU POSICION GEOGRAFICA, A SU RAZA, A SU CLIMA, A SU PRODUCCION, A LA SOLIDEZ DE SU ORGANIZACION POLITICA, MILITAR Y DEMOCRATICA POLITICA, MILITAR Y DEMOCRATICA

Un enconado espíritu de crítica, contraproducente y demoleador, puede anotarse entre las características dominantes de la información, escrita particularmente, y en lo que a problemas o posibilidades de la vida nacional dice referencia. Salvo rarísimas publicaciones, versadas y serenas, frente al análisis realista de nuestras posibilidades, un crudo y permanente comentario, en el que se distingue nuestra prensa, volcada en su mayoría para lo “foráneo”, como llaman a sus más extensas fuentes de información e inspiración..., parece empeñado en dolosa competencia para demostrar con mayor donosura cuanto existe de ingrato a la vida de Chile. No obstante, la exacta realidad es muy distinta afortunadamente, pese al condenable “derrotismo” de los agoreros, inclinados al halago de prebendas tendenciosas. Chile, es una realidad inconfundible, clásica y plena de posibilidades como pueblo “soberano” y “libre”, por su elevada concepción democrática.

Los bien fundidos moldes de su tradición política y militar, dan especial temple a una espiritualidad racial, siempre capaz —pese a las más agudas crisis— de impulsar vigorosamente el carro del progreso. Mediante la conjugación inteligente y a veces audaz, de los valores en potencia, que nuestro excepcio-

*El autor se refiere a los volcanes Salto y Aconcagua, en su artículo; destacamos el hecho que en los antecedentes geográficos de la América del Sur, existen los siguientes datos: Aconcagua, con altura de 6.940 metros y Tupungato, al cual posiblemente se refirió el General Londoño, denominándolo El Salto, tiene una altura de 6.550 metros.

nal escenario geográfico (tomado éste bajo un concepto integral), nos ofrece, se logra en éstos, una sólida consistencia.

Al referirnos intencionalmente al concepto de "escenario geográfico", debemos establecer que en absoluto somos deterministas, en lo que a la influencia del suelo de Chile permite y ofrece ponderadas posibilidades a la existencia y desarrollo de un grupo humano, bajo condiciones excepcionales sería infantil desconocer las características de homogeneidad, fuerza y talento, que distinguen a las gentes que en él habitan; condiciones propias, de las que son viva expresión, su desarrollo y solidez como Nación y República esencialmente democrática. Vale decir, expresión inequívoca de la altivez y dignidad con que el concepto del "trato humano" fue considerado desde el aborigen, cuya viril psicología dio a España como obligación, la más cruda de las empresas militares que conoció el Continente. De ahí que la Capitanía General de Chile registrada en los archivos de la Colonización e Independencia de Indoamérica, aparece con relieves muy diversos y superiores a los que distinguió a más de un Virreinato. Y es curioso que en ello, al analizar nuevos aspectos en el desarrollo y formación de nuestros pueblos, volvamos a encontrar —en apoyo de nuestra Tesis del Pacífico— que sean el Imperio Incásico y el Indomable Arauco, y más tarde el Virreinato del Perú y la Capitanía General de Chile, los que acusen relieves y similitudes tan ponderadas y dignas de nuevas y más detenidas investigaciones.

Acuciosos investigadores como Jacques de Lauve, para quien Chile es "...una Grecia del nuevo Mundo..." conjunto envuelto en la común atmósfera de los Andes y del Océano Pacífico, que explican una unidad... lo presenta "como un jardín encantador en que la naturaleza ha dejado a los hombres la libertad de entregarse a los esparcimientos del espíritu, a las artes y a la política. Y así el lugar que ocupa la nación chilena en la vida de América Ibérica no está en relación con su superficie, lo que está en la actividad que ha desarrollado y con la originalidad de que ha dado pruebas...". Por nuestra parte, recalcamos lo de "República esencialmente democrática", porque si bien es cierto que ha sido Atenas la concreción del concepto democrático en su más exacto contenido, Chile puede mostrarse entre sus más exactos intérpretes y sostenedores en el Hemisferio Austral; hecho que el genial Bolívar advirtió en su notable carta de Jamaica, y cuyos postulados se encargó de consagrar para la eternidad el General O'Higgins, verdadero apóstol de la democracia americana, como Jefferson lo fuera en el otro hemisferio.

Efectivamente, de la "posición geográfica", Chile desprende valores de unidad y excepción inconfundible. Bajo la forma curiosa de un inmenso arco, abierto hacia el Pacífico, cuya solidez se confunde en el macizo andino, toca con sus extremos por el norte con la línea limítrofe, del Perú (18°20') y por el austro, con el 0° del Polo Sur, centro de convergencia de los Cuadrantes en los

que, junto con la teoría polar, se ha venido discriminando sobre las delimitaciones políticas de los países Antárticos, como Chile.

Extraordinaria es la extensión desplegada frente al magnífico "Litoral Pacífico", mientras una sólida constitución mineralógica y andina —da especial relieve y potencia— a la parte terrestre e insular. Numerosos sistemas o estacionamiento de cristalinas aguas, dan fertilidad excepcional a los valles, que bajo caprichosas orientaciones y altitudes dan vida a un pueblo de características físicas extrañas e íntimas, en relación con la reciedumbre de su geología ambiental. A su vez en lo espiritual muéstrase avivado y ágil, por la infinita gama expresada en el colorido de sus maravillosos panoramas. Chile, es en síntesis, una suma de ponderados contrastes, de positivos valores, aún no del todo advertidos, ni menos debidamente aprovechados, por sus propios habitantes. Es un depósito incalculable de "materias primas", especialmente minerales como se aprecia en sus extremos (Pampa salitrera - Antártica) el Valle Central Longitudinal, de imponderables tierras, clima y belleza para albergar un pueblo de notable habilidad técnica, puede ser orientado fácilmente hacia las transformaciones —industrialización— de estos recursos. En el lado opuesto, una costa trazada ex profeso para el embarque e intercambio marítimo con el resto del mundo, no puede ofrecer mejores expectativas.

Condiciones "providenciales" le han dado mucho más de lo que otros países luchan para obtener a fuerza de orientaciones semiautárquicas o modelaciones pseudototalitarias. La variada riqueza de su suelo con posibilidades de industrialización hasta el logro total de la industria pesada, y aprovechamiento de incontables kilowats en la más natural producción de energía eléctrica, posibilidades agropecuarias capaces de abastecer con creces al triple o más de su actual población, junto a la incorporación de regiones aún vírgenes como el Chiloé continental, Aisén, y, mucha parte de Magallanes (región insular y boscosa); sus ventajas estratégicas, etc., son factores por demás fáciles de advertir y conjugar en un análisis independiente pero visionario de sus futuras y sólidas posibilidades.

Adentrándonos en algunos aspectos —aunque muy a grandes pinceladas— como es el propósito de este ligerísimo ensayo, es conveniente advertir y prevenir a los nuevos intérpretes de nuestra tierra, sobre algunas majaderías o superficialidades bastante divulgadas en lo que a descripciones de nuestro territorio dicen referencia y, en las que existen como encargados, al parecer ex profeso, factores negativos. Y así tenemos, entre otros, la muy precaria y penosísima explicación de que Chile es una larga y angosta faja de tierra situada en el rincón del mundo... "que es el país más apartado de Europa...", etc.; pero no dicen, lamentablemente, que, sin embargo, y no obstante su señalada distancia, es casi el más europeo de los países indoamericanos por la calidad y homogeneidad de sus condiciones integrales.

Así, entrando en un orden más o menos lógico en el registro de algunos tópicos reveladores de su potencial, conviene decir que desde luego, su registro o incorporación como "concreción geográfica" entre las entidades del Pacífico" ocurre en noviembre de 1520 al descubrir Magallanes nuestro Estrecho, y con ello la Terra Australis Nomdum Cognita, desde siglos presentada por los filósofos, pensadores y geógrafos de la antigüedad. Y así, como si el destino de Chile quisiera que la "Terra Australis" fuera de la expresión misma de su poderío, la toma de posesión definitiva del Estrecho en 1843, le abre un nuevo campo a sus posibilidades, como ahora ocurre con la concreción de Base O'Higgins en pleno Continente Antártico, dando expresión y sentido a un nuevo resurgimiento económico y social nacido del aprovechamiento de su Zona Austral Antártica (Chiloé-Aisén-Magallanes-Antártica).

741.767 km² corresponden a la parte continental e insular cuya terminación anuda en el Cabo de Hornos, separado apenas unas 493 millas del Territorio Antártico Chileno, el que a su vez, abarca 1.250.000 km² de superficie aproximada. Vale decir entonces que es un país más grande que cualquiera de los de Europa, aunque angosto y con notables variaciones. En efecto, desde los 335 kilómetros de ancho al N de Antofagasta se reduce a 15 kilómetros en las inmediaciones de Puerto Natales, región de Ultima Esperanza en la provincia de Magallanes; provincia, que un absurdo Tratado la dejó casi completamente desconectada por tierra del resto de la República. Compensa su estrechez con la importancia de un litoral jalonado de puertos importantísimos; como lo son Arica, Iquique, Antofagasta, Coquimbo, Valparaíso, Talcahuano, Coronel, Corral (Valdivia) y Puerto Montt. Al sur de éste, el Territorio presenta la más extraordinaria y atrayente desmembración, ofreciendo incontables islas y ensenadas, entre las que se desarrolla el litoral de las provincias de: Chiloé, Aisén y Magallanes. Es la región de las grandes y futuras reservas de Chile, donde Punta Arenas, el puerto principal, se levanta y desarrolla como la gran metrópoli del Austro Continental.

8.300 kilómetros de costa aproximadamente abarca desde Arica a Cabo de Hornos; 892 kilómetros de mar, que involucran una continuidad de la Patria, existen entre el Cabo de Hornos y la Isla Schackleton (grupo I, Piloto Pardo) en la Antártica Chilena y, finalmente 4.350 kilómetros de costa, aproximadamente entre la Isla Shackleton y la conjunción del paralelo 73 Sur con la costa (barrera), evidenciada hasta el momento en la zona continental Antártica Chilena. Ver gráfico relacionado con este asunto (con frente al Pacífico).

La división política-administrativa corresponde a 25 provincias y un Territorio (Antártico) cuya denominación, superficie y población se establece en el cuadro que se adjunta.

LITORAL DE CHILE

CONTINENTAL 8300 Kms.

ANTARTICO 4350 Kms.

0	Biopiratas	0	Biopiratas
1	Walter Conde	1	Walter Conde
2	Walter Conde	2	Walter Conde
3	Walter Conde	3	Walter Conde
4	Walter Conde	4	Walter Conde
5	Walter Conde	5	Walter Conde
6	Walter Conde	6	Walter Conde
7	Walter Conde	7	Walter Conde
8	Walter Conde	8	Walter Conde
9	Walter Conde	9	Walter Conde
10	Walter Conde	10	Walter Conde
11	Walter Conde	11	Walter Conde
12	Walter Conde	12	Walter Conde
13	Walter Conde	13	Walter Conde
14	Walter Conde	14	Walter Conde
15	Walter Conde	15	Walter Conde
16	Walter Conde	16	Walter Conde
17	Walter Conde	17	Walter Conde
18	Walter Conde	18	Walter Conde
19	Walter Conde	19	Walter Conde
20	Walter Conde	20	Walter Conde
21	Walter Conde	21	Walter Conde
22	Walter Conde	22	Walter Conde
23	Walter Conde	23	Walter Conde
24	Walter Conde	24	Walter Conde
25	Walter Conde	25	Walter Conde
26	Walter Conde	26	Walter Conde
27	Walter Conde	27	Walter Conde
28	Walter Conde	28	Walter Conde
29	Walter Conde	29	Walter Conde
30	Walter Conde	30	Walter Conde
31	Walter Conde	31	Walter Conde
32	Walter Conde	32	Walter Conde
33	Walter Conde	33	Walter Conde
34	Walter Conde	34	Walter Conde
35	Walter Conde	35	Walter Conde

ISLA DE PASCUA

OCEANO

PACIFICO

ISLA SAN FELIX

ISLAS J. FERNANDEZ

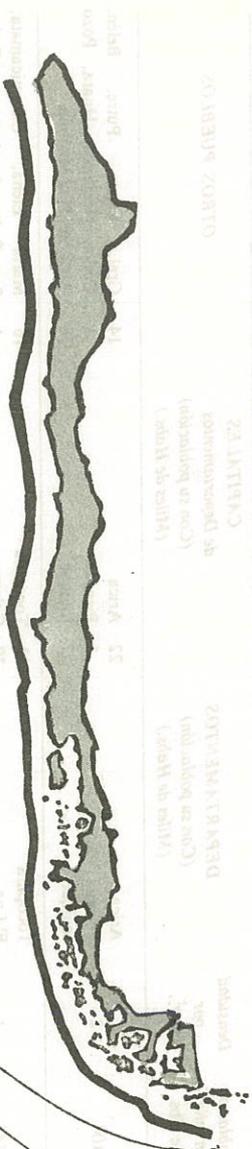
ISLA SAN AMBROSIO

ISLA D RAMIREZ

73

*ditales
chileos
en el peat
Atlantico*

ESQUEMA GEOGRAFICO BOGILICO



ESQUEMA GEOGRAFICO POLITICO

PROVINCIAS (Con sus capitales) (Miles de Habs.)	Superficie en miles de Kms ²	Población en miles de Hbs.	Densidad por Kms ² .	DEPARTAMENTOS (Con su población) (Miles de Habs.)	CAPITALES de Departamentos (Con su población) (Miles de Habs.)	OTROS PUEBLOS
TARAPACA (Cap. Iquique)	55	104	2	Arica Pisagua Iquique	22 Arica 5 Pisagua 77 Iquique	14 Gral. Lagos, Putre, Belén, 1 Codpa Negreiros, Huara, Pozo 38 Almonte, Pica Mamina.
ANTOFAGASTA (Cap. Antofagasta)	123	145	1	Tocopilla El Loa Antofagasta Taltal	33 Tocopilla 30 Calama 69 Antofagasta 13 Taltal	16 María Elena, Chuquicamata, 4 San Pedro de Atacama, Pedro 50 de Valdivia, Catalina, Pampa 6 Unión, Mejillones.
ATACAMA (Cap. Copiapo)	80	84	1	Chañaral Copiapó Huasco Freirina	24 Chañaral 29 Copiapó 22 Vallenar 9 Freirina	3 Potrerillos, Pueblo Huido, 16 Caldera, Tierra Amarilla, Alto 8 del Carmen, San Félix, Huasco 1 Bajo.
COQUIMBO (Cap. La Serena)	40	246	6	Elqui Coquimbo Ovalle Combarbalá Illapel La Serena	16 Vicuña 37 Coquimbo 78 Ovalle 20 Combarbalá 53 Illapel 12 La Serena	3 Andacollo, Tongoy, Punitaqui, 19 Carén, Hurtado, Salamanca, Los 5 Vilos, Quilimari, Pahuano, 2 Sotaqui, Samo Alto. 6 21
ACONCAGUA (Cap. San Felipe)	10	118	12	Petorca San Felipe Los Andes	34 La Ligua 49 San Felipe 35 Los Andes	3 Curimón, Putaendo, Catemu, 13 San Esteban, Petorca. 11
VALPARAISO (Cap. Valparaíso)	5	425	88	Quillota Valparaíso	81 Quillota 344 Valparaíso	17 Viña del Mar, Quintero, Lima- che, Quilpué, Casablanca, Villa Alemana, Calera, Ocoa.
SANTIAGO (Cap. Santiago)	17	1.269	74	Santiago Talagante Melipilla San Antonio San Bernardo Maipo	1.069 Santiago 32 Talagante 57 Melipilla 41 San Antonio 85 San Bernardo 85 Maipo	944 Maipú, Puente Alto, San José de Maipo, Peñaflor, El Monte, 5 Cartagena, Llojleo, Isla de 9 Maipo, Alhué, San Pedro, Paine, 17 3
O'HIGGINS (Cap. Rancagua)	7	200	28	Rancagua Cachapoal San Vicente Cauquicán	98 Rancagua 19 Pumo 32 San Vicente 52 Rengo	92 Machali, Graneros, Doñihue, 4 Coltauco, Las Cabras, Requinoa, 3 Malloa, Coinco, Codegua, Olivar, 6 Pichidegua.

PROVINCIAS
(Con sus capitales)
(Miles de Habs.)

DEPARTAMENTOS
(Con su población)
(Miles de Habs.)

CAPITALES
de Departamentos
(Con su población)
(Miles de Habs.)

OTROS PUEBLOS

PROVINCIAS (Con sus capitales) (Miles de Habs.)	Superficie en miles de Kms ²	Población en miles de Hbs.	Densidad por Km ² .	DEPARTAMENTOS (Con su población) (Miles de Habs.)	CAPITALES de Departamentos (Con su población) (Miles de Habs.)	OTROS PUEBLOS
COLCHAGUA (Cap. San Fernando)	9 132	131 160	16 04	Santa Cruz San Fernando	73 58	Peraillo, Marchigüe, Pichilemu, Nancagua, Rosario, Chimbarongo, Chépica.
CURICO (Cap. Curicó)	6 21	81	14	Curicó Mataquito	64 17	Romeral, Hualañé, Teno, Vichuquén, Rauco, Iloca.
TALCA (Cap. Talca)	10 54	157 102	16	Talca Lontué Curepto	110 34 14	San Clemente, Pencahue, Peralarco, Maule, Río Claro, Guaillico.
MAULE (Cap. Cauquenes)	6 13	70 113	12	Constitución Chanco Cauquenes	26 11 33	Empedrado, Sauzal, Curanipe, Nirrivilo, Putú.
LINARES (Cap. Linares)	10 10	135 103	14	Loncomilla Linares Parral	31 67 87	Villa Alegre, Yerbás Buenas, Colbún, Longavi, Retiro.
ÑUBLE (Cap. Chillán)	14 43	243	17	Itata San Carlos Chillán Bulnes Yungay	34 50 86 35 38	Portezuelo, Ninhue, Niquén, San Fabián, Pinto, Coihueco, Quillón, Pemuco, Tucapel, San Nicolás.
CONCEPCION (Cap. Concepción)	6 86	308	54	Tomé Talcahuano Concepción Coronel Yumbel	34 42 122 72 39	Coelemu, Penco, Lota, Cabrero, Huachipato, Hualqui, Florida, San Rosendo, Santa Juana.
ARAUCO (Cap. Lebu)	6 4	66	11	Arauco Lebu Canete	28 14 24	Curanilahue, Los Alamos, Conatumo.
BIO - BIO (Cap. Los Angeles)	11 21	127 100	11	Laja Nacimiento Mulchén	85 18 24	Santa Bárbara, Quilleco, Negrete, Quilaco.

PROVINCIAS (Con sus capitales) (Miles de Habs.)	Superficie en miles de Kms ² .	Población en miles de Hbs.	Densidad por Km ² .	DEPARTAMENTOS (Con su población) (Miles de Habs.)	CAPITALES de Departamentos (Con su población) (Miles de Habs.)	OTROS PUEBLOS
MALLECO (Cap. Angol)	14	154	1	Angol Collipulli Traiguén Victoria Curacautín	53 Angol 22 Collipulli 36 Traiguén 22 Victoria 21 Curacautín	Purén, Los Sauces, Renaico, Ercilla, Lonquimay, Lumaco.
CAUTIN (Cap. Temuco)	17	375	22	Lautaro Imperial Temuco Pitrufquén Villarica	42 Lautaro 88 Nueva Imperial 153 Temuco 44 Pitrufquén 54 Loncoche	Galvarino, Carahue, Pto. Saave- dra, Vilcún, Cunco, Toltén, Vi- llarica, Pucon, Perquenco, Freire, Gorbea.
VALDIVIA (Cap. Valdivia)	20	192	10	Valdivia La Unión Rio Bueno	127 Valdivia 30 La Unión 34 Rio Bueno	Corral, Mariquina, Lanco, Lago Ranco, Los Lagos, Futrono, Paillaco.
OSORNO (Cap. Osorno)	10	107	11	Osorno Rio Negro	80 Osorno 28 Rio Negro	Pto. Octay, San Pablo, Pu- rranque.
LLANQUIHUE (Cap. Pto. Montt)	18	117	6	Puerto Varas Maullín Llanquihue Calbuco	39 Puerto Varas 18 Maullín 44 Puerto Montt 16 Calbuco	Fresia, Frutillar.
CHILE (Cap. Ancud)	23	102	4	Ancud Castro Quinchao	27 Ancud 52 Castro 23 Quinchao	Quemchi, Dalcahue, Chonchi, Queilen, Puqueldón, Curaco, Yelcho, Chaitén, Futaleufú.
AISEN (Cap. Pto. Aisen)	89	17	0,2	Aisen	17 Aisen	Palena, Coyhaique, Balmaceda, Chile Chico.
MAGALLANES (Cap. Pta. Arenas)	135	49	0,4	Ultima Esperanza Magallanes Tierra del Fuego	8 Puerto Natales 36 Punta Arenas 5 Porvenir	Rio Seco, Manatiales.
TERRITORIO ANTARTICO	1.250	0,01	0,00001			

Numerosas e importantes islas, fuera de las comprendidas en la región que denominamos Austral-Antártica, desde el Canal de Chacao al sur, se anteponen a la costa central del país, completando su producción, facilitando las comunicaciones o cumpliendo un importante cometido estratégico, frente a los problemas de la Defensa Nacional y Continental. Entre ellas podemos anotar: Grupo San Félix; Grupo de las Coquimbanas, compuesto de las islas Chañaral y Choros; las de Juan Fernández compuesta por las islas Más Afuera, Más a Tierra y el islote de Santa Clara, famosas e immortalizadas por la historia de Robinson Crusoe, y luego más tarde por el Combate Naval de marzo de 1915, entre la escuadra alemana y la inglesa, en la que sucumbió el crucero alemán Dresden; la Quiriquina que cierra originalmente el puerto militar de Talcahuano; la Santa María y La Mocha frente al Golfo de Arauco; y la de Pascua en medio del Pacífico Sur a 3.760 kilómetros del puerto de Caldera en la latitud 27°10'. Como China, hoy tan de actualidad, tiene un verdadero cordón de Formosas, en que no sólo la vida que en ellas es posible realizar, sino producciones como la de exquisita "Langosta de Juan Fernández", hacen de ellas, un complemento importante de la economía nacional. No sería justo cerrar el capítulo del "Litoral" de tan profunda trascendencia en los destinos físicos y biológicos de Chile", como dice el doctor G. Mahnn I (I-Regiones ecológicas de Tarapacá-Rev. Geográfica N° 2) sin referirnos a la famosa Corriente de Humboldt la que no sólo refresca la costa subtropical del norte del país, sino que permite la existencia en abundancia de exquisitas especies de la fauna y flora marítima bajo la influencia biológica de tan extraordinario torrente, de miles de kilómetros de largo, por cientos de ancho, y, no menos en proporción de su profundidad.

Como conviene continuar con los aspectos más generales, diremos cuanto antes que su largura característica orientada en el campo de variadas latitudes, puesto que empieza en las proximidades del paralelo 18° para terminar en el Polo Sur, facilitan su división territorial en regiones que van abriendo paso a una nueva estructuración "política administrativa" lo que contribuye a la más justa y ansiada "descentralización" en mayor armonía con las características regionales.

Algunos autores dividen nuestro país en: Zona de los Desiertos; parte norte hasta la provincia de Atacama, donde empieza la que consideran como Zona de las Estepas que alcanza hasta Valparaíso. Desde esa región del Aconcagua, al Río Maule, es considerada como la de los Matorrales, continuando, más al sur, la de los Parques hasta la provincia de Malleco y la de los Bosques hasta Chiloé, para terminar con la de las Praderas en Aisén y Magallanes. Dudosos aún algunos autores, sobre las posibilidades Antárticas, no le dan cabida en sus descripciones de detalle. Otros, más geniales, en la descripción como Benjamín Subercaseaux I., les asignan títulos más poéticos, aunque profundamente

sugestivos. Es así como llama a las diversas regiones, de norte a sur el país de las montañas tranquilas; el país de la senda interrumpida; el país de la muralla nevada; el país de la tierra inquieta; el país de los espejos azules; el país de la noche crepuscular... del que asegura que: “ni el geógrafo más notable no podría retener ni siquiera una parte de este extraordinario laberinto...” y esto lo dice sin intentar adentrarse en la región Antártica, reflejo o curiosa repetición de este laberinto, no obstante características y aspectos tan especiales, que nos hace suponer como trasladados a un mundo encantado de aguas y hielos multiformes, de colores insospechados.

Por nuestra parte, consideramos como más en concordancia con la división regional recomendable a una “positiva descentralización”, asegurando la unidad de sus características geográficas, física como económica, la división siguiente:

Zona del Norte o Salitrera. Del 18°30' al 27° latitud Sur.

Zona minera — provincia de Atacama-Coquimbo y parte de Aconcagua.

Zona Central o Agrícola — Aconcagua a Biobío.

Zona Forestal — Arauco a Llanquihue. Zona Ganadera, Forestal, Pesquera, Minera — provincias de Chiloé, Aisén, Magallanes, Territorio Antártico—.

Es indudable que, no obstante las denominaciones especiales adoptadas, el clima y la calidad de los suelos, permiten casi en la totalidad del territorio, producciones agropecuarias hasta en la propia zona norte, siempre que sea posible practicar el regadío; y atendidos, por cierto, las particularidades muy propias a las regiones de la costa, precordillera y altiplano en la que es posible obtener mediante las gradaciones del clima, desde la sabrosísima fruta, al pastizal apropiado para cabríos y auquénidos. En la actualidad se intensifican estudios destinados al aprovechamiento de las aguas que subterráneamente se escurren al Océano al atravesar, lo que más comúnmente se conoce por “región de los desiertos”; aun cuando la riqueza contenida en el subsuelo y la vida desarrollada por los establecimientos industriales, es relativamente intensa, hace de ese “desierto”... una zona llena de atracción, de valor y de vida.

Orografía: Atendida la proporción de terrenos montañosos correspondientes a los dos grandes sistemas que casi cubren el país: Cordillera de Los Andes en el interior, y de la Costa paralela al litoral, y luego los cordones transversales desprendidos, o enlazando ambos sistemas, podemos decir que Chile es un país de montañas.

Ambas ramas cordilleranas muy propias en sus características, dan al país lo más clásico de su fisonomía. La de la Costa más baja, y cortada por los numerosos ríos que atraviesan el territorio en el sentido del ancho, continúa hasta los archipiélagos magallánicos; mientras la de los Andes aflora majestuosa en pleno Territorio Antártico. (Ver Foto Base O'Higgins).

Lo fundamental de ambos sistemas radica en sus riquezas minerales, por una parte, y por otra en los productos y beneficios que es posible obtener de su cubierta. Y así tenemos como rubros principales los siguientes: reserva forestal, energía eléctrica obtenida de innumerables cascadas alimentadas por ríos cordilleranos, por las aguas termales y medicinales de las más variadas y apreciadas calidades; por el clima; por la belleza de los incomparables panoramas y por el aprovechamiento de las laderas de sus montañas en los deportes de invierno. Los actuales vuelos sobre la cordillera, como muy en especial los obligados en la ruta a Magallanes (Punta Arenas) sobrevolando la línea de volcanes (algunos en plena actividad) como el Villarrica, Osorno, Calbuco, Puntagudo, Tronador, Michimahuida Melomoyu, San Valentín, Fitz-Roy, los Payne, etc., nos presentan aspectos inigualables. En esta misma ruta aérea es posible apreciar en largos sectores de la provincia de Aisén, el majestuoso planchón formado por el "Hielo Continental" que da nacimiento a los más variados y caprichosos fiordos o ventisqueros de los que el de San Rafael, en la laguna del mismo nombre, e inmediaciones del Istmo de Ofqui, puede considerarse como una verdadera maravilla de la naturaleza.

Hidrografía: Formada por innumerables lagos y ríos de características cordilleranas, correntosos y de caudal variable, el país está casi totalmente atravesado por cursos de agua con la sola excepción de la zona norte en que fuera del Loa, las quebradas cumplen este cometido. Es indudable que el capítulo más importante de la hidrografía nacional está en el aporte a la economía y a la belleza de los panoramas que alimenta. Es así, como paralelamente al factor regadío, fuerza hidráulica, etc., se estima la pesca y el turismo, ofrecido particularmente, por la región llamada de Los Lagos en las provincias de Temuco a Llanquihue y que muy pronto se extenderá con ventajas hacia Aisén. Lagos como el Villarrica, Calafquén, Pirihueico, Panguipulli, Riñihue, Ranco, Puyehue, Rupanco, Todos los Santos, Llanquihue el más extenso, y muchos otros, hacen la delicia del turismo, abriendo cada día nuevos y valiosos horizontes a la economía nacional.

Clima: La notable extensión del país a través de más de 38 paralelos en su parte continental, unida al proceso continuo de la variación de alturas por su conformación típicamente montañosa y a lo que se agrega su condición de vecindad marítima al Pacífico (influencia de la corriente de Humboldt), permiten que Chile tenga la más completa variedad de clima. Por ello, si bien es cierto que

tendríamos que empezar por considerar razones de latitud en las que llegamos desde el trópico al clima polar; no es menos importante advertir variaciones originadas dentro de lo que podemos establecer como zonas en el sentido transversal: costa o litoral, central y propiamente andina.

Los vientos orientados por influencias de centros de presión atmosférica máxima relacionados al Pacífico, también contribuyen poderosamente a las variaciones del clima nacional. Los vientos del norte producen por lo general las lluvias.

Las precipitaciones, escasísimas en la zona norte, van aumentando paulatinamente en razón de la latitud, pudiendo determinarse en concordancia con la temperatura una "región seca" hasta las proximidades del paralelo 29°; calurosa en el centro; lluviosa en el sur hasta Chiloé y Aisén, fría en la zona de Magallanes y Tierra del Fuego y polar en la región Antártica.

No obstante la variedad anotada, otras razones como la acción moderadora por la intermediación del mar, en combinación con las características andinas, permiten al clima de Chile mantener un ambiente favorable y agradable a la vida. Ello facilita las más variadas y delicadas producciones; sean agrícolas, forestales, ganaderas, etc., y por qué no decirlo, raciales, muy propias de un ambiente excepcional. A este propósito es significativo destacar como especialmente impresionó al primer cantor del habla española y Capitán de la Conquista, don Alonso de Ercilla, el aspecto ofrecido por la raza de Chile, quien en la inmortal Araucana registra aquellos de: "...la gente que produce es tan granada, tan soberbia, gallarda y belicosa que no ha sido por rey jamás regida, ni a extranjero dominio sometida".

Muy lejos de aceptar las "teorías racistas" que el totalitarismo ha invocado calurosamente, estimamos que es un aspecto interesante de observar, la relación entre la calidad del "pueblo chileno y el territorio de Chile".

Sismología: La existencia de extraordinarias profundidades en la cuenca oceánica inmediatas a nuestro litoral (fosa marina frente a Taltal: 7.388 metros), en contraste con las vertiginosas alturas de los Andes (Aconcagua con 6.940 metros) dan ocasión a frecuentes y graves movimientos sísmicos, los que se han sentido últimamente hasta en la región austral (Magallanes-Antártica) que parecía por ahora exenta de tan desagradable fenómeno.

Afortunadamente, la buena experiencia obtenida en la construcción, van dando mayor seguridad en las poblaciones modernas, como asegurando las obras importantes que se realizan en relación con el creciente progreso del país.

Un centro de investigaciones sismológicas, dependiente de la Universidad de Chile bajo la dirección del eminente sismólogo profesor Federico Greve, y reconocido hace poco como organismo del Instituto Panamericano de Geografía, Historia y Cartografía, tiene a su cargo la investigación científica de los fenómenos, como las recomendaciones de carácter práctico, especialmente sobre edificación, para contrarrestar las desastrosas consecuencias.

Flora: Si atendemos a lo expresado sobre el suelo y clima de Chile, como asimismo, a una de las denominaciones señaladas anteriormente en la división regional, fácil será deducir la inmensa variación y riqueza desprendida de la flora nacional. Árboles y arbustos frutales, puede decirse que se encuentran a lo largo de todo el país. Maderas de tipo industrial en las zonas central y especialmente austral, característica por las inmensas reservas forestales, donde aún no ha alcanzado la explotación industrial de sus pulpas con fines plásticos o como base a la producción papelera, lo que es perfectamente posible.

Fauna: Como la flora, alcanza variaciones y calidades notables especialmente entre los mamíferos y aves, pudiendo contarse desde el guanaco y la vizcacha nortina, al mamífero antártico; y entre las aves, desde las más clásicas costeras o continentales, al pingüino y petrel de la zona polar. El cóndor y el puma se encuentran a lo largo de todo el país bajo ejemplares a veces extraordinariamente hermosos.

Para no alargar la descripción, atendiendo al espíritu de esta información, debemos recordar la inmensa variedad y delicado recurso alimenticio que significan como riqueza nacional, la fauna y la flora marítima de nuestro litoral Pacífico. Variedades de peces como: la albacora, congrios, corvinas, sierras, pejerreyes, truchas y salmones de ríos, etc., se completan con mariscos en que se destacan las ostras, erizos, choros, jaivas, ostiones, etc., camarones, langostas y centollas, de las que existen delicadísimas en la Región Magallánica.

Entre los minerales no metálicos es sin duda el salitre el que ha significado el rubro principal en la economía nacional durante un largo período. Sin embargo, el oro, la plata y el cobre, en la actualidad, ocupan, junto al carbón, renglones excepcionales. Los yacimientos carboníferos correspondientes en su mayoría a la época terciaria, han sido especialmente reconocidos hasta el momento en la región del Golfo de Arauco y en el Territorio de Magallanes, cuya extensión han podido constatarse como considerables, conjuntamente con las exploraciones petrolíferas de Tierra del Fuego, recientemente en explotación.

Junto a los minerales nombrados debemos anotar los de hierro que, aun cuando su explotación había sido limitada, las actuales instalaciones de Huachipato, colocaron a Chile entre los principales productores de la industria pesada del Continente.

Entre los innumerables subproductos de ventajosa producción, debemos señalar el yodo, obtenido del caliche que contiene el salitre. Asimismo, el perclorato de potasa, el sulfato de potasa indispensable a la elaboración del vidrio industria bastante desarrollada en el país, etc., todos productos calificados y en pleno perfeccionamiento.

La tradición histórica nos habla con extraordinario fundamento de las riquezas minerales del subsuelo chileno, que si bien es cierto, no alcanzó las proporciones de la incásica, no por ello influyó menos como incentivo a la conquista. Hemos sostenido que los extremos del territorio han concentrado el centro de atracción y explotaciones capaces de encauzar o robustecer la vida nacional, como ha ocurrido con el "salitre" y hoy con el "cobre". Asimismo, Magallanes, otro de los potenciales latentes, muestra aún removido el curso de los ríos y costas fueguinas, donde el "pionero" o conquistador moderno, afiló sus primeras armas en las arenas auríferas para lograr las finísimas escamas que con los años transformaría en el oro blanco de sus pacientes ganados. Nuevamente, es el subsuelo de tan señalada zona, la de mayor significación Continental en nuestro Territorio, la que vuelve a ofrecer al país riqueza imponderable con sus chorros de Petróleo en plena afloración, mientras el incalculable cubaje Carbonífero, reserva para destilaciones de toda especie, fabricación de plásticos, etc.

Sin embargo, junto a la "riqueza minera de Chile", país que podemos considerar al respecto, entre los más afortunados de indoamérica; con producciones de significación mundial, como ocurre con el cobre y salitre, estimadas como las grandes reservas del orbe; alcanzando un quinto lugar en América en la producción de oro, con minerales de hierro de magnífica ley, yacimientos importantes de manganeso, etc., debemos advertir como grave, el hecho que, dichas explotaciones obedezcan en gran volumen a una política "simplemente extractiva y de exportación", realizando en muy pequeña escala su "elaboración o transformación", aspiración que debe orientar nuestra máxima e inquebrantable decisión. Que la falta de capitales o seguridad en los mercados consumidores hayan impedido hasta ahora, en parte, el desarrollo de la única explotación digna y aceptable, especialmente ante actividades extractivas que van a la postre disminuyendo la natural riqueza, sean razones acusadoras de esta tan funesta política económica, nada impide que tratemos, cuanto antes y con la mayor energía, enmendar rumbos. Lo importante es asegurar la "calidad del producto" y la "estabilidad de su producción", y con seguridad no faltarán capitales ni mercados.

Debidamente considerada la riqueza minera de Chile a base de elementos indispensables a la Paz como a la Guerra, con su "industria pesada" en pleno funcionamiento, con energía eléctrica en permanente aumento, con ubi-

cación trascendente al desarrollo futuro del mundo y a la facilidad de los transportes, etc., es lógico que esté llamado a convertirse en uno de los centros más activos y determinantes a la vida continental.

Industrialización: No obstante nuestra advertencia en lo que el gran volumen de nuestros minerales dice referencia, es indudable que el país marcha aceleradamente a una extraordinaria Industrialización. Industrias como la Química, la Textil, Metalúrgica, del Papel, de Tierras y Piedras, de Maderas, Alimenticia, Vidrio, Pesquera, etc., son rubros extraordinariamente valorizados frente a la economía del país.

Comunicaciones y transportes: Venciendo notables dificultades al desarrollo caminero y ferroviario, el país ha logrado una de las redes más expeditas y bien servida entre los países de América del Sur. Siendo el primero en comprender su importancia, construyó en 1850, el ferrocarril que une Copiapó con el puerto de Caldera, importante obra realizada bajo la Presidencia de la República del Excmo. General don Manuel Bulnes.

Paralelamente al transporte terrestre, el marítimo ha dado permanente prueba del espíritu de empresa y condiciones marineras excepcionales de nuestra gente, llegando los barcos de bandera nacional o de firmas extranjeras asentadas y servidas en el país, hasta los más apartados sitios de otros continentes.

Barcos balleneros chilenos, fueron de los primeros en establecer faenas de industrialización en la temeraria región Antártica; barcos nacionales, iniciaron, hace más de medio siglo el comercio con Oriente llevando a Oceanía valiosos cargamentos de trigo chileno.

Nuestra Fuerza Aérea Comercial y Militar ya no tiene secretos sobre el dominio de las rutas de su dependencia, ni de las que van abriendo posibilidades aún insospechadas a la utilización futura del "Océano Aéreo" en lo que al sistema de Chile corresponde.

Por estas razones, debidamente pesada la importancia que las Comunicaciones juegan en la vida económica y cultural de Naciones llamadas cada día a una mayor y mejor convivencia, hemos venido abogando, entre otras cosas, por la "Organización mancomunada de las Comunicaciones y Transportes del Sur Pacífico entre el Perú, Bolivia y Chile". Con ello daríamos el más decisivo paso al desarrollo y hermandad de nuestros pueblos, nacidos y unidos, por imperativos "Geográficos e Históricos" indestructibles. (Estructuración Geográfica de América. Agrupación o Confederación del Pacífico — General R. Cañas Montalva — Revista Geográfica de Chile N° 2).

Organización política: La madurez política lograda por el país mediante el innato sentido de la dignidad humana, concretada en principios democráticos de libertad y férreamente sostenidos; unidos a inquietudes propias al espíritu de superación que anima al chileno, ha permitido la más notable de las evoluciones sociales observadas en los pueblos del Continente. Por ello, y gracias a positivas y ya experimentadas conquistas político-sociales, puede hablarse de la solidez que le distingue como nación soberana.

Turismo: Si hablar de Chile es reconocer cierta síntesis de los valores y bellezas que el Continente muestra en su región más Austral de por sí aflora como deducción la posibilidad excepcional que ofrece el Turismo. La infinita gama polarizada en el contraste y variación de sus paisajes, climas y producción, unida a la vecindad facilitadora del traslado entre la costa, a la más empinada cordillera, hacen de Chile el país privilegiado para el turismo. Es por eso que constituye poblados como Santiago, su capital, la ciudad señalada como la Capital Residencial de América del Sud. Todas las capitales del Continente tienen afortunadamente particularidades de atracción indiscutida, sin embargo, y así como para suerte de la cultura continental es Lima la llamada a conservar la pureza de la época Virreinal entremezclada a la cultura incásica, aun cuando el Cuzco es el centro de tan impresionante civilización; es indudable que ninguna como Santiago, podrá ofrecer las facilidades de vida, en que se conjugan como hemos dicho el mar y la montaña. Estar a una hora de la costa más atrayente en el Pacífico Sur (Pichilemu a Zapallar) y a otra hora de las notables Canchas de Skies (Farellones, Portillo, etc.), como unida en fácil y corto vuelo, a la incomparable Región de los Lagos, cuyas posibilidades de pesca han logrado registro entre las más famosas. Contar con infinita variedad de aguas termales y medicinales; poseer incontados lugares de atrayente y sugestivo valor histórico, etc., del mundo, son antecedentes más que indiscutidos para ser una ciudad Residencial, vale decir, atrayente, fácil y agradable a la vida, y el país, una Región turística excepcional.

Potencial militar: Es indudable que si las "Fuerzas de Defensa o Fuerzas Militares" han influido notablemente y determinan en la hora presente, gran parte de la suerte reservada a cada Nación, no obstante los muy lógicos y humanos esfuerzos de lograr una Paz definitiva en el mundo, las Fuerzas de Defensa de Chile y muy en especial su Ejército, han tenido poderosa y positiva participación en su Independencia primero, luego después en su organización como República Democrática, y posteriormente, en el desarrollo como Nación de Vanguardia en el progreso Continental.

Si se compara la extraordinaria y brillante Historia Militar de Chile, desde lo que atañe al inmortal Arauco, con la Historia Política y Social del país, se tendrá la sorpresa de encontrar un pueblo que no obstante el poderío de sus

triumfos emanados de cualidades militares de excepción, es el más civilista y democrático de los pueblos. Sus Generales que han llegado al solio Presidencial por la voluntad nacional expresada en disposiciones constitucionales e inviolables, han depuesto el mando en actos sublimes, acusadores de la severa conciencia cívica que les ha distinguido, como lo hace el General O'Higgins-Libertador del Pacífico y Director Supremo de Chile en el más democrático gesto de "abdicación al mando", como lo hace, lleno de grandeza el General Bulnes después del decenio en que da la estructura definitiva y trascendente de la República. Y así continúan en "trayectoria ascendente" la "invariable tradición", los innumerables Generales y Almirantes —Jefes en el más alto significado de tan señalada Jerarquía— sirviendo a la República, aun cuando a veces deban por su delicado patriotismo y no menos sólida preparación frente a los "Grandes Problemas Nacionales", llevar silenciosos, pero enaltecidos, la Amargura — de tolerar, por respeto a la Tradición Democrática de Chile" actitudes condenables de una política a ratos desorbitada.

Chile y el Continente tiene mucho que agradecer a sus Fuerzas de Defensa, porque, desde luego, para ellas, el concepto de Defensa está en el crecimiento armónico y progreso del país y de las Naciones hermanas con quienes procura la más decidida y noble de las convivencias. Chile sabe que por sobre todo es tierra de Soldados donde jamás se abatirá el noble sentido de la Libertad, pero asimismo, tiene plena conciencia de la dignidad a que el empleo de esa fuerza poderosa en el caso nuestro está llamada, en bien de todos.

Chile con un potencial latente como acusan sus naturales riquezas, sin contar aún con los que una investigación científica más organizada pueda determinar mediante el recurso de técnicas cada vez más desarrolladas, no puede conformarse a continuar con una Economía basada en la frágil "Exportación" de sólo algunos y muy limitados productos "en Bruto" como el salitre, cobre, etc., aun cuando tales materias hayan sido consideradas entre las llamadas "estratégicas" o "bélicas".

Su efectiva y decidida participación en los riesgos y sacrificios que el "mundo democrático" ha realizado y realiza, dan sobrado derecho para que "exija tratamientos de excepción", en la coordinación de un "Comercio Continental justo y equilibrado". Su invariable actitud comparada con la "dubitativa de otras Naciones"; su insospechada posición de "Vanguardia" en el celo de conquistas "clásicamente democráticas", la validez de su "posición geográfica" en relación con los problemas Estratégicos Continentales; la variedad de sus recursos, etc., son Valores dignos de considerar dentro de un aprovechamiento total y armónico de lo que el Continente dice referencia, prestándosele en consecuencia, la atención y facilidades que en justicia reclaman la seguri-

dad de un desarrollo y mantenimiento, por sobre las sorpresas de cualquier crisis.

Chile puede decirse que vive del solo rubro de la "exportación" fenómeno que debido a su relativa escasa población, no será posible variar fundamentalmente con consumos interiores de gran volumen por ahora; sin embargo, múltiples razones aconsejan que su "población no aumente desordenadamente". No "creemos en aquello de que simplemente poblar es progresar"; estimamos que el factor "número de la población" en ningún caso es único entre los que determinan progreso. Chile está llamado a ser un país de "Calidad" y no de "Cantidad"; es decir una Grecia de los grandes días, o una Suecia de la hora actual, que ha sido potencia con escasa población, frente a las potencias europeas. Por ello, Chile puede optar a entregar, magníficamente elaborados, los nobles productos de su suelo al Comercio Mundial.

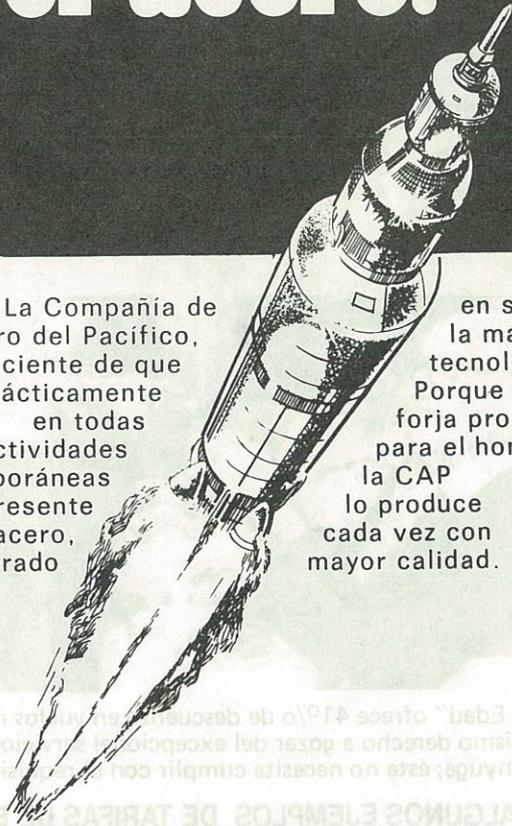
Por estas razones y muchas otras que sería largo de ir analizando en un ensayo de mera orientación a grandes pinceladas como hemos declarado, es que se puede decir que Chile es una Nación de recursos —integrales— en atención a su "posición geográfica", a su raza, a su clima, a su producción y, a la solidez de su Organización Política, Militar y Democrática.

Donde está el hombre está el acero.

época

La Compañía de
Acero del Pacífico,
consciente de que
prácticamente
en todas
las actividades
contemporáneas
está presente
el acero,
ha incorporado

en su elaboración
la más avanzada
tecnología mundial.
Porque el acero
forja progreso
para el hombre,
la CAP
lo produce
cada vez con
mayor calidad.



CAP

COMPANÍA DE ACERO DEL PACÍFICO S.A.

LA MEJOR VISION PRODUCTIVA DE CHILE.

LADECO LANZA SU "PLAN TERCERA EDAD"

41% DE DESCUENTO PARA
PASAJEROS MAYORES DE 60 AÑOS



Si: el exclusivo "Plan Tercera Edad" ofrece 41% de descuento en vuelos nacionales a todos los pasajeros mayores de 60 años, y con el mismo derecho a gozar del excepcional servicio de Alto Vuelo de Tarifa Normal. Si viajan con su cónyuge; éste no necesita cumplir con el requisito de edad mínima.

A CONTINUACION ALGUNOS EJEMPLOS DE TARIFAS DE ESTA PROMOCION:

De Santiago A:	Tarifa Normal	Tarifa "Tercera Edad"
Arica	\$ 6.084	\$ 3.555
Antofagasta	\$ 4.867	\$ 2.888
Puerto Montt	\$ 4.446	\$ 2.666

Esta es la gran oportunidad que LADECO ofrece a quienes han llegado a la etapa más feliz de la vida. Ahora, ellos pueden cumplir todos sus sueños: la segunda luna de miel, el viaje para ver a hijos y nietos lejanos, las vacaciones.

Consulte a su Agente de Viajes o directamente en LADECO.
Válido todo el año, excepto los vuelos entre las 12 horas del Viernes y las 14 hrs. del Lunes, y todos los vuelos de Diciembre y Julio.

El Sol también Produce Hielo

En un mundo que se abastece en un 86% de recursos energéticos no renovables, el SOL se ha transformado en una de las más preciadas fuentes de energía, capaz de fundir metales y hasta elaborar cubitos de hielo.

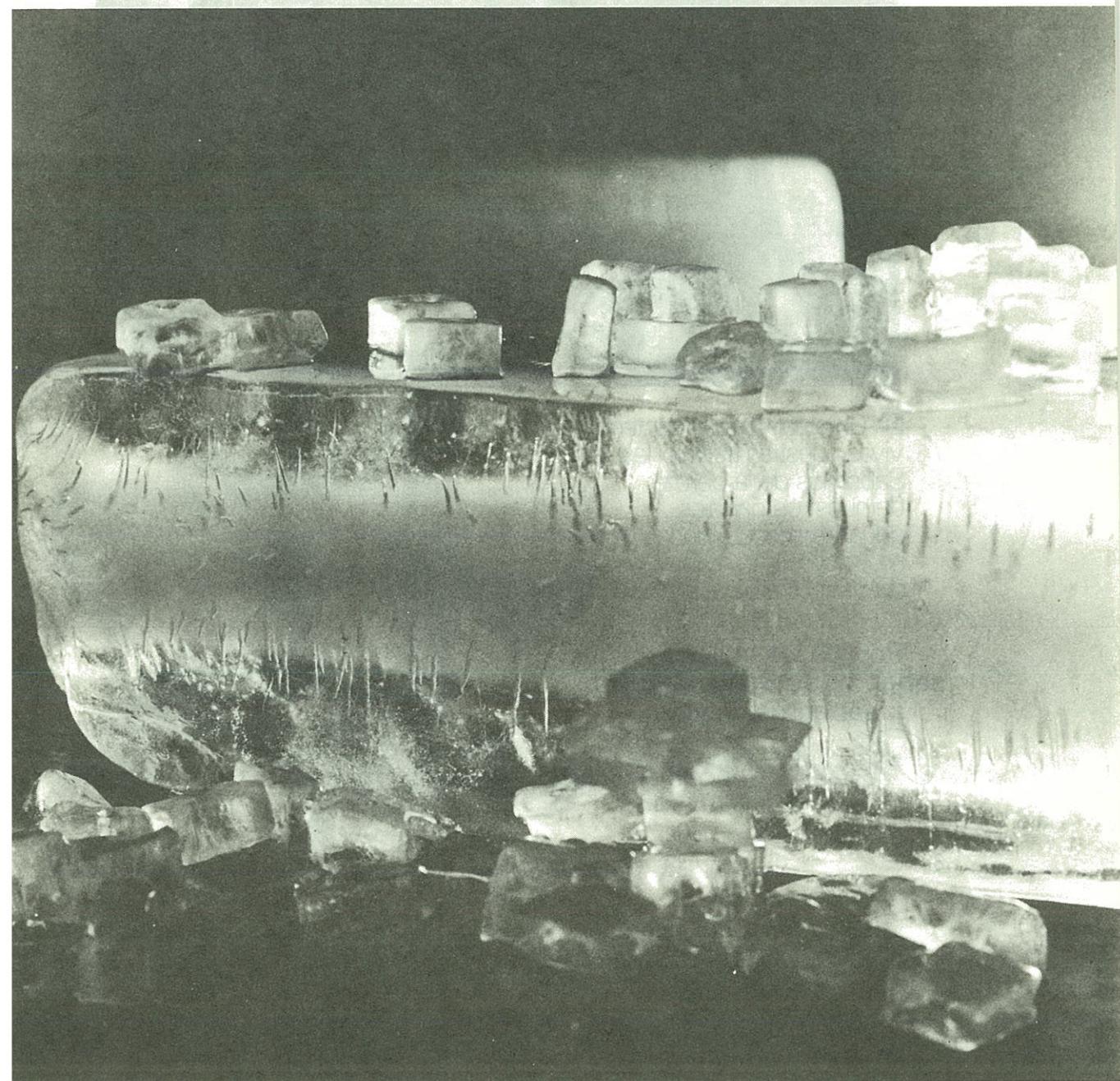
La Corporación de Fomento de la Producción, consciente de la importancia que día a día adquiere la energía solar, se encuentra promoviendo activamente

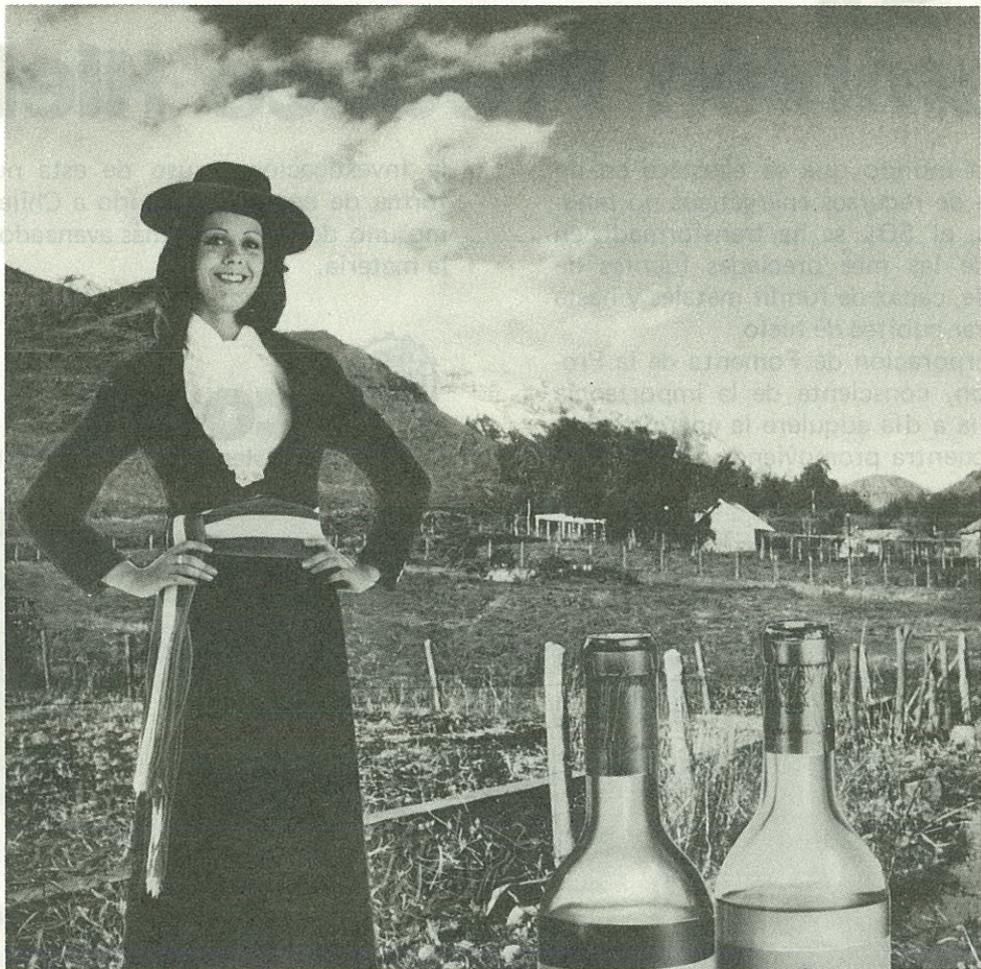
la investigación y uso de esta nueva forma de energía, situando a Chile como uno de los países más avanzados en la materia.



CORFO

40 Años promoviendo el Progreso de Chile





En Chile sabemos mantener
vivas nuestras tradiciones.
Sabemos de la belleza
de nuestros paisajes...
de la hermosura de la
mujer chilena... y sabemos
de Santa Carolina.

**Porque los chilenos
sabemos de Santa Carolina
...sabemos de vino.**

Santa Carolina

El vino de Chile desde 1875



